

mundo gráfico

Director:
JOSE L. CAMPUA
Hermosilla, 73
Apartado 571
M A D R I D

AÑO XXV
NUM. 1.241
MIÉRCOLES
14 AGOSTO 1935



**El ex presidente y los ex consejeros
de la Generalidad, en presidio**

*El expresidente de la Generalidad
señor Companys leyendo en su celda.*



*El exconsejero de la Generalidad
señor Lluhi trabajando en su celda.*

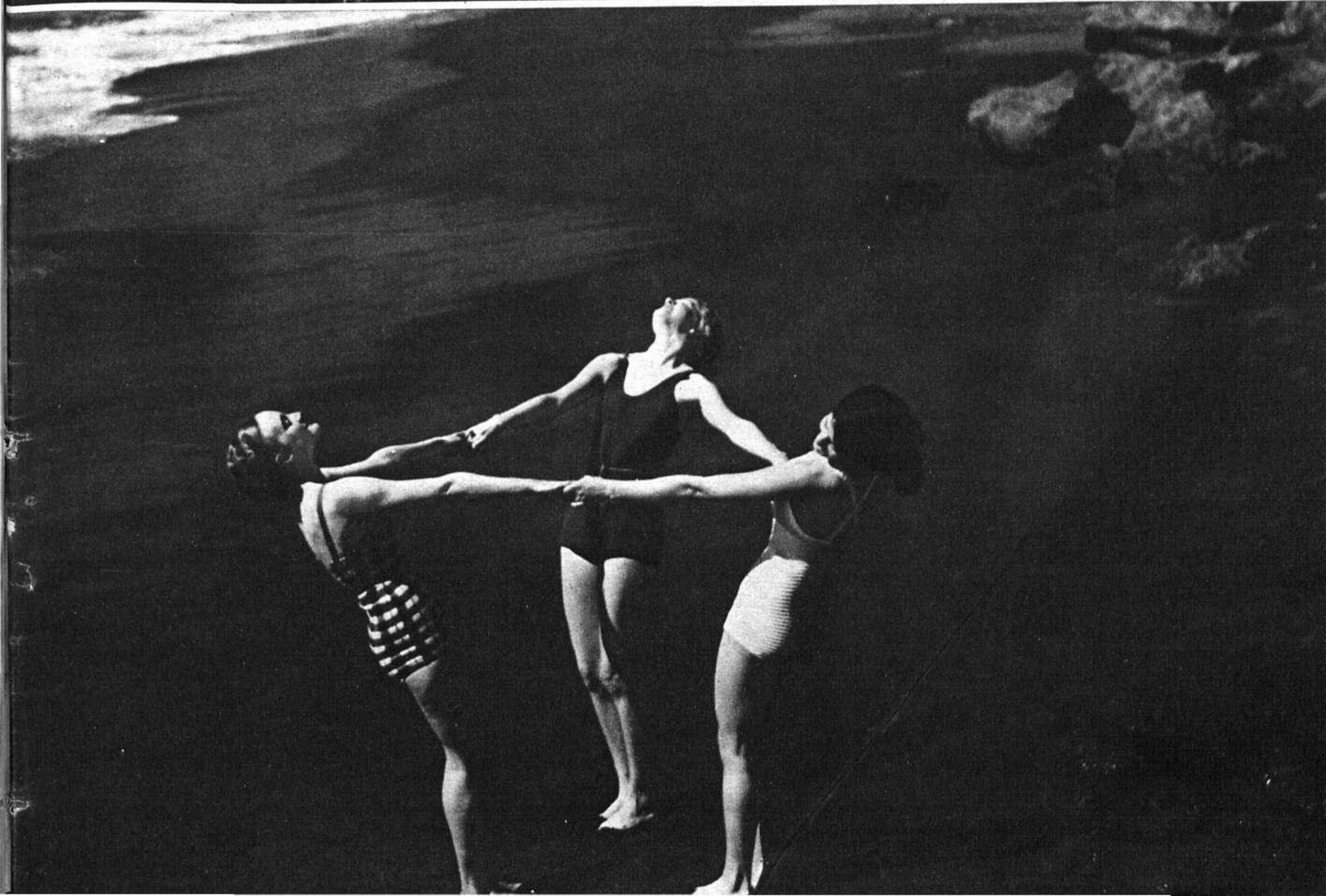




Un gran homenaje en Ceuta a las tropas
que dominaron la rebelión de Asturias

El general Capaz y el coronel Millán Astray
revistando las fuerzas durante el brillante ho-
menaje, celebrado en Ceuta, a las tropas que
dominaron el movimiento revolucionario en
Asturias (Fot. Unión Foto)

*En una playa
de la Costa
Azul*





En Valdepeñas, los campesinos han tenido que realizar las faenas del campo durante la noche: tal era la fuerza del sol

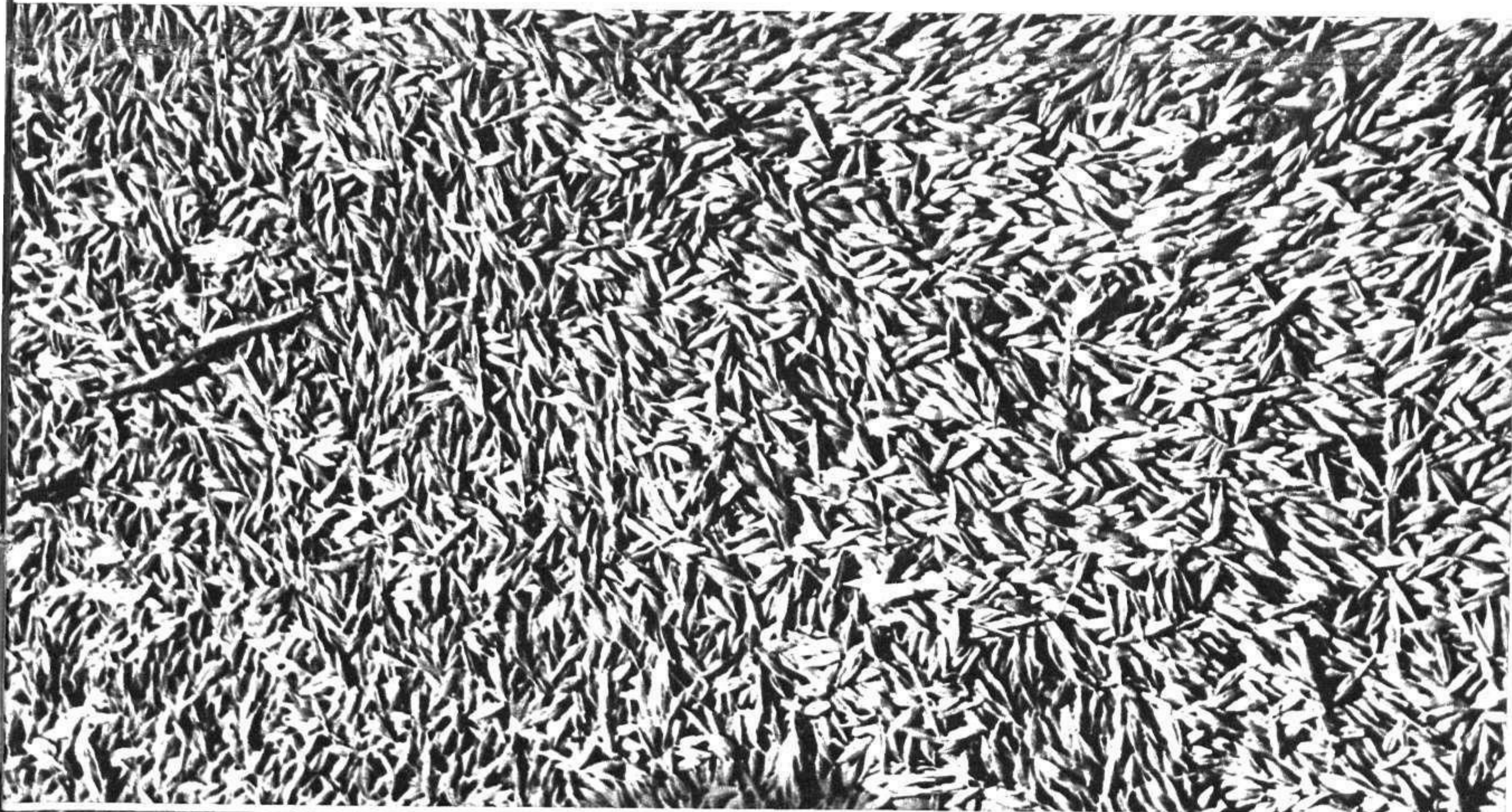
Todo el día por veinte reales, bajo un sol de plomo y de fuego

Nos quejamos del calor en las ciudades de tierra adentro. Nos quejamos del calor en una terraza, ante una caña de cerveza, o en una estancia con ventilador, o en una calle que ofrece un poco de sombra en una de sus aceras. Muchos grados, asfixia, sol ardiente; pero siempre, a pesar de todo, queda una última defensa contra el calor, un reducto en el cual todos sus rigores se amortiguan. Contra el verano, las ciudades saben todavía defenderse...

El campo, sin embargo, es la víctima total del calor. Allí, estos días de faena, el sol adquiere toda su fuerza bárbara. El verano está teniendo una dureza como no se recuerda igual en muchos sitios. En Valdepeñas, por ejemplo, los campesinos han tenido que dejar de trabajar de día, para dedicarse durante la noche a las faenas de la tierra. Tal es el calor que hace allí estos días...

Estas escenas de temperatura asfixiante no son de tierras lejanas, de esos campos de la Mancha o de Castilla, que tan alejados parecen de nuestro Madrid con piscinas y playas de artificialidad. A las puertas mismas de nuestra ciudad, a media docena de kilómetros de Madrid, sobre la tierra amarilla—cereales: avena, trigo, cebada...—, unos cuantos hombres se inclinan, rendidos por el calor, estos días angustiosos de Julio. Cruzan por la carretera los coches





¡Cuántas penas y sudores está costando este año el trigo!...

A veces, un zumbido de motor rompe la quietud campesina y un avión pasa por el cielo sin una nube. Impasibles, los campesinos siguen inclinados sobre la tierra, rendidos por el sudor. Su única defensa es ese gran sombrero amarillo que pone sobre los campos españoles un eco de Méjico.

De sol a sol dura la faena. Comienza a las seis y media de la mañana, hasta la hora de medio día, salvo una pausa para el desayuno. Acabada la comida, sigue la labor hasta las siete o las siete y media de la tarde. De sol a sol.

—Llevamos unos días—dicen unos de esos campesinos que hacen la trilla a las puertas de Madrid—como no los recordamos desde hace mucho tiempo. Este calor nos mata...

Por esta jornada, que se extiende desde el amanecer hasta el atardecer, por estas horas de un calor verdaderamente dramático, ¿qué cobran estos hombres?

—Mire usted—dice uno de ellos—: unos, veinte reales; otros, veintidós reales...

—¿Y la comida aparte?

—¡Quiá! Eso es de nuestra cuenta. Si acaso, algunos nos dan el aceite, o el vinagre... Nada, como quien dice... Eso sin contar con que hay muchos que trabajan a destajo. Un propietario de una finca, por ejemplo, contrata a destajo a seis hombres, para que le trabajen aquella finca. Y él les da cincuenta y cinco duros a cada uno, por una labor que dura tres meses...

—Sin embargo, ¿no estaba prohibido el destajo?

—Sí; pero ¡tantas cosas se hacen que no se debían hacer!... Mire usted: hace unos años, cuando Azaña, se prohibió que los de un pueblo pudieran ir a trabajar a otro... Aquello, entonces, me parecía a mí una arbitrariedad. Pero la experiencia me ha hecho ver las cosas. Y aquí, por ejemplo, vienen los gallegos a hacer el trabajo por menos dinero que los hombres de aquí... Se contratan a destajo, y al propietario le sale mucho más barato así trabajar su finca. ¿Comprende usted?

Como en el viejo verso, «son las tres de la tarde, Julio, Castilla». Unos hombres, por veinte o veintidós reales, se inclinan todo el día sobre la tierra, bajo un sol de plomo y de fuego. Mientras tanto, en el Congreso se sigue discutiendo la reforma de la Reforma Agraria, y en las terrazas de los cafés madrileños se habla de Paulino Uzcudun y de Domingo Ortega.

FERNANDO OSSORIO



La aventura alegra la vida



El médico tuvo que decir un día a su mujer: «Este chico no tiene vida. No le podemos lograr»

Es todo un poema. Un médico de esos que van dejando transcurrir su vida estando cinco años en un pueblo, tres en otro, y así sucesivamente, con sus libros y sus instrumentos bajo el brazo, para devolver en los hogares la salud y la alegría, tuvo en uno de ellos un mal encuentro. Conoció una señorita que pasaba por ser una de las bellezas de la población. Le gustó, y ella le hizo caso.

Contrajeron matrimonio. El pueblo llenó de regalos la futura casa del médico. Pasó un año y vino el primer hijo.

El padre no le quitaba ojo a medida que los meses iban determinando las líneas de su cuerpo, el funcionamiento de sus órganos y los primeros vagidos fuertes de su voz. Así llegó un día en que, vencido el padre por el médico, tuvo éste que decir, lleno de pesadumbre, a su mujer:

—Este niño no tiene vida. No le podemos lograr.

Y en efecto, no pasó de los tres años. Al cabo de ellos, una enfermedad cualquiera le cortó la vida.

Mientras tanto, había venido al mundo un nuevo hijo de aquel matrimonio, que hubo de consolar a la madre, pero volvió a preocupar al padre, que siempre médico, tornó a hacer sobre él observaciones, como las había hecho sobre el anterior, y lo mismo que entonces, tuvo también la desdicha de tener que predecir que éste tampoco viviría.

Y así fué. A los tres años justos, lo mismo que el otro, dejó éste de existir.

La madre, enloquecida de dolor y buscando explicación en lo inexplicable, no sabía más que decir que su marido había tenido la culpa de la muerte de sus hijos.

El marido protestaba como padre y como médico, y en fuerza de transcurrir los años ya sin más hijos ni más alegrías, los cónyuges fueron sintiéndose más apartados cada vez el uno del otro.

La esposa dejaba al médico meses enteros para ir a pasarlos con sus hermanos, único consuelo, decía, ya de su vida.

Su esposo, en el solitario descanso y triste vagar que le dejaba su carrera, debió sentirse más de una vez atraído por algo que Jorge Simal acaba de definir de un modo incomparable en su novísima obra titulada *Ensayos*.

Simal escribe, animoso, para todos:

«Somos, no peregrinos, sino aventureros en nuestra vida. Hasta el filósofo es un aventurero del espíritu.»

Y exclama luego, en arenga suprema:

«¡La aventura alegra la vida! ¡La aventura es un sentimiento de liberación como el que se experimenta cuando se contempla una alta montaña!»

Siguiendo ahora el proceso psicológico de nuestro protagonista, venimos en recordar que tras de repetidas ausencias de su cónyuge, un día que regresó ella al pueblo le dijo que sus hermanos le esperaban por la tarde para hacerle una proposición.

La proposición fué la de que el matrimonio se trasladase a otro pueblo, en el cual el marido



manuel

Esta vez el ojo clínico no le falló. Se fué a vivir con la muchacha. Años después inscribieron en el Registro civil de aquel pueblo dos hijos que a diferencia de los del matrimonio, fueron, y siguen siendo hoy, sanos y fuertes

(Dibujos de Manuel)

Sin comparación

Una especialidad ya antigua, cuyo procedimiento de preparación ha sido continuamente mejorado durante sesenta años, perfeccionándose su instrumental, y que se beneficia con la experiencia de años de práctica, no puede ser más que una especialidad valiosa. Este es el caso del VINO DE VIAL, que une a dichas ventajas otras resultantes de una buena fórmula. El VINO DE VIAL con quina, estimulante; con sustancias extractivas de la carne, reconstituyentes, y con lacto-fosfato de cal, fortificante, posee todas estas perfecciones. Una fórmula que se ha confirmado acertada, perfectamente preparada con los elementos industriales más modernos, no teme ninguna comparación y se recomienda a todos los que la necesitan: CONVALECIENTES, DEBILITADOS, ANEMICOS y todas las PERSONAS DEBILES.

podría dejar su peñosa profesión, para ser el administrador general de los bienes propiedad de los hermanos de su mujer, que eran ricos hacendados.

El esposo se negó en absoluto a abandonar la Medicina, y la esposa entonces marchó a Madrid a vivir con una hermana.

Al encontrarse nuevamente solo, el médico levantó la casa, vendió los materiales que había comprado para construirse en el pueblo un hotel, y cogiendo el instrumental y los libros se aventuró en otro pueblo inmediato, donde encontró a una linda muchacha.

Esta vez el ojo clínico no le falló. La chica le entró por el mismo y se la llevó a vivir en su compañía. Años después inscribieron en el Registro civil de aquel pueblo dos hijos de estos amantes, que a diferencia de los del matrimonio, fueron y siguen hoy siendo sanos y fuertes.

No faltaba más que legitimar aquella situación resplandeciente. Amparóse el médico en la ley del Divorcio para pedir la disolución del matrimonio, fundándose en que habían transcurrido más de tres años desde que él y su esposa se habían separado amigablemente.

La esposa se opuso a la demanda, diciendo que no había habido separación libremente consentida por ambos cónyuges, sino abandono y desamparo por parte del marido. Le reconvinó como adúltero por vivir públicamente con una mujer que no era la suya y con la que había tenido dos hijos.

Reconoció el demandante ser cierta su felicidad con aquella mujer; pero aseguró que todo ello había ocurrido en época posterior a la separación de su esposa. Además, creía él que su adulterio había ya prescrito.

Los autos subieron a la Audiencia tras el informe del juez, y se celebró la vista ante la Sección cuarta de lo Criminal, que preside don Modesto Domingo, y con cuya ponencia dictóse sentencia en 19 de Enero de 1934, declarando no haber lugar a la demanda y haber lugar a la reconvenición con culpabilidad para el marido, después de escuchar los informes de los letrados defensores señores don Francisco Téllez, por él, y don Antonio Cotor, por ella.

LICENCIADO VIDRIERAS

(Del libro "Cincuenta pleitos de divorcio", del mismo autor).

En el próximo número:

Un documento histórico

Dos amantes suscriben un documento afirmando que se aman con locura y que no pueden vivir el uno sin el otro, y se lo presentan al marido



«Morenete» vivía humildemente en el Puente de Vallecas. Tan pobre era, que cuando faltaban corridos tenía que ponerse a vender periódicos con su mujer. A falta de dinero, tenía un gran corazón, y adoptó a esta niña. Y la niña corre incansablemente por la casa llamando «¡papá! ¡papá!», detrás del galgo negro, que busca y olfatea inútilmente a su amo (Fot. Cortés)

“MORENETE” VIVIA EN EL PUENTE DE VALLECAS...

Ahora, en un humilde hogar, una viuda y una niña lloran

La tragedia del torero humilde

HOMBRES humildes, héroes anónimos del torreo. Hombres que caen en la lucha con una pirueta trágica, sin haber gozado el sabor de la Gloria, derrotados prematuramente en su ilusión de «llegar», de escuchar el cálido halago de los aplausos de un público delirante. Bregar, incansable e ilusionado bregar—años de adolescencia, años de aprendizaje, años mozos—, para caer en el anonimato. Fracasas y seguir

bregando, jugándose la vida cada tarde de sol, burlando la muerte en el vuelo del capote o en el ágil escorzo de su cuerpo, hasta que un día aciago quede ese cuerpo hecho un guiñapo entre las astas del toro...

Las capeas no dan ni gloria ni dinero. No dan más que cornadas

Así fué la vida del banderillero Francisco

Moreno (*Morenete*), caído en el ruedo de la plaza de toros de La Coruña.

Pudo ser feliz porque era un hombre sin historia. Nació en Chinchón hace cuarenta y un años. Casi era un niño cuando—sugestionado por el brillo y oropel de la fiesta grande—comenzó sus primeros pasos por la senda azarosa del torreo. De capea en capea se iba fraguando su temple; pero nunca llegaba el anhelado triunfo que le pusiera en los viales del éxito. Las capeas no dan más que cornadas. Ni gloria ni

dinero. Las vicisitudes del *Morenete* fueron, ni más ni menos, la de todos esos torerillos que van de pueblo en pueblo, perseguidos por los toros unas veces y por la miseria siempre. Banderillero excelente, tuvo que resignarse a ser uno más en la cuadrilla. La familia de los Curro sabe bien de su adhesión a ellos. Trece años lleva con ellos. Primero, con Rafael; luego, con Juanito, *Chiquito de la Audiencia*, y finalmente, con Curro Caro, que le tuvo a su lado desde sus tiempos de becerrista.

La fiera y el pelele

«Más cornás da el hambre», sí. Pero he aquí la cornada definitiva, el golpe de gracia que trunca una vida. *Morenete* abre una sonrisa ancha, alegre y optimista. Cita al toro para clavarle un par de banderillas. Se arranca la fiera. Corre el torero a su encuentro..., pero resbala y cae. El toro hunde su testuz, cornea furiosamente al hombre, lo levanta en vilo... Lo tiene así—vertical, rígido—durante unos momentos, para lanzarle al espacio como a un pelele. Queda el torero tendido, exánime, los brazos en cruz... Nadie ha podido acudir en su ayuda, y todavía el toro hunde otra vez su cuerno en el cuerpo palpitante y lívido, que se desangra por momentos.

Curro Caro lloró a su banderillero

El infortunado *Morenete* vivía en la popular barriada del Puente de Vallecas, en una casa modestísima, pobre. Allí encontramos a la viuda, rodeada de familiares y vecinos que con palabras de afecto pretenden mitigar su amargo desconsuelo.

Enlutada, pálida, los ojos hundidos en el cerco de anchas ojeras, es una viva imagen del dolor. Su gesto y su voz se bañan en una triste y resignada melancolía.

—¡Qué sola me he quedado yo!

—¿Llegó a verle?

—Sí, señor; no se me va de la imaginación su cara tan blanca, como de cera... Tuvieron que retrasar el entierro porque el *auto* que me llevaba a La Coruña tuvo una avería a por el camino.

—Parece ser que la cogida de su marido afectó mucho a Curro, ¿no?

—Curro le quería mucho. En la corrida del día siguiente no pudo contener su emoción y se echó a llorar en la plaza. Yo le estoy muy agradecida. Gracias a él pude irme enseguida a La Coruña y abrazar a mi Paco. Gracias a él tuvo un entierro magnífico.

—¿Y los compañeros?

—Todos, todos se han portado muy bien. La cuadrilla de Ortega lo llevó en hombros.

Un hipo de dolor interrumpe a la infortunada mujer. Rompe en sollozos...

La niña adoptada por el «señor» Paco

—Aquí está la niña—dice una vecina.

Una pequeñuela de quince meses, gordezuela, monísima, se me abraza a las piernas.

—¡Papá, papá!—exclama gozosa con su media voz.

—En todo hombre que ve en su casa—me advierte la misma vecina—cree ver al «señor» Paco... ¡Pobrecita!

La tomo en brazos. Me mira extrañada. Señala un retrato del *Morenete* y dice:

—Ahí... Papá... Papá...

Y ríe, ríe con su feliz inconsciencia.

—La quería tanto mi marido...—habla la viuda—. Y eso que no era nuestra. Su padre murió en un accidente de trabajo. Paco, que era muy buen amigo y le gustaban mucho los niños, al ver que la viuda no podía atender a los tres pequeñuelos que dejó, decidió adoptar ésta.

—¿Qué va a ser ahora de ella?

—Mi ánimo es continuar criándola, en recuerdo de mi Paco.

—¿Y su madre?

—¿Su madre? La pobre está enferma, en el Hospital.

La nena, menuda, graciosa, vivaracha, se baja al suelo y se pone a jugar con un perro galgo, negro, brillante, de finísima estampa.



La viuda del pobre torero se ha quedado sola con el recuerdo de unos breves años de felicidad. Ante ella se yergue otra vez la silueta trágica de la miseria. Tendrá que volver a vender periódicos por las calles, y baratijas en las verbenas

(Fot. Cortés)

El perro busca a su dueño

—Jacques, el perro, era el otro amor de mi Paco. Por nada del mundo se hubiera deshecho de él. Hemos pasado épocas muy difíciles, sin apenas poder comer... Nunca quiso venderlo, a pesar de las buenas proporciones que tuvo.

El perro juguetea con la pequeña; pero está intranquilo, husmea por todos lados buscando a su dueño, entra en la alcoba contigua...

—Yo tampoco—añade la viuda del torero—quiero separarlo de mi lado, por el gran cariño que mi marido le tenía. Lo trajo con él un día que vino herido por una cogida que había sufrido en Alcázar de San Juan... Figúrese usted si para mí tiene recuerdo.

Sangre y arena

—¿En qué situación queda usted ahora?

—Pues ya ve. Como no pertenecía al Montepío... Tendré que dedicarme otra vez a vender por las verbenas, a vender periódicos... Vendiendo periódicos nos conocimos hace siete años; vendiendo por las verbenas nos defendíamos cuando el toreo no daba ni para mal comer. Y precisamente cuando ya comenzaba a ganar dinero, esta desgracia... Ahora comenzábamos a vivir con desahogo; pudo gozar su gran ilusión: «Tener un traje mío», decía. Y ahora lo tiene aquí, destrozado, manchado con su sangre...

El traje del torero—negro y azul—está sobre una silla, como un recuerdo vivo del trágico momento de la cogida. En el costado del calzón, el agujero ancho, redondo, marca el sitio por donde el toro hundió su asta fina y fuerte en el cuerpo del torero... Sangre y arena forman una masa seca, áspera...

Otra vez la miseria.—¿Una corrida benéfica

—Tenía el presentimiento de que algo malo le iba a ocurrir. Cuando nos despedimos prolongaba su adiós, abrazado a la chiquilla, en la escalera del Metro. Algo debió pensar cuando dijo: «No temas, Carmen, no me pasará nada... Te voy a traer unas zuecas.» Ya no lo volví a ver vivo...

Alguien dice:

—Si dieran una corrida a beneficio de esta pobre mujer y de esta pobre niña...

La viuda levanta sus ojos llenos de lágrimas.

—Paco—murmura—era un pobre torero humilde, desconocido casi... No quiero hacerme la ilusión de que se acordarán así de él...

FELÍU DOSART



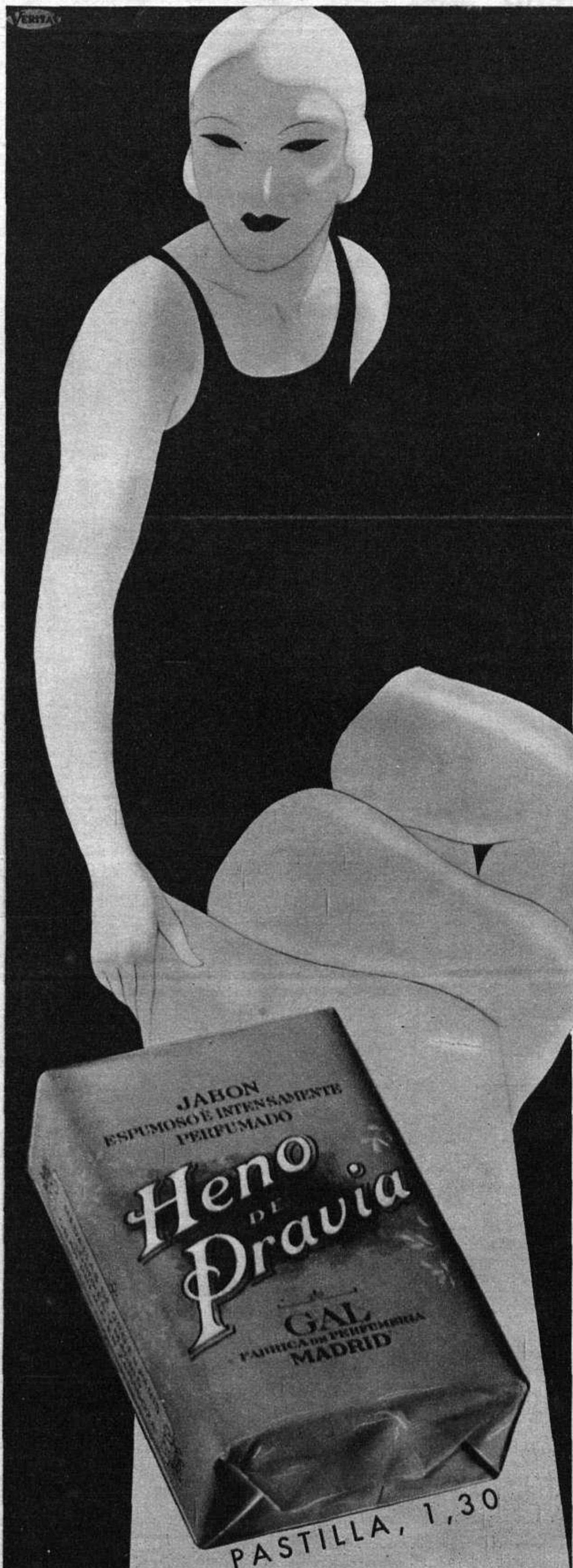
«Morenete» (el último a la derecha) con Curro Caro, cuando éste toreaba sus primeras corridas



Una semana sangrienta en Francia.

Para protestar contra la aplicación de diversos decretos-leyes que reducen los salarios, multitud de manifestaciones han tenido lugar en Francia, algunas de las cuales tuvieron un sangriento epílogo. Vean ustedes a los obreros del Arsenal de Brest escuchando la arenga de un compañero

(Fot. P. G.)



EL CUTIS Y EL SOL

Los baños de sol, que aportan a usted salud y energía, pueden estropearle el cutis, particularmente siendo fino y delicado.

A más de las precauciones normales, emplee al lavarse —no estando la piel irritada— este jabón neutro y finísimo, friccionando bien con su espuma cremosa, de un modo lento y suave.

Con la finura de sus aceites escogidos, Heno de Pravia hará que su cutis no pierda suavidad ni belleza durante el verano.

JABÓN HENO DE PRAVIA

PERFUMERIA GAL • MADRID • BUENOS AIRES

"Miss
Verbena
de San
Cayeta-
no"

La
maja
más
maja
de to-
das las
majas



**Lupita
García,
"Miss Ver-
bena de
San Loren-
zo", trae
de Buenos
Aires acen-
to de tan-
go argen-
tino**



Los dos barrios más castizos de Madrid—Embajadores y Lavapiés—han elegido sus bellezas verbeneras

"Miss San Cayetano" es la maja más maja de todas las majas

La maja del barrio

DESDE la Glorieta sube—calle Embajadores arriba—la gloria chisperesca del barrio, pisando fuerte y leve, breve y alígero, con andares garbosos de hembra de rompe y rasga.

A su paso, hasta las viejas comadres cesan en su cotilleo y exclaman:

—¡Hay que ver qué chavalas tan postine-
ras tenemos en el barrio!

Estallan las flores encendidas de los piropos.

¿Que quién es la mujer que da pábulo a tal expectación? Pues nada más—y nada menos—que Antoñita Álvarez, la «Maja de Embajadores», la belleza de la tradicional y jacarandosa verbena de San Cayetano, elegida el miércoles en la *kermesse* de la Asociación Benéfica del Distrito de la Inclusa, entre las más castizas y salerosas guapas del barrio.

Cuando llega a las terrazas de los cafés, en esta calurosa hora postmeridiana, los piropos caen sobre ella como una granizada de frases más o menos ingeniosas, más o menos ruborizantes. Esto—aunque parezca mentira—azora mucho a Antoñita, que se sofoca—más rabiosamente guapa—, y no sabiendo qué hacer, se para en un puesto verbenero, colmado de cadenetitas que en sus tiempos lucieron vivos colores, y pide, con voz entrecortada por la emoción:

—¡Horchata! Deme un vaso de horchata. Tengo mucho calor.

No es argucia, no. Se le nota el sofoco en la cara, aniñada y jubilosa, virgen de maquillajes y pringues. Pero a poco se le va pasando, así

como sorbe, con lenta voluptuosidad, el blancuzco refresco.

Baja por la Ribera de Curtidores; su silueta se recorta valientemente contra el paisaje yermo y suave de los alrededores de Madrid. Pero alguien se pone tan pelma, que al llegar al monumento a Cascorro no tiene más remedio la «maja» que requerir el auxilio de un guardia.

Solamente éste, Antoñita y el heroico cabo que luce su arrogancia en lo alto del pedestal, saben lo que allí se trató. El caso es que la «maja» hizo resonar su taconeo por la calle de la Ruda, torció por la de Santa Ana, pasó el solar de Novedades y desapareció en la fresca y fosca sombra de un portal.

La «miss» de Embajadore no es chula

Aquí es—cerca de la frontera del barrio—donde vive la «maja», donde nació Antoñita, donde su vida se ha ido urdiendo tranquila y feliz.

Porque Antoñita es menos presumida de lo que merece, menos chula de lo que aparenta y menos castiza de lo que obliga. Así está uno de expuesto cuando se le ocurre comenzar la interviú con una previa peroración.

—No le quiero hacer las preguntas en cuyas respuestas coinciden todas las «misses». No me importa saber si le gustan el cine, los deportes, el arroz con leche... Es usted demasiado chula para eso.

—¿Yo chula?—salta muy airada—. *Amos, ande.* Está usted en un error, caballero.

—Usted perdona, prenda. No quería ofenderla.

—Si no es ofensa. Pero que conste...

Y aquí queda estampado en letras de molde.

La maja más maja

Antoñita—graciosa y locuaz—lleva el gasto de la conversación. Me entera que tiene diez y nueve años, que trabaja de cajera en un establecimiento de la Gran Vía, que tiene aficiones de burguesita: un hombre que la quiera, un hogar feliz. Nada de complicaciones.

—Sí, lo que no creo—dice—, triunfase en el Concurso de MUNDO GRÁFICO, el importe del premio lo iba a guardar en la Caja de Ahorros.

—¿Con vistas al día de mañana?

—Sí, eso es; a lo mejor pueden sacarme de un apuro.

Y el caso es que esta muchacha, de tan soberbia apariencia cuan modestas aspiraciones, es una coleccionista de bandas en Concursos de belleza. Vean ustedes:

Dama de honor de «Miss Paloma 1933».

«Maja del Distrito de la Latina», en 1934.

«Maja Mayor» en el mismo año, elegida por votación popular y clamorosa en la Playa de Madrid.

«Maja de Embajadores 1935».

¿Añadirá Antoñita Álvarez—Maja por antonomasia—el título de «Miss Verbena 1935» a su brillante palmarés?

F. D.

"MISS VERBENA DE SAN LORENZO" TIENE ACENTOS ARGENTINOS

Aquel solar de la Bolera

LA *Kermesse* de la verbena de San Lorenzo traía en la noche del sábado—noche de elección de la «miss»—el recuerdo de aquel famoso *Solar de la Bolera*, espeso de gente, de bullicio y de polvo...

Los hijos de aquellos chulos castizos y de aquellas flores chisperas se apretujaban en este baile como ellos un día en aquel de la Ronda.

Sólo que donde antaño eran sonos arrastrados de chotis y de «habañeras canallas y deliciosas», hogaño son *shimmys* ruidosos y danzones descoyuntados.

El tiempo pasa; las modas, también...

Una belleza cien por cien

Sí; el tiempo pasa y ha hecho una sabrosa mujer de aquella chavalilla de Lavapiés que hace ocho años cruzó el *charco* y marchó a Buenos Aires.

Ocho meses en la capital de los tangos no ha menguado la dosis de su madrileñismo neto, cabal, castizo. De allá se ha traído una dulce inflexión en la voz—música y suspiro—y una caída de ojos que ¡pa qué!

Su nombre—según consta en el registro de bautismos de la parroquia de San Lorenzo—es Guadalupe García. Conservadlo en la memoria, porque más de una vez os tropezaréis con él en las crónicas de «misses». Lupe no es una «miss» más, sino el tipo perfecto, idóneo e ideal de

una «miss» representativa. Una auténtica belleza de concurso cien por cien. Es alta, es esbelta, es elegante y su rostro tiene el perfil clásico de una Antinea. Y sus ojos, ¡ah, sus ojos!, son como dos soles, grandes y rasgados, de dulce y caricioso mirar, que constituyen un serio peligro para la circulación.

—¿Algún recuerdo grato de la Argentina, Lupe?

—Todos mis recuerdos—dice—se esencian en estas tres palabras: «Nostalgia de Madrid.» A quien como yo bebió agua en Cabestreros y jugó de niña por las calles de Lavapiés, nunca ni nada le quita el amor a este encanto de los barrios bajos madrileños.

—¿Definitivamente va a quedarse aquí?

—¡Claro que sí, *ché!* En Buenos Aires tenía un taller de costura. Ahora voy a establecerme en Madrid, a trabajar en mi tierra.

—¿De modista?

—Sí.

—Si no, ¿en qué querría ocuparse?

—No sé; no tengo idea.

—¿Artista de cine?

—Usted lo ha dicho. Aunque ya me ha pasado algo la ilusión. Se ha de ser muy linda...

—Se ha de ser muy linda y se ha de tener personalidad. ¿Es que quiere que le regalen sus oídos diciéndole que reúne ambas condiciones?

—¡No se guasee, *amigaso!*

—Pues ¡que no es poco fotogénica!...

—Bueno. Más vale que me saquen bonita en las fotos.

—¿Para ganar el título de «Miss Verbena»?

—No; para verme bonita.

—¿Y qué aplicación le daría a las mil pesetas del premio?

—Mire. Yo soy muy equitativa. Haría tres partes: una para la iglesia de San Lorenzo, otra para los pobres del barrio, otra para comprarme unas chucherías, otra...

—Ya van tres, Lupe.

—¡Ah, es verdad! Y lo tonto que es hacerse ilusiones—añade, estallando en una risa sonora y cascabelera.

—¿No tiene usted ilusiones?

—Viajar. Casarme. Tener un hogar. Ser feliz... Todo el mundo ambiciona ser feliz, ¿no?

—Pero esta interviú es demasiado seria, Lupe. Dígame algo divertido.

—Sí, mi vida allá era tan sencilla, tan aburrida, *ché!*

—¿Su golosina predilecta?

—Los *marron glacé*.

—¡Ah! Oiga, oiga. ¿Quién le ha enseñado a llevar el mantón?

—Nadie. Esa es la sangre madrileña.

Porque sepan ustedes, amigos míos, que la bella «Miss Verbena de San Lorenzo» se tercia el mantón con una gracia y salero que pueden envidiar más de cuatro castizas, que no han dejado de lucirlo—verbena tras verbena—en los ocho años que la gentil Lupe, allá en tierra de tangos, se *descangayaba* de nostalgia por la verbena de su barrio, castizo y madrileñísimo como el que más.

FELÍU DOSART



¡Madres!



Así criaréis a vuestros hijos, sin padecer mareos ni debilidad, tomando el famoso **Jarabe Salud**.

Está aprobado por la Academia de Medicina y su eficacia es grande para dar fuerzas a las embarazadas y para aumentar las energías de la madre que cría, produciéndole, a la vez, una secreción láctea abundante y de perfectas cualidades nutritivas.

El más poderoso tónico - reconstituyente contra
INAPETENCIA Y ANEMIA
es el eficazísimo **Jarabe de**

HIPOFOSFITOS SALUD

Puede tomarse en todas las épocas del año. No se vende a granel.

LAXANTE SALUD



EXIJA ESTA CAJITA
NO SE CONFUNDA USTED

Los estreñidos y biliosos
no encontrarán otro remedio más suave ni más eficaz.
Grageas en cajitas precintadas. Pídase en farmacias.

Empleado en una convalecencia post-infecciosa el **Jarabe Hipofosfitos Salud**, he conseguido unos resultados regeneradores excelentes. Verdaderamente es uno de los reconstituyentes más poderosos. —
I. Vidal Fuentes, Médico. Santiago.

Páginas de la mujer

Por

Teresa de Escoriaza

Amor de madre

DE sacrificios está la vida colmada, amiga. Porque, ¿quién no lleva muchos hechos ya, aun cuando su existencia no haya sido todavía muy larga?

No; no se crea la única mujer abnegada del mundo. Ciertamente que tratándose de una madre, y además de una madre que carece de bienes de fortuna, y aun de lo indispensable para sostener a sus hijos, como usted, la cruz se hace doblemente pesada y el calvario mucho más doloroso, ya que, por añadidura, de los sufrimientos naturales que consigo lleva la maternidad, ha tenido usted que padecer los de no verse adecuadamente atendida durante el alumbramiento; de tener que precipitar la duración de la convalecencia, para poder atender a su hogar, a su familia y al hijo recién nacido. Y luego se ha visto obligada a privarse incluso de lo necesario, para que a este hijo y a los otros nada les falte, y llegar hasta el agotamiento de las fuerzas en su anhelo de suplir con su laboriosidad a la carencia del *confort* material que procura el dinero.

Sin embargo, toda esta existencia de penalidades que usted me expone, señora, con ser admirable, no es digna de compasión. No lo es, porque tantas privaciones, tantos trabajos, tantos sufrimientos han encontrado, con creces, su pago, su compensación, su premio, en la satisfacción que consigo lleva el amor materno, el cual, para hacerse más grande, requiere siempre mayores sacrificios.

Ni aun el padre, ganando con penoso esfuerzo el sostén de sus hijos, halla esa misma satisfacción. Así, pues, cuando Dios, al echar del Paraíso Terrenal a nuestros primeros padres, castigó a Adán a ganarse el pan con el sudor de su frente y a Eva a parir con dolor, mostróse mucho más misericordioso con la mujer que con el hombre.

Y además, ¿no se le ha ocurrido a usted pensar en el sacrificio mucho más terrible, porque está desprovisto de la más leve satisfacción, que hace el hombre que se mata a trabajar para suplir al despilfarro de una esposa derrochadora y que, por toda recompensa, sólo recibe de ésta lamentaciones, quejas, protestas, recriminaciones y la ingrata acusación de ser un mal padre de familia que no sabe proveer para ésta de lo necesario?

Mire a su alrededor, amiga, y verá que en su propia familia hay, además de usted, la madre, seguramente otros seres que también se sacrifican en aras del hogar. Y de todos estos sacrificios, el más grande es el de la hija sacrificada en su amor.

En este caso, aun mayor que el sacrificio de una hija casada por el interés con un hombre al que ésta no quiere, para asegurar con este matrimonio beneficioso la ancianidad de los padres, se nos antoja el que usted exige de la suya, al pretender que deje al hombre que ama y renuncie al matrimonio para consagrarse al cuidado de la vejez de sus padres.

Alega, como justificación a su exigencia, el hecho de que usted ha sacrificado toda su vida por sus hijos, y que es justo que a su vez éstos —en representación de éstos, la hija— se sacrifiquen a su vez, para hacer compañía y cuidar de la madre, ya vieja, enferma y agotada. Permítame que le diga, señora, que su egoísmo adquiere proporciones monstruosas...

Sí; porque los sacrificios que usted hizo eran naturales, y el que exige de su hija es antinatural. Pretende usted que ésta sacrifique su juventud, su lozanía, ahogando todos sus senti-



mientos e instintos naturales. Y no solamente su juventud, sino también su vejez, pues tras de haber sofocado y suprimido las alegrías y gozos propios de la juventud, cuando ustedes, los padres, no estén ya, será demasiado tarde para que ella rehaga su vida, la cual habrá de transcurrir y extinguirse sin el matrimonio, en la más triste soledad, sin el consuelo de la compañía de hijos y nietos.

Aun le queda, pues, amiga, un sacrificio más que hacer para completar la vida de sacrificios que a una buena madre como usted corresponde: el renunciar a la compañía de su hija, para que ésta se case y, a su vez, siga el ejemplo de su madre, sacrificándose por los suyos. Y en este nuevo sacrificio hallará usted nueva fuente de satisfacciones futuras y no tendrá usted seguramente que arrepentirse de haberlo hecho.

Los héroes y mártires más grandes no son los que se dejan morir por ésta o aquella causa, sino los que a fuerza de luchas logran sobrevivir a los peligros que nos acechan, a los obstáculos que nos salen al paso, a las penalidades que nos abruman. Cuesta más luchar años y años para vivir uno, y para que vivan los que nos rodean, que pasar en un instante de la vida a la muerte, y así dejar de sufrir.

Siga luchando, amiga, para vivir usted y que vivan mejor los suyos, y no crea que le ha llegado la hora de morir y los suyos hayan de estar muriendo de ansiedad a su alrededor, esperando la muerte de usted...

Escoja usted, señora, entre estos cinco modelos de sombreros que acaban de lanzarse en Viena y en París
(Fots. Schostal y Winterfeld)





—Aquí, en España—dice Esparza—, los jugadores son viejos enseguida. Lo son..., aunque no lo sean. Por esta causa, tuve la precaución de guardar algún dinero. Y cuando estuve en libertad, tomé en traspaso este bar



—Me dedico íntegramente al comercio—dice Muñagorri—. Estoy casado. Tengo chicos y muchas canas, que ya me alejan del deporte



—Ya no me acuerdo de cuando era futbolista—afirma Barroso—. Tengo multitud de fotografías y recortes de Prensa. Pero no quiero ni mirarlos
(Fots. Benítez-Casaux)

Lo que son ahora los futbolistas retirados

Javier Barroso,
arquitecto.

José Muñagorri,
comerciante.

Esparza, "barman"

EL fútbol español, con sus dos épocas, la que podríamos llamar romántica y la actual, en pleno profesionalismo, ha creado multitud de ídolos, de ases más o menos destacados y más o menos gloriosos que, después de aportar a la historia de nuestro deporte lo mejor de sus entusiasmos y de sus facultades, han ido quedando ocultos, separados de esa misma popularidad que un día alcanzaron, escondidos en los múltiples rincones de la vida vulgar. Se nos antoja curioso descubrir el paradero de estos hombres, de estas figuras que lo fueron todo en el fútbol y que hoy, si no olvidadas, están, por lo menos, desconectadas de la afición.

Javier Barroso, uno de los más caballerosos deportistas que tuvo Athletic Club de Madrid, es actualmente un prestigioso arquitecto

Javier Barroso está trabajando en su estudio. El arquitecto construye sobre unos planos lo que más adelante ha de ser un sanatorio. Un estudio bello, a base de sencillez. Y para llegar a él, una casa acomodada.

Barroso, este hombre cordial, afectuoso, que nos recuerda aquella época magnífica del Athletic Club de Madrid, acepta el interrogatorio y nos dice:

—¿Cuando yo era futbolista!... ¡Quién se acuerda ya de eso!... Tengo multitud de fotografías, de recortes de Prensa, de recuerdos. Però no quiero ni mirarlos. Uno piensa en que ha sido futbolista lo mismo que puede pensar que ha sido estudiante.

—¿Está decepcionado del fútbol?

—No. Soy un gran aficionado, y no faltaré jamás a un partido. Però desde el año 1926 el fútbol no me preocupa más que como espectador.

—Sin embargo, Javier: usted ha trabajado activamente en la Directiva del Athletic.

—Sí. Desde que dejó la dirección del club Luciano Urquijo hasta que fué elegida la última Junta directiva. Trabajé en el Athletic porque este club tiene, como es lógico, todo mi cariño. Lo considero como a mi propia casa. No obstante, ya no volveré a ocuparme tampoco en él de nada.

—¿Y eso?...

—Falta de tiempo. A medida que pasan los años hay que ir olvidando todo aquello, por necesidad.

—¿Trabaja mucho en su profesión de arquitecto?
 —Mucho. Y esto es bastante más serio que el fútbol.
 —¿Por qué se retiró del deporte?
 —El año 26 estaba a punto de terminar mi carrera. Jugué aquella temporada, que fué la de la célebre final de Valencia. A la siguiente era ya arquitecto, y decidí no jugar más. No obstante, me rogaron que defendiera todavía la portería del club en dos partidos. Los dos, en Campeonato de España, contra el Betis, de Sevilla. Y actué en Madrid y en Sevilla por última vez.

—Un poco de historia futbolística, Barroso.
 —Mi historia es sencilla. De «chaval», en el infantil del Madrid. Año y pico sin jugar, y, por fin, fuí al Athletic. Y en el Athletic fui el portero titular durante nueve años.

Barroso, ejemplo de modestia, no quiere hablar de sí mismo; no quiere hacer su autocrítica como jugador. Podríamos decir—pero no es necesario, puesto que nadie lo ignora—que Javier, además de un guardameta admirable, fué siempre uno de los más caballerosos deportistas españoles. Pero él mismo nos relata una anécdota que le revela como tal:

—El último partido que jugué—ya le he dicho que en Sevilla—lo perdió el Athletic. Al terminar el *match*, aunque nos habían eliminado, me dirigí resueltamente a la caseta de los jugadores andaluces, para felicitar al capitán del equipo por su victoria. ¡Y no me dejaron entrar!

—¿Por qué?

—¡Porque creían que iba a pegarle!...

José Muñagorri, el madridista cien por cien, un activo negociante

José Muñagorri. Hoy tiene el pelo canoso. Canas prematuras, sin embargo. Muñagorri tiene treinta y tres años; justamente hace veinte que comenzó a jugar al fútbol. Se anima cuando le hablamos de su época de *equípier*.

—Desde hace seis años no hablaba de esto—nos dice.

—¿Qué hace usted ahora, Pepe?

—Dedicado íntegramente a los negocios, a la vida comercial. Con mi padre, con mis hermanos. Estoy casado, tengo chicos. Y tengo estas canas, que me alejan por completo de aquellas jornadas de muchacho.

—¿Cuántos años estuvo en el Madrid?

—¡Siempre! Desde los trece años hasta los veintisiete. Le dejé cuando la excursión a América, cuando la última excursión.

—¿Cómo ve el fútbol de entonces y el de ahora?

—Quizá sea mejor el actual. Creo que el profesionalismo, si ha perjudicado en algunas cosas, ha beneficiado en otras muchas. Actualmente hay muchísimos jugadores, y jugadores de indudable clase. Es otro el tipo de futbolista y el del fútbol.

—¿Le hubiera gustado jugar actualmente?

—No me preocupa ahora el fútbol hasta el extremo de pensar en eso.

Charlamos largo rato con Muñagorri sobre el Madrid de hace años. Nos cuenta infinidad de cosas que serían interminables para narrar. Y acaba diciéndonos:

—Todo eso ha pasado ya a la historia. Hoy día es raro que le recuerden a uno aquellas jornadas. Recuerdo, como pintoresco, algo que me sucedió no hace muchas semanas, en el campo de Chamartín. Presenciaba un partido, y durante una jugada se me ocurrió hacer un comentario sobre una decisión del árbitro. Y un señor que estaba a mi lado, me dijo despectivamente: «¡Usted qué sabe de fútbol!» Le seguí la corriente, y le dije: «Sí, tiene usted razón: es que vengo al campo por primera vez.» Y al terminar el partido, le pregunté: «¿Tendría usted la bondad? Desde aquí no veo bien: ¿el balón es redondo?»

—¿Y comprendió la broma?

—¡Quiá! Me dijo: «¡Claro, hombre, claro: redondo! ¿Cómo viene usted al fútbol ignorando incluso estos detalles?...»

Esparza, el todavía «contemporáneo» medio centro del Madrid, es propietario de un bar

Esparza es todavía futbolista. Hace dos años que no juega; pero ¡quién ha podido olvidar ya sus actuaciones con el equipo ex campeón de España, como medio centro del once? Están demasiado recientes esas magníficas tardes en las que Esparza, con José Mari Peña al lado, formaban parte de una barrera infranqueable. Es uno de los viejos futbolistas retirados últimamente. Y en la actualidad, el dueño de un concurrido y popular bar, en el que nunca faltan las tertulias deportivas.

Esparza, desde el mostrador de su establecimiento, donde el constante «cañeo» agota los barriles, nos dice:

—Me dejó en libertad el Madrid. Todavía recibí diferentes ofertas. Pero ustedes saben que cuando se ha vivido mucho tiempo en Madrid no se deja así como así la capital. Por eso me retiré definitivamente del fútbol. Porque estaba envenenado por este magnífico ambiente madrileño, y no quería marchar a ningún otro sitio.

—¿Tenía dinero ahorrado?

—Sí. Yo no me encontraba mal de facultades; pero sabía que el fútbol en España se lleva de distinta forma que en el Extranjero. Aquí los jugadores son viejos enseguida. Lo son... aunque no lo sean. Me preocupé, por esta causa, de guardar algún dinero. Y cuando estuve en libertad, tomé en traspaso este bar... y en él estoy.

—Defendiéndose...

—Viviendo, que es suficiente. Por fortuna, se ha popularizado mi casa entre el elemento deportivo. Aquí todos son amigos y conocidos. Y yo vivo tranquilo y contento. Y sobre todo, en Madrid, que es lo mejor del mundo.

C. R. M.



El secreto de



un buen perfume es la nota distinguida, atractiva, elegante y moderna que irradia su aroma. Son efluvios de tales dones, la atmósfera placentera del Super-perfume

Cocaína en flor

PERFUMERIA
 PARERA
 BADALONA

30-24-5



Don Luis Companys en un momento de su charla con nuestro enviado especial señor Montero Alonso, en el patio del Penal del Puerto de Santa María

El ex presidente y los ex consejeros de la Generalidad, en el Penal del Puerto de Santa María

Hablando con don Luis Companys, a través de las rejas del locutorio

Nuestro compañero Montero Alonso ha conseguido, antes que nadie, el sensacional reportaje que publicamos a continuación. Un éxito periodístico para su autor y para MUNDO GRAFICO, que así se afirma en su nueva orientación de ofrecer al lector con la mayor rapidez posible y en forma absolutamente objetiva, las más apasionantes informaciones de actualidad

Los eucaliptus ante el Penal. Centinelas y mendigos.—La vivienda de los locos.—La entrada al Penal

DESDE el tren, al llegar al Puerto de Santa María—uno de aquellos puertos a que se fué la Lola, dejando sola la isla—, se ve ya el Penal. Largos muros de piedra, sobre los que se ve pasear al centinela, bayoneta al hombro. De trecho en trecho, la caperuza de una garita.

Esta Prisión Central del Puerto está, al salir de la estación, a la derecha. No es, como tantos otros penales, uno de esos enormes edificios aislados que parecen, por su distancia de los centros urbanos, mundos aparte, ciudades solitarias.

Inmediatamente anterior al Penal hay un gran parque, con un sombrío bosque de eucaliptus, un estanque—seco bajo este sol inlamente de Agosto—y hasta dos estatuas que

irían bien en uno de aquellos jardines que amaba pintar el maestro Rusiñol.

A este amplio parque—de traza rectangular—vienen habitualmente algunos mendigos—ex hombres, pobres mujerucas desarrapadas, chiquillos cuyo rostro desvergonzado no logra ocultar un fondo de honda tristeza—a recoger las sobras del rancho de la tropa. Presta servicio aquí un destacamento—cincuenta o sesenta hombres—de la guarnición de Cádiz. Se renuevan mensualmente.

Pasado este vestíbulo umbrío del parque, se está ante el recinto de la prisión. Hay en ese recinto tres partes: una—la situada frente al Parque—, formada por el Manicomio provincial; otra formada por dos viviendas particulares, y una tercera, la más amplia, constituida por el Penal.

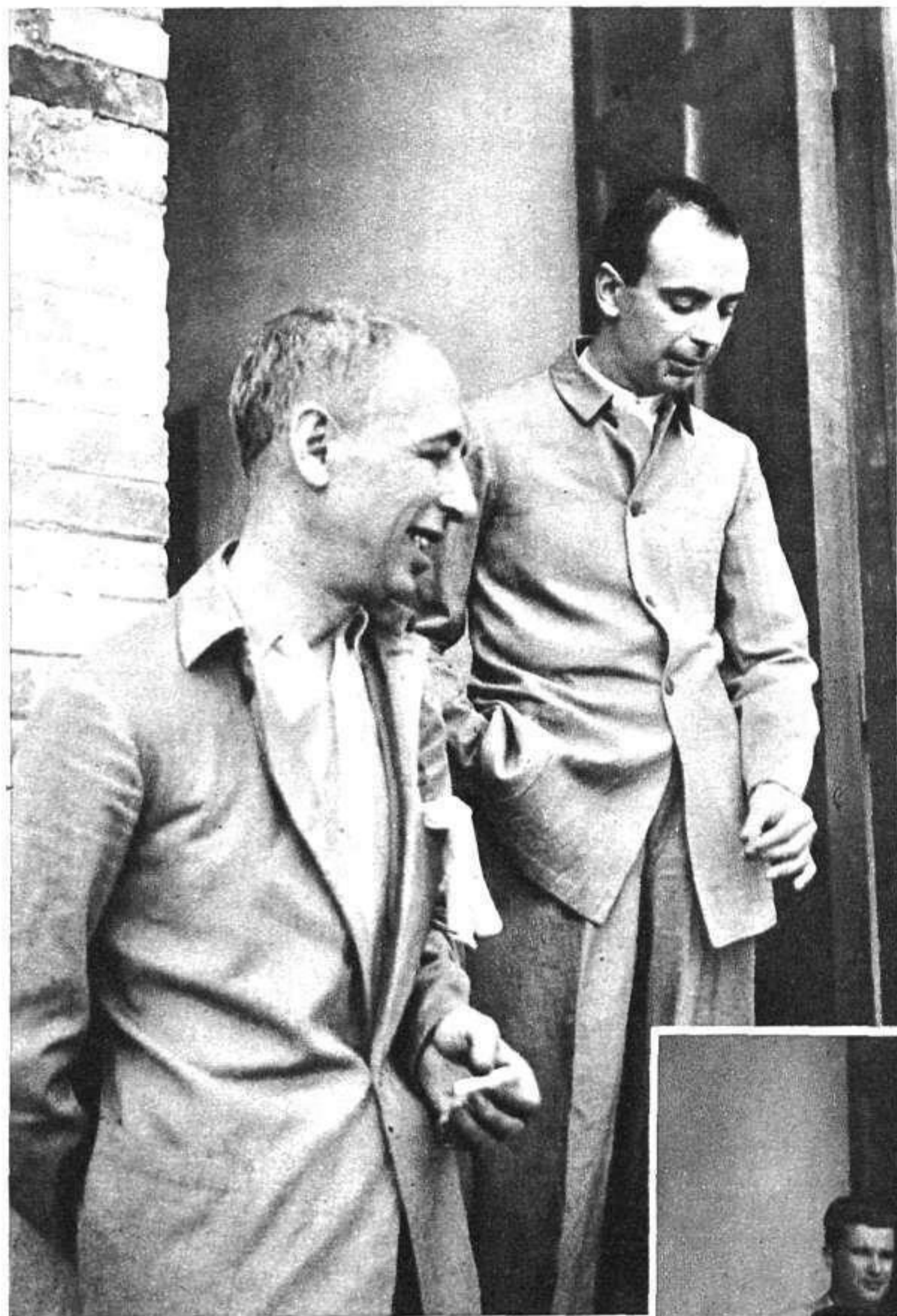
El muro correspondiente al Manicomio está frente al Parque. Y formando ángulo recto con aquel muro está el de la prisión, con la puerta de entrada en el centro, aproximadamente.

Unas garitas junto a la puerta. Tras ésta, al fondo, el grueso enrejado de los rastrillos. Y en la fachada, sobre la puerta, unos floridos balcones de azulejos meridionales.

Entramos en la prisión. Al cruzar sus primeras puertas, al escuchar el pesado descorrer de los cerrojos—dos vidas distintas, separadas—, hay, bajo la fuerte paganía de este día—luz, luz, luz...—de Agosto, una melancolía inevitable. Un soldado, a la puerta, está tarareando en voz baja un fandanguillo.

El locutorio de abogados.—Don Luis Companys, a través de las rejas.—El traje de penado.—Del Poder a la prisión

A la derecha de uno de los rastrillos hay una pequeña estancia, a cuyo fondo está la reja del locutorio llamado de abogados. Mientras esperamos en esa habitación la llegada de don Luis



El ex presidente de la Generalidad, señor Companys, y el ex consejero de Justicia, señor Lluhi, a la puerta del departamento que ocupan en la prisión del Puerto de Santa María

Companys y de sus compañeros de prisión, vemos llegar al establecimiento algunos detenidos, conducidos por la Guardia civil, que hace entrega de ellos en la entrada del Penal.

El locutorio—rectangular—tiene una reja simple—esa del llamado locutorio de abogados—, pequeña, y en el lado contiguo, una doble reja, más larga, con un espacio intermedio, que es la que sirve para las comunicaciones comunes.

Al cabo de un rato aparece tras las rejas del primer locutorio don Luis Companys. En la penumbra de la estancia se perfila con trazos rotundos la gruesa cabeza del ex presidente de la Generalidad. En ella se advierten claramente las transformaciones que dicta el reglamento penitenciario: el pelo le ha sido cortado—aquel pelo de Companys, con mucho de rebelde airón romántico—, y sobre el labio falta aquel leve bigotillo tantas veces dibujado sobre una fina sonrisa de la gruesa boca.

Viste el ex presidente el traje gris de penado. Yo contemplo a don Luis Companys unos instantes en silencio; tras su silueta actual de penado yo veo al hombre que aún no hace un año estaba al frente de Cataluña. El Poder fué suyo un día y de aquellas horas a estas de hoy hay el salto brusco de la sombra a la luz. Como en un magno film de aventuras políticas—toda la vida del mundo es hoy un apasionante albur político—, don Luis Companys, que subió al Poder habiendo conocido el dolor de la cárcel, pasa ahora del Poder a la prisión. ¿Cuál será, algún día, la nueva página de esta extraordinaria novela política que es la vida intensa y apasionante de ex presidente de la Generalidad?

Este número ha sido visado por la censura

Lluhi y Comorera.—La salud corporal y la salud moral.—El ánimo fuerte en las horas adversas.—«Yo estoy hecho a estos combates»

Aquí están también, tras el locutorio de abogados, don Juan Lluhi, que fué diputado en las Constituyentes y era últimamente consejero de Justicia en el Gobierno de la Generalidad, y don Juan Comorera, consejero de Trabajo. Llevan también el reglamentario traje gris y el pelo cortado.

Son, lógicamente, las primeras palabras para la doble salud del cuerpo y del espíritu. El aspecto del ex presidente y de los ex consejeros es excelente. Sólo, como cambio, se advierte en ellos esa forzosa transformación del uniforme reglamentario.

el espíritu, enflaquecer la resistencia moral. Pero eso, que para unos puede ser efectivamente un riesgo, para otros se traduce en un más elevado tono espiritual, en un sentido más rígido del deber. Hay que encararse con las horas adversas con una serenidad absoluta, sin aspavientos ni histerismos; pero sobriamente, dignamente. Mantener puro y erguido el ánimo es la gran victoria que puede lograrse de los días en que la vida parece volvernó la espalda. Y esta serenidad moral es la que ahora, en estas jornadas lentas e iguales de la prisión, llena mi espíritu. Y, naturalmente, el de mis compañeros.

Algunas palabras, algunos gestos de Lluhi y de Comorera rubrican estas palabras del ex presidente. Después, éste, sonriendo, añade:

—Claro es que yo ya estaba *fogueado* y conocía, como usted sabe, estas etapas malas. Sé lo que es la cárcel y la lucha. Estoy hecho a estos combates. Mis compañeros también. El afán político—caer hoy para levantarse mañana, mandar ahora y obedecer más tarde—curte admirablemente el espíritu cuando se tiene temple y cuando se tiene un sentido justo y riguroso de las cosas. Mi vida fué siempre eso: afán, lucha y rebeldía, a través de los cuales no desmayaba el espíritu ni vacilaba la convicción.

La libertad que pasa

La conversación ha de ser breve. Después, en



Los señores Companys, Lluhi y Comorera, con los dos vigilantes encargados especialmente de su custodia, con el médico de la prisión y con el inspector jefe de Servicios del establecimiento, don Ramón Cervelló

Para los que hemos conocido a Lluhi en Madrid—su silueta alta, de despacioso andar, por los pasillos del Congreso—hay un cambio favorable en el aspecto físico del ex consejero de Justicia.

—Desde que estamos en la prisión—habla don Luis Companys—nuestra salud ha marchado siempre bien. Y en cuanto al ánimo—tan fundamental en estas etapas duras y adversas de la vida de los hombres políticos—, casi estoy por decirle que mejor que la salud. El riesgo de las horas malas es, naturalmente, debilitar

las celdas, será reanudada. De nuevo, las manos a través del enrejado, y las tres siluetas de Companys, de Lluhi y de Comorera se pierden en la luz escasa de aquel locutorio. Abandonamos la prisión. A la entrada de ella, algunas mujeres—esposas, hijas, una vieja en cuyo rostro asoma una emoción de lágrimas—esperan el momento de comunicar con los familiares suyos aquí reclusos. Al cruzar el muro más exterior de la prisión se escucha el pitido agudo y largo de un tren. Es la libertad y la vida que pasan.



Día de comunicación. Los familiares de los reclusos esperan a la puerta del Penal. La guardia se releva...

Cómo viven en sus celdas del Penal los señores Companys, Lluhí y Comorera

El ex presidente de la Generalidad lee cada día casi dos libros

El departamento dedicado en el Penal al ex presidente y los ex consejeros de la Generalidad.—El patio y las celdas.—La hora del paseo

Hemos dejado atrás los rastrillos. Por los patios pasean los penados, buscando el amparo de las marquesinas contra la inclemencia de

este sol gaditano. Tras de cruzar varios patios, llegamos a uno más pequeño, silencioso, sin más ruido que el de nuestros pasos. Por una puerta de él se entra al departamento que ocupan en el Penal los señores Companys, Lluhí y Comorera. Es un departamento reformado últimamente. Tiene, en primer término, una estancia rectangular, con una cama de hierro, pequeña, una breve mesa de mármol, y frente a frente, dos ventanas altas, enrejadas. En esta habita-



Un dormitorio en una de las brigadas del Penal



Companys, Lluhí y Comorera charlando en el patio de la prisión con nuestro enviado especial, señor Montero Alonso

ción comen el ex presidente y los ex consejeros.

Del centro de uno de los lados de la estancia arranca un pasillo estrecho, en penumbra. Le sirve de entrada una cancela. A la izquierda del pasillo están las tres celdas. A la derecha, los cuartos de aseo. La única entrada al departamento es esa del patio, por el que los señores Companys, Lluhí y Comorera pueden pasear de siete a ocho de la tarde, cuando en el Penal empiezan ya a oírse los últimos toques de corneta de la jornada.

Parece ser que se les había dispuesto otra hora para ese paseo por el patio. Pero sobre éste—sin marquesinas ni toldos—cae ahora en verano un sol que es fuego y plomo, clásico, auténtico sol de Agosto en Andalucía. Por eso la hora de paseo es de siete a ocho, cuando ha cedido ya la violencia del calor.

Cómo son las tres celdas.—El mobiliario. — Libros, papeles, retratos...

A la izquierda del pasillo están las tres celdas. Son amplias, claras y limpias. Primero la de don Juan Comorera; en medio, la de don Luis Companys; finalmente, la de don Juan Lluhí. La del ex presidente es un poco mayor que las otras dos. Tienen luz eléctrica; pero no pueden hacer uso de ella libremente, porque en este tiempo no se da la corriente hasta las ocho de la noche, y el contador está en la parte de fuera, por lo cual, al ser cerrados en la celda por la noche, queda la luz al arbitrio del vigilante o a las disposiciones reglamentarias.

En cuanto a mobiliario y disposición, las tres celdas son iguales. Frente a la puerta de

entrada, en lo alto, tienen sendas y grandes ventanas enrejadas, tras de las que, de vez en cuando, se ve cruzar sobre un elevado muro a un centinela.

Hay en las celdas una cama de hierro, pequeña, modesta; una mesilla de noche, un taburete—de hierro también—, un wáter y un lavabo adosado a la pared. Han conseguido, además, una breve mesita de madera, para poder trabajar, y ahora, últimamente, una estantería para los libros. Se la han mandado hacer ellos y les ha sido permitida su instalación en la celda. Las tres estancias dan la sensación, por lo sobrias, de habitaciones de estudiante. Para hacer más completa la sensación, las mesas están llenas de libros, de papeles, de apuntes. Y en las mesas o sobre las estanterías, retratos: rostros familiares, a los que tantas veces, a lo largo del día, se vuelven los ojos con una mirada de nostalgia.

El recuerdo emocionado de los familiares. — Lluhí no quiere que sus hijos le vean entre rejas

—Esto—habla Lluhí—, los familiares lejanos, es lo que hace más dolorosa la vida de reclusión. Sentirse sin ellos, no escuchar sus voces, no saberles junto a uno, no percibir los mil detalles de su presencia... Y luego, la natural inquietud de no saber en un momento dado cómo están.

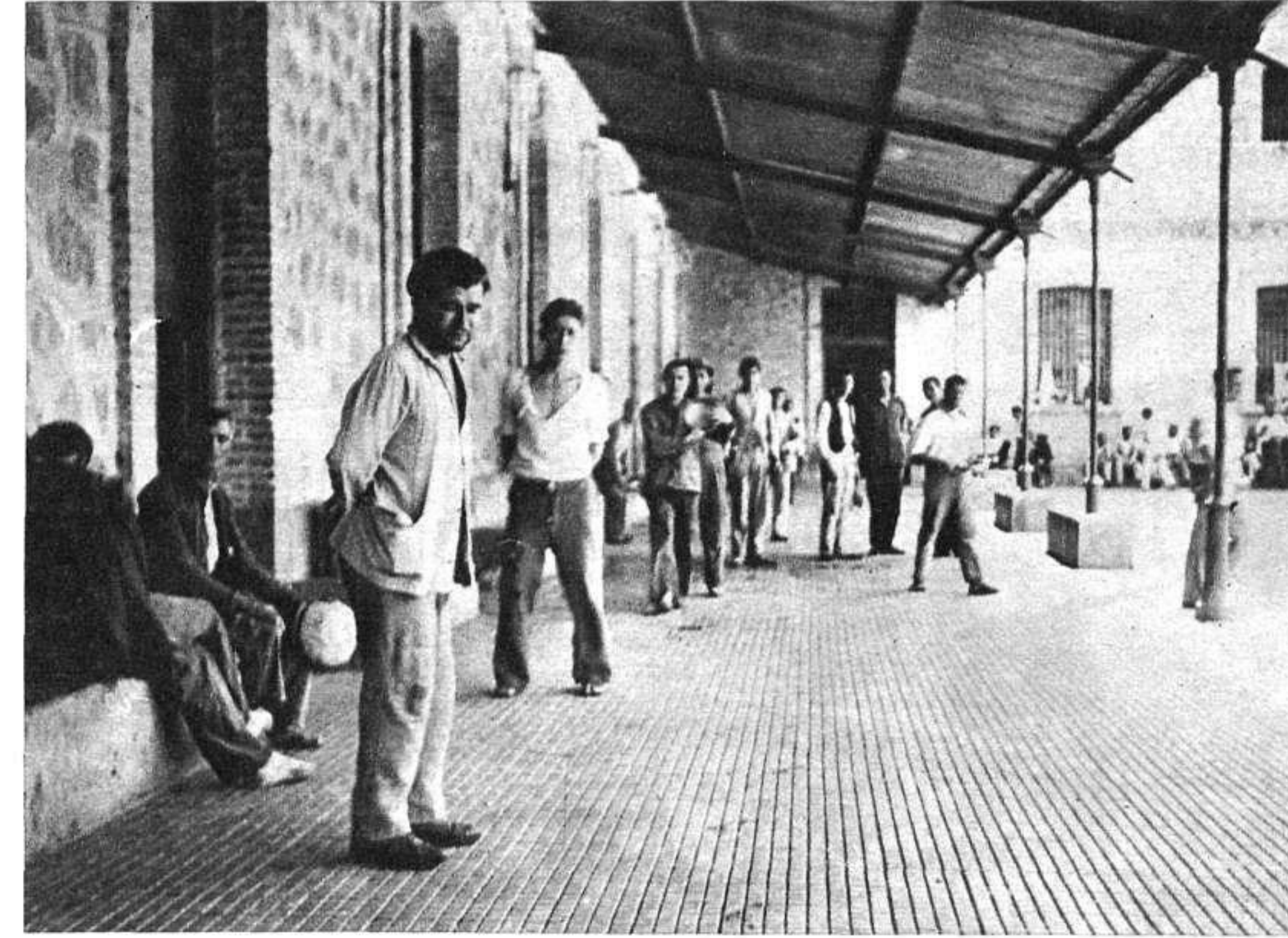
—¿Cuántos hijos tiene usted, Lluhí?

—Tres. Pequeños todos: uno de siete años, uno de cinco, uno de meses.

—¿Y cuánto tiempo hace que no los ve?

—Desde Mayo.

—¿No han venido entonces al Penal?



Un aspecto parcial de uno de los patios de la prisión

—No. Ni quiero que vengan, por lo menos mientras no me puedan ver ni hablar aquí, en las celdas, y no a través de las rejas del locutorio. ¿Comprende usted lo que tiene que ser en el espíritu de un niño ver a su padre tras unas rejas, separados por lo que ellos, naturalmente, no aciertan a comprender ni se explican en el pequeño y maravilloso mundo de sus ideas? Les abrazaré cuando pueda hacerlo aquí, en la celda. Y mientras tanto, contemplaré sus retratos, desde los que muchas veces me parece que efectivamente mis chiquillos me miran y me sonríen.

La fiebre y la obsesión de los libros.—Las obras que Companys lee en el Penal.—De Maurín a Rabindranath Tagore, y de Indalecio Prieto a Molière

—Hay en las horas del Penal—me dice don Luis Companys—una terrible monotonía. Cada

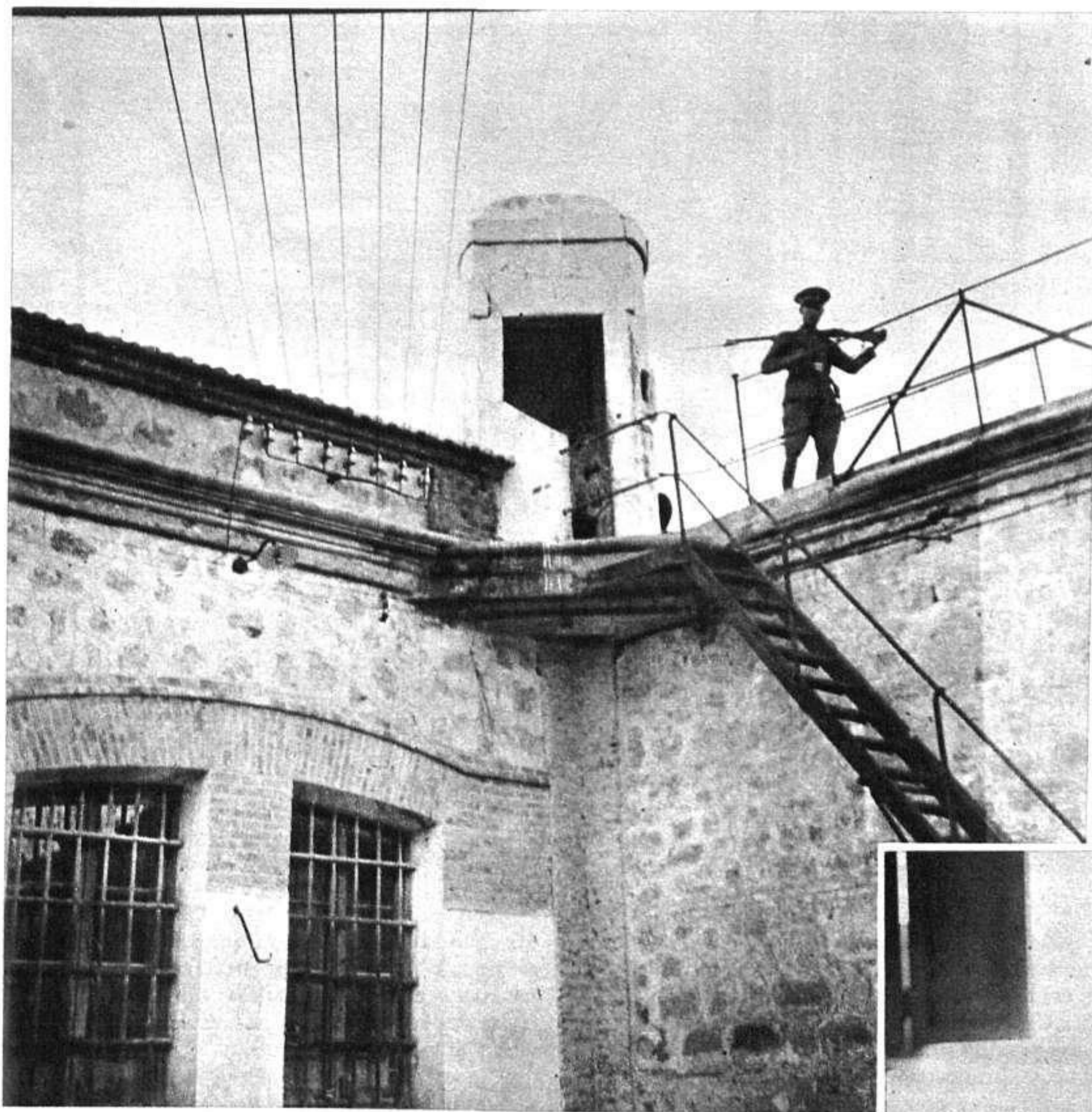
día igual al anterior, y al que sigue, y al otro y al otro. Y cada hora, idéntica a la que ya ha pasado y a la que está por venir. Para luchar contra ello no hay más armas que la conversación, la lectura, el escribir... ¡Qué gran fiebre, qué gran obsesión de leer a lo largo de estas jornadas! En estas horas de reclusión es cuando se comprende verdaderamente el formidable valor de compañía que hay en un libro. Se establece, inmaterialmente, un diálogo continuo y vivo entre aquellas páginas y uno mismo... Desde que estoy aquí, apenas hago otra cosa que leer, leer... Leo cada día casi dos libros.

—¿Me permite usted curiosear entre sus lecturas actuales?

Ante un gesto afirmativo y cordial del ex presidente, me acerco a la pequeña estantería en que se alinean sus libros. Hay cuarenta o cincuenta, casi todos sobre materias políticas y sociales. Están, especialmente, los publicados en estos últimos tiempos: varios volúmenes sobre el 6 de Octubre—los de Foix, Miravít-



La hora de comunicación, por el locutorio, con los presos comunes



les, Maurín, Costa Deu, etc.—; los dos tomos que ha publicado hace poco Indalecio Prieto; los *Problemas del Gobierno socialista*, prologado por Besteiro; *Anarquía o jerarquía*, de Salvador de Madariaga; algunos títulos de Rovira y de Gonzalo de Reparaz; el libro con los artículos de Prat de la Riba...

Hay también volúmenes de Historia y de Derecho. Obras sobre fascismo, sobre democracia, sobre Derecho político. Y, contrastando con esa mayoría de libros de contenido político y social—toda la tensa emoción de la hora—, un tomo de versos y dos de teatro. Los versos son de Rabindranath Tagore y el teatro de Molière.

Un centinela, vigila...

El ex consejero de Trabajo señor Comorera, en su celda, ante su máquina de escribir

El ex presidente de la Generalidad era un gran lector de novelas de aventuras. Quizá de estas lecturas de hoy salga mañana un libro...

Lo que no hay entre los libros reunidos en esta celda de don Luis Companys son novelas. Comento el hecho ante él.

—Es verdad—me responde—. Es que no suelo leer novelas. Y, sin embargo (se lo digo con cierta vergüenza), he tenido una gran afición a las novelas de aventuras. He sido un lector apasionado de ese género, y todavía hoy, en que uno está ya de vuelta de tantas cosas, me distraen mucho cuando son de buenos autores... Pero actualmente todo mi interés va hacia los libros de otro género: la Historia (lectura profunda de las cosas), el Derecho político, la enorme inquietud de los problemas sociales...

—Es la hora, que manda.

—Exacto. El mundo vive hoy bajo el signo de lo político y de lo social.

—Dígame usted ahora: de todas esas lecturas actuales, de ese constante diálogo con los libros en la soledad de la celda, ¿no saldrá algún día algún libro suyo? ¿No se propone usted escribir algo?

—Desde luego: cuando voy leyendo, tomo apuntes, recojo observaciones y comentarios. Posiblemente, algo saldrá de ello. Pero es que a mí el publicar un libro me impone un gran respeto. Me siento cohibido ante las cuartillas, y

nada de lo que me ocurre me parece que puede tener interés para los demás... En fin, ya veremos lo que sale de esta lectura absorbente de hoy. En estos días, precisamente, estoy esperando unos libros que me envía don Angel Ossorio y Gallardo. Como dispongo de tantas horas libres, agoto enseguida la biblioteca.

Comorera escribe para el teatro.—«Hijos de miseria».—Un libro para niños y un sainete.—El tic-tac infatigable de la máquina de escribir

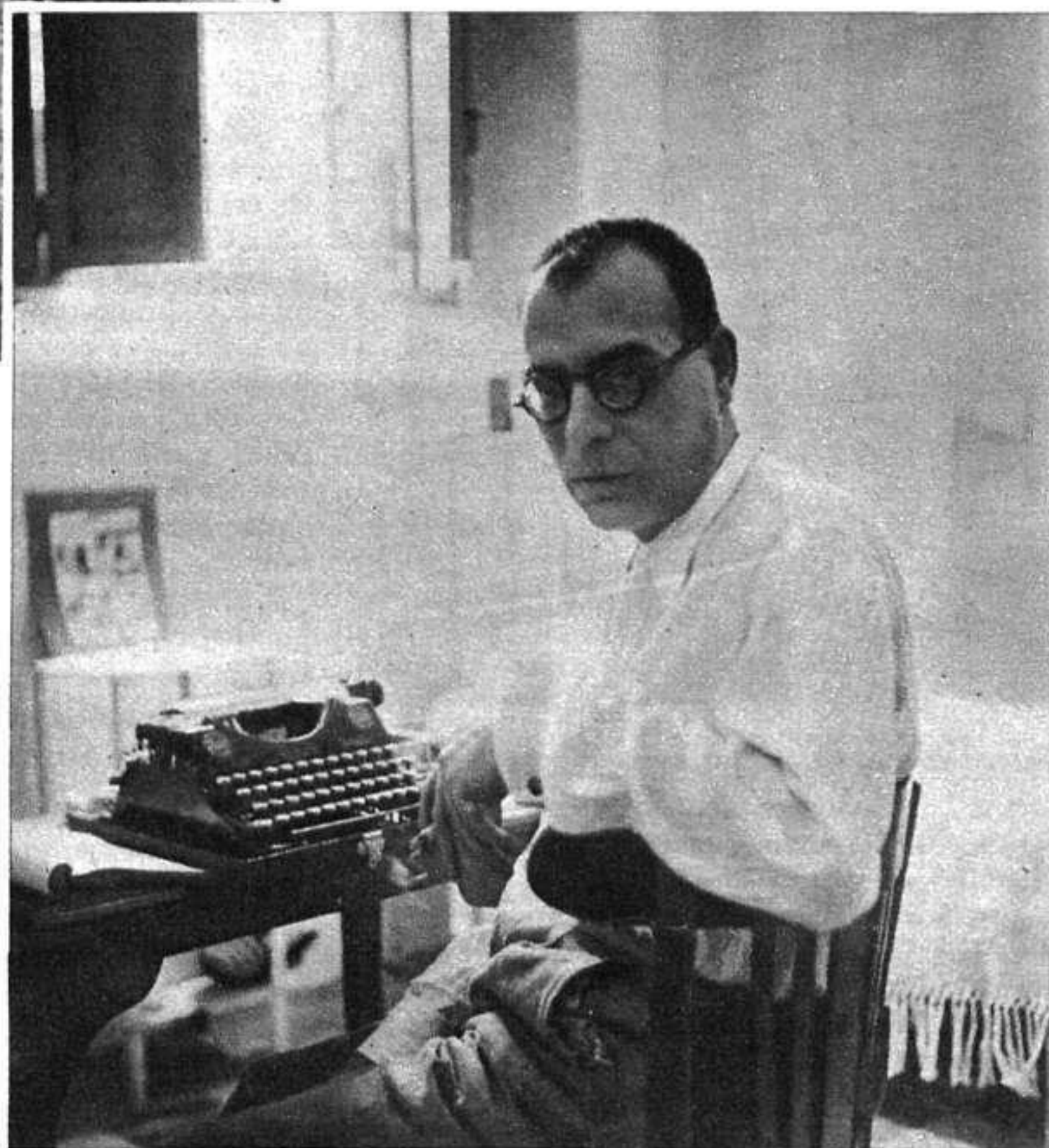
El ex consejero de la Generalidad don Juan Comorera tiene en su celda, sobre la mesa de trabajo, una máquina portátil de escribir. En el rodillo de la máquina hay una hoja grande, a medio escribir, y sobre la mesa, un montón de cuartillas manuscritas.

—¿Trabajaba usted?—le preguntamos.

—Ponía en limpio una cosa de teatro, que he ido haciendo aquí, en la prisión. Está totalmente acabada. Se llama *Hijos de miseria*.

—¿Con destino a algún teatro determinado?

—No. No he hecho ninguna gestión en ese sentido, ni pensé en determinado intérprete, ni en este o aquel teatro. Ya veremos dónde se estrena



Una galería del Penal

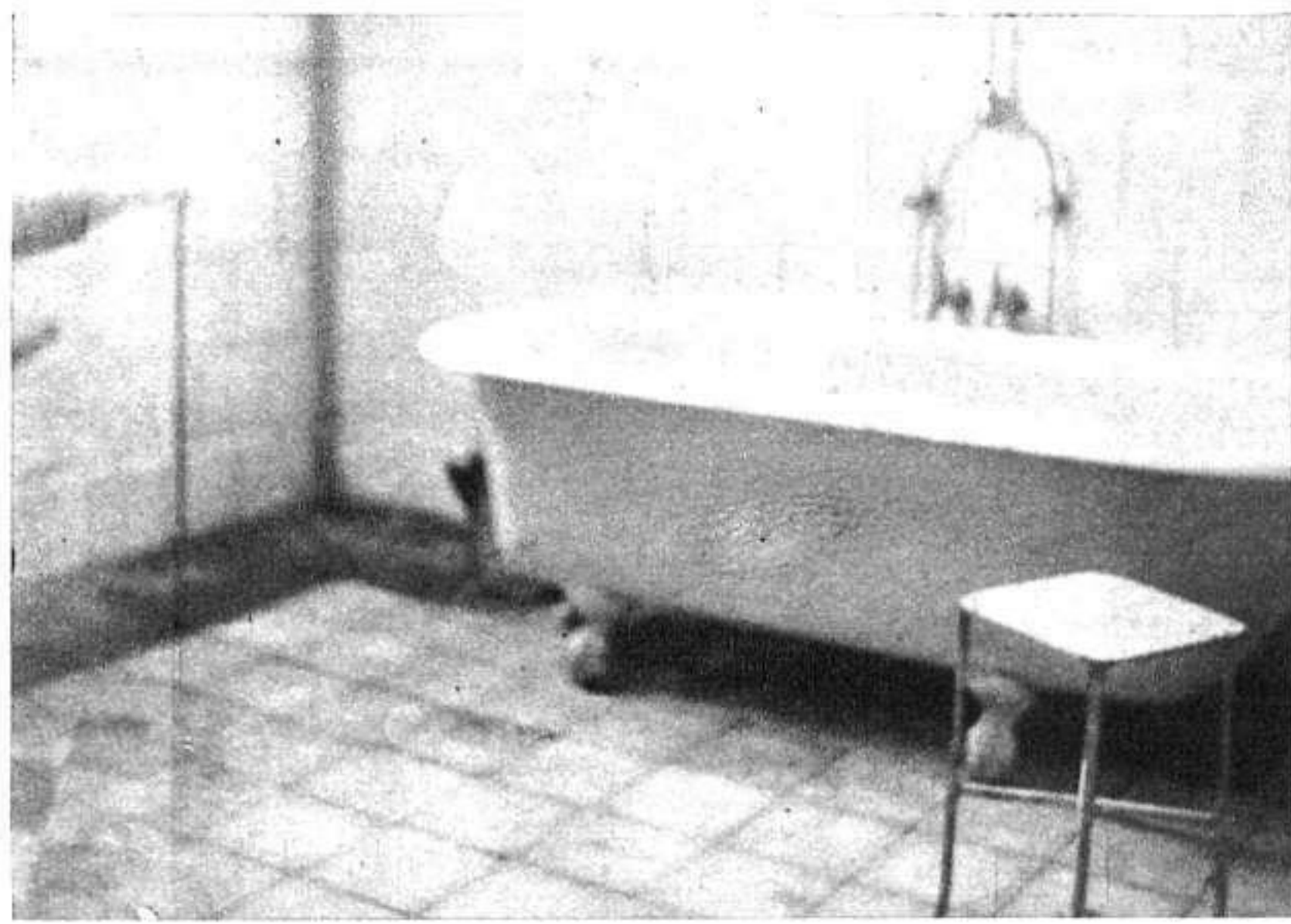
Compre usted todos los MARTES

MUNDO GRAFICO

Es la revista que con mayor rapidez ofrece los reportajes más sensacionales de la actualidad española y extranjera.



Los reclusos formados para el rancho



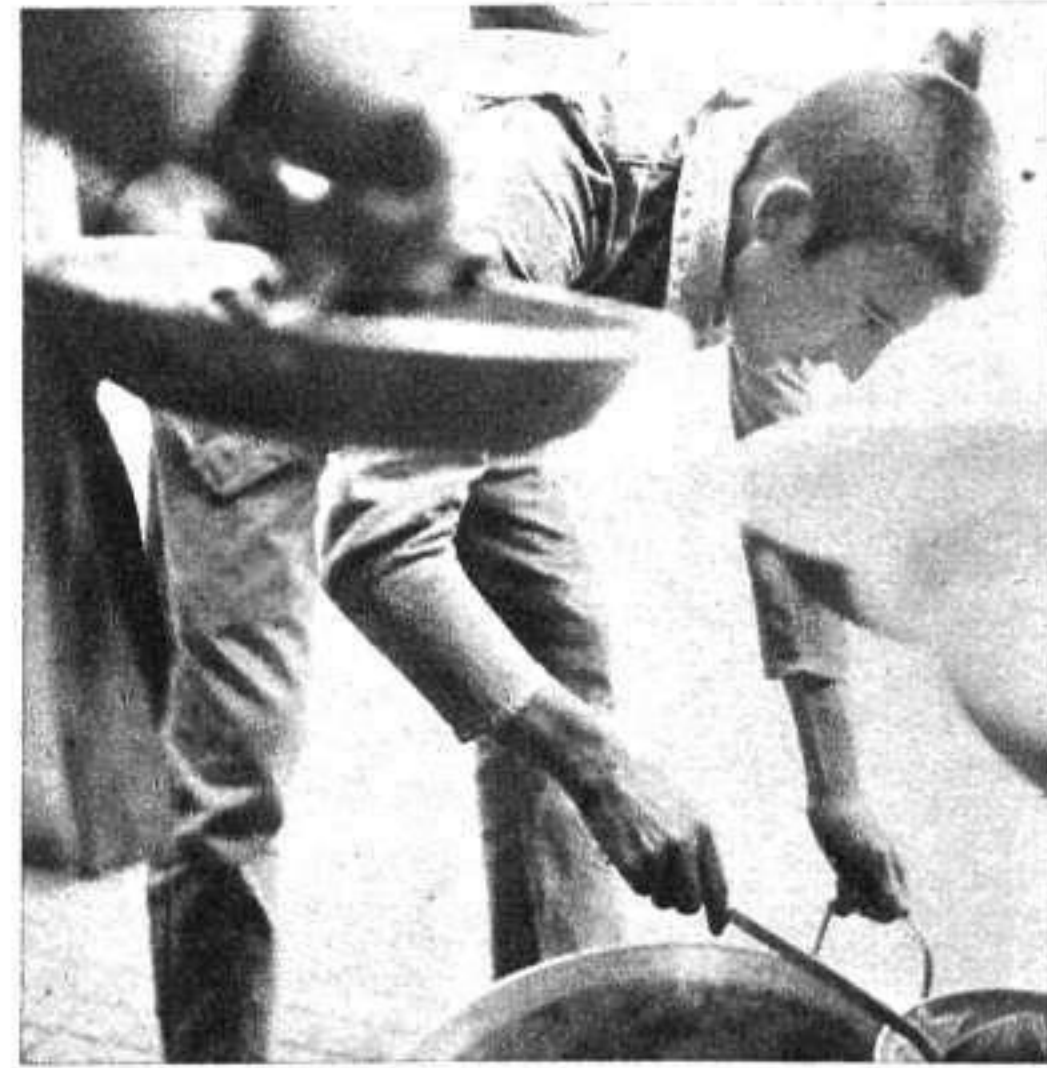
Cada ex consejero tiene, frente a su celda, un cuarto de baño



El rancho



Diana, a las seis de la mañana



La hora del rancho

—¿Trabaja usted mucho en la prisión?

—Sí. Aquí, en esta soledad y este silencio, las horas dan para mucho. Antes tenía ya escrito un libro para niños, que me prologa Ventura Gassol—y que está en la imprenta—, y en Madrid, durante nuestra estancia en la cárcel, escribí otra cosa de teatro: un sainete.

Entre los libros—estudios económicos y de política socialista—que Comorera tiene en su estantería, hay unos cuantos de autores clásicos y otros de grandes autores teatrales.

—Comorera es un magnífico trabajador—comenta Companys—. Durante muchas horas, en el silencio de estas celdas, apenas se oye otro ruido que el tic-tac infatigable de su máquina de escribir.

Lluhi escribe también un libro político en el Penal

—¿Y usted, Lluhi?—pregunto al que fué consejero de Justicia en el Gobierno de la Generalidad—. ¿En qué invierte, sobre todo, sus horas de la prisión? ¿Escribir, leer?

—Eso es. Como mis compañeros, leo mucho. Libros y más libros. Y escribo también. Estoy preparando un libro sobre política, en relación con los acontecimientos de Cataluña y de la política española en los últimos quince años. Va ya muy avanzado...

—¿Título?

—No lo tengo todavía.

José MONTERO ALONSO

MUNDO GRAFICO

continuará en su próximo número la publicación de este reportaje.



Los bellos alrededores del Penal



Junto a la prisión, el frondoso parque de la Victoria

(Fots. Montero Alonso)



*Para veranear tranquilo
asegúrese previamente*



PLUS ULTRA

COMPAÑIA ANÓNIMA DE SEGUROS GENERALES

El doctor Wegener se retorció las manos.

—¿Pero no comprende usted, querido Roddington, que toda mi teoría se viene a tierra con este experimento? Acabo de decirle que esta magma resiste sin disolverse una temperatura de cuatro mil trescientos grados.

—Sí, sí. Le he entendido perfectamente.

—¡No me ha entendido usted! Si la piedra resiste esa temperatura es señal evidente de que una temperatura superior le disolvió y la cristalizó en su estado actual. Pero en ese caso, debió haberse operado ya la transformación que yo, según mi teoría, esperaba.

Rendido, desilusionado, se dejó caer el doctor en una butaca y se cubrió el rostro con las manos.

—¡Tremendo error el mío! ¡Tremendo error el mío!—exclamó.

Roddington apagó el soplete. Cogió la piedra con unas tenazas y la observó cuidadosamente.

—¿Y si el origen de esta piedra no es el que usted supone? ¿Y si se ha hecho cristalina por la tremenda presión de las aguas?

El doctor Wegener dió un salto. Dijérase que bebió las palabras de Roddington como un sediento de siglos.

—¡Acaba usted de darme la explicación, querido Roddington! Ese, ese es el origen de esa piedra. ¡Mi teoría es cierta! Vamos a ver.

Y se dirigió a la puerta.

—¿Adónde va usted?

—A la galería. Necesito conocer por mí mismo el aspecto de la piedra. Me parece que estamos muy cerca del final, muy cerca de la victoria. El nuevo aspecto de la magma, ya no negra, sino cristalina, indica que no estamos muy lejos de lo que buscamos.

Y loco de entusiasmo salió a cubierta.

—Mucho cuidado, doctor—le gritó Roddington—. No se me exponga a un accidente. ¡Por usted y por nuestra empresa!

Wegener ya no le oía. A grandes zancadas se dirigía a desembarcar en la barcaza que había de llevarle a la plataforma.

* * *

El doctor Wegener salió del montacargas en la estación V y descendió la escalerilla que separaba las dos mitades de la esfera metálica.

Disponíase a subir a la sonda para descender a la estación VI. Pero junto a los motores del montacargas, el ingeniero Larking y MacAndrew—este último un escocés perteneciente a la segunda tanda de excavadores—discutían tan vivamente que a punto estaban de pasar a las vías de hecho. ¿Qué hacía aquella gente allí? A aquella hora les correspondía estar en su puesto de trabajo.

En efecto, las razones ya debían haberse agotado, porque MacAndrew, de un fuerte empujón, echó a un lado al ingeniero, asió la palanca del motor y lo puso en marcha. Enseguida cogió el teléfono y se puso a hablar con Brown, otro de los excavadores. Wegener vió en el indicador de la maquinaria que la sonda ascendía a la velocidad prescrita para el transporte de personas.

Larking, entretanto, se había rehecho, y se disponía a arrojarle contra MacAndrew. Bastó un gesto del doctor Wegener para detenerlo.

Wegener se acercó a MacAndrew.

—¿Por qué abandonan ustedes el trabajo?—le preguntó.

—Porque no se puede estar en la galería—respondió el escocés, sin quitar la mano de la palanca del motor.

Y como buen escocés, o, lo que es lo mismo, como buen supersticioso, añadió:

—El diablo anda por allí suelto.

—Muy bien. ¿Y qué aspecto tiene el diablo?

La imperturbable calma del doctor Wegener excitó aún más a su interlocutor.

—No le he visto. Pero allí huele a demonio, y no será el hijo de mi madre el que se resigne a morir asfixiado.

brá que invertir todavía? Pues no puedo decírselo, Roddington. Lo único cierto es que hemos llegado con la galería a la capa de magma.

—¿La capa de magma? ¿Está usted seguro de que hemos llegado a ella?

Wegener señaló al tubo de ensayo.

—Lo que hierve dentro de ese tubo es magma volcánica. Nos hemos adentrado cincuenta metros en esa capa.

—Pero es asombroso, doctor. Según su teoría, no debíamos encontrarla sino a una profundidad mucho mayor que la alcanzada.

—Es que usted olvida, Roddington, el desplazamiento de las masas de roca producido por los terremotos submarinos. Cada vez me convenzo más de que esos fenómenos han sido nuestra suerte. Nos han ahorrado muchos kilómetros de excavación.

—Pero si ya estamos en pleno estrato de magma, quiere decir que no nos hallamos muy lejos del final.

Wegener hizo un gesto de duda.

—El final... Quizá dentro de unas horas. Quizá hay que esperar semanas, meses. O quizá los elementos inutilizan nuestra obra en el último instante.

Roddington hundió la cabeza entre las manos.

—Debemos ponernos en lo peor, Roddington, y continuar nuestros trabajos imperturbablemente. En lo posible, tome usted sus disposiciones como si tuviéramos todavía tarea para mucho tiempo. Si no es así, si terminamos antes, tanto mejor.

Roddington le miró con ojos cansados.

—Aun suponiendo—dijo—que ya no necesitáramos los talleres de Davao, no es nada fácil encontrar comprador para ellos. No me queda, pues, más que las fundiciones de Trenton. La Grand Corporation, desde luego, está siempre dispuesta a comprarlas. Diré a Blake que se ponga en relación con Price.

—¿Pero qué está usted diciendo, Roddington? ¿Vender las fundiciones de Trenton? ¿No sabe usted que nos serán indispensables en cuanto encontremos lo que buscamos? No seré yo quien se lo aconseje. ¿No tiene usted otra manera de solucionar el problema económico?

—Maneras hay muchas; pero ninguna tan rápida como la venta. Lo que necesitemos después de fundición podemos encargarlo a la Grand Corporation.

—¡Ah, muy bien! Y pagarlo tres veces más caro. Mr. Price es un perro de presa sin escrúpulos de ninguna especie. Bien nos apretaría la soga al cuello en cuanto necesitáramos plazos cortos de entrega.

—Entonces diré a Blake que tiene plena libertad de movimiento y que no apele a la venta sino en última instancia.

Roddington salió del camarote del doctor, y éste volvió apaciblemente a sus tubos de ensayo.

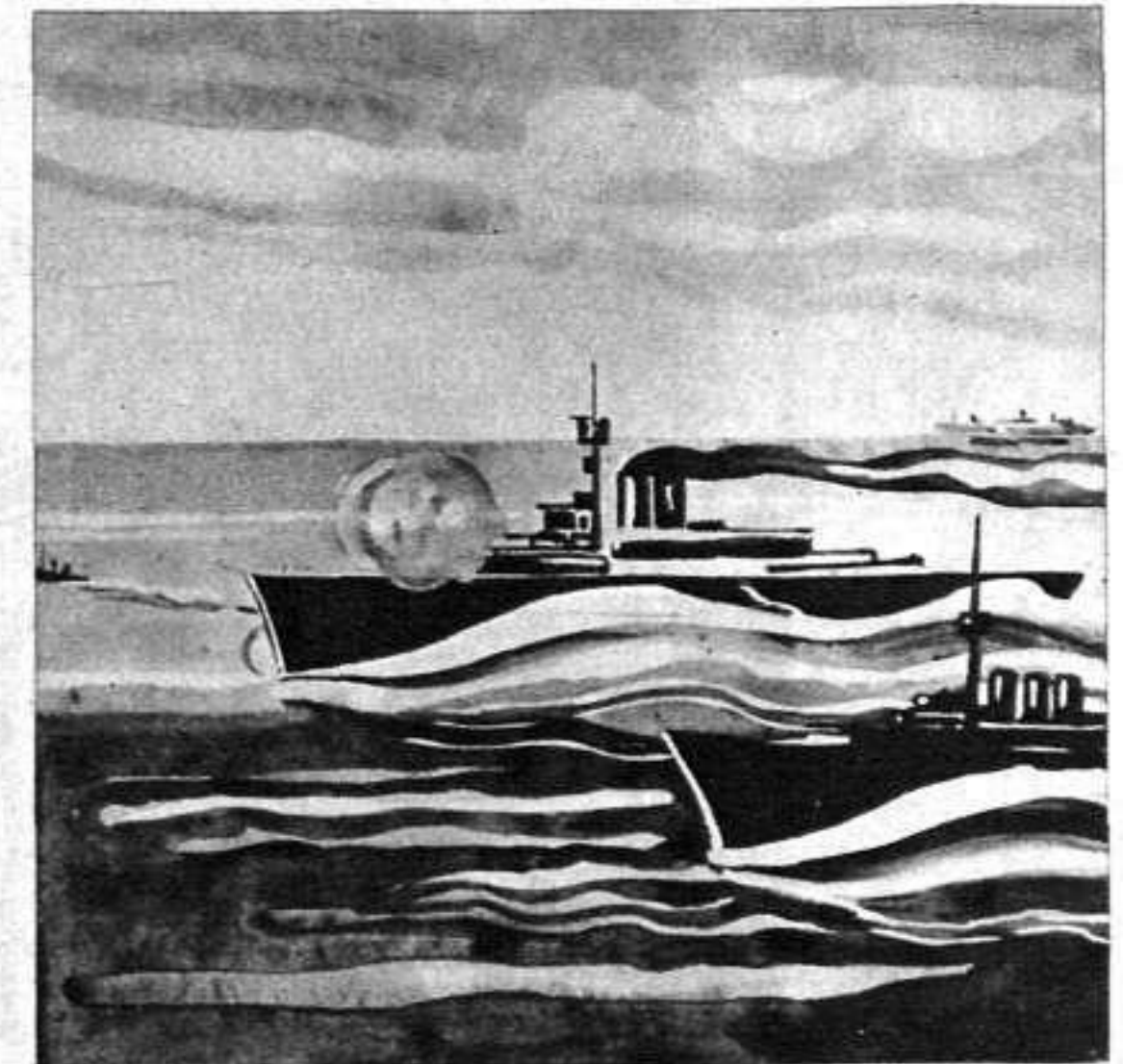
* * *

Horas después se producía un vivo intercambio de radiogramas entre el *Blue Star* y Roger Blake. La diferencia de hora entre Filipinas y Nueva York obligó a Blake a interrumpir el mejor sueño de la madrugada. Media docena de despachos se cruzaron por el Pacífico.

Decía Blake en un radiograma:

«¿Sabe usted que el *Morning Post* le ha dado por muerto, como también a Wegener, y que por muerto les tienen en todos los Estados Unidos?»

Contestación de Roddington:



«Ya me contó la patraña MacLane. ¿Perjudicará sus gestiones la falsa noticia?»

Respondió Blake:

«Al contrario. Puede sernos muy útil.»

Wegener leyó estos despachos, y por primera vez desde hacía muchos días se iluminó su rostro con una sonrisa.

—Blake es un zorro de siete suelas. Déjele hacer. Es el único capaz de meter a Mr. Price en cintura.

Empezaba a clarear en el horizonte atlántico. El reflejo del alba teñía de rosa los rasca-ciuelos de la gran metrópoli del Hudson. Hasta ese momento no pudo Blake disponerse a echar un par de horas de sueño.

XLVI

Palmer inicia las negociaciones

El presidente Price estaba sentado ante su amplia mesa, atusándose el suntuoso bigote, cuando el director Curtis entró en el despacho.

Price le mostró un ejemplar del *Tokio Herald* y otro del *Shanghai News*.

—Aquí también tenemos confirmada la noticia. Roddington y el doctor alemán, muertos en una explosión de gas. Al *Morning Post* no se le iba a prestar crédito a ciegas. Pero una

vez publicada también la noticia en periódicos chinos y japoneses, hay que aceptarla como auténtica.

—Además—respondió Curtis—, a mí también me la ha confirmado el coronel Barton, a quien, a su vez, se la confirmó el almirante Jefferson. En Washington se conocía la noticia veinticuatro horas antes de que apareciera la información del *Morning Post*.

—No hay ya duda posible, pues, mi querido Curtis. Nuestro amigo Roddington ha ido a reunirse con su señor padre, y ahora a nosotros nos toca procurar que las fundiciones de Trenton vengan a nuestras manos en las mejores condiciones posibles.

—Acaso la situación sea bastante complicada jurídicamente. Roddington no ha dejado herederos directos. Tienen que pasar muchos meses antes de que se ponga en claro quiénes son los herederos y de que éstos justifiquen sus derechos.

Price reflexionó largamente.

—Lo primero es saber de qué naturaleza son los plenos



Price volvió a tapar con la mano el micrófono para murmurar:

—¡Habrás fresco! ¡Nos pide diez millones y aun dice que se desvive por sernos agradable!

Siguió el diálogo entre Price y Blake. Tan inútilmente como hacía un momento Palmer, intentó Price elevar el interés de la operación. Blake esgrimió el último y poderoso argumento:

—No olvide usted, Mr. Price, que probablemente el principal heredero de Roddington será su primo Henry Garfield. Ya sabe que Mr. Garfield es el principal accionista de las fundiciones de Bedlam... Ya me entiende usted...

Mister Price hizo un gesto como si se tragara unas onzas de aceite de ricino, mientras su lejano interlocutor sonreía malicioso, figurándose el efecto que habrían producido sus palabras. Con todo, pese a sus gestos distintos, ambos pensaban en lo mismo: Garfield procuraría, naturalmente, por todos los medios, incorporar las fundiciones de Trenton a su propio negocio.

—¿Pero es que Garfield se ha puesto ya en contacto con usted?—preguntó Price.

—Todavía no. Pero tengo entendido que está preparando en silencio la constitución de una curaduría. Ya sabe usted que es hombre de bastante cuidado.

—Bien, bien. Lo mejor será que cerremos trato sin intervención ninguna de Mr. Garfield. ¿Quiere usted tomarse la molestia de venir por aquí? Nuestro síndico vendrá enseguida. Una pequeña conferencia de los tres, y todo arreglado. ¿No le parece?

—De acuerdo. Precisamente tengo el coche a la puerta. Dentro de diez minutos estoy ahí.

Blake colgó el auricular y salió de su despacho.

—Lo que es como Garfield se nos ponga de por medio, ya podemos decir que se nos ha frustrado la operación—comentó Price ante Curtis—. Es preciso que hoy mismo quede acordado el negocio.

Descolgó de nuevo el aparato y se puso al habla con el síndico de la Grand Corporation.

—¡Halo, Mr. Miller! Busque usted el contrato de empréstito que firmamos hace unos seis meses con la fundición de Siracusa, y véngase con él para acá inmediatamente. En las mismas condiciones vamos a ultimar uno con las fundiciones de Trenton. Es decir, si no en las mismas, en parecidas condiciones.

XLVIII

En la galería huele a demonio

Radiante de alegría entró Roddington en el camarote de Wegener.

—¡Vaya preocupación que nos hemos quitado de encima!—exclamó, mientras dejaba un radiograma sobre la mesa—. Blake ha encontrado diez millones en condiciones inmejorables. Pero, ¿cómo? ¿No se alegra usted conmigo, doctor Wegener?

El doctor seguía sumido en sus experimentos. En un platillo de asbesto había un trozo de mineral casi transparente del volumen de un puño. Lo habían subido a la plataforma hacía un cuarto de hora. El doctor le aplicaba la llama de un soplete. Resplandecía con claridad cegadora el lugar de la piedra que tocaba la llama.

Wegener lo observaba a través del tubo de un fotómetro. La preocupación dibujaba profundas arrugas en su frente. De vez en cuando rechinaba los dientes. Dijérase que ni se había enterado de la llegada de Roddington.

—¿Qué pasa, doctor? ¿Qué noticias tiene usted del fondo de la galería?

El doctor dejó su instrumento y se secó el sudor de la frente.

—¡No sé ya qué pensar!—exclamó—. La magma resiste al soplete una temperatura de cuatro mil trescientos grados y no se disuelve. ¡Es incomprensible!

Roddington se echó a reír.

—¡Estupendo! En la técnica debe ser utilísimo un material de esa especie. Ya no tiraremos la piedra al mar. La venderemos a Altos Hornos.

—Fíjese que es interés de la Grand Corporation que el empréstito sea lo más elevado posible. El negocio de Trenton está valorado en veinte millones. Yo podría justificar ante los herederos un empréstito del cien por ciento del capital.

—Serían, pues, diez millones.

—Exactamente, Mr. Palmer. Supongamos, en fin, que la Grand Corporation hace a las fundiciones de Trenton un empréstito de diez millones de dólares. Que las obligaciones vayan al mercado o que la Grand Corporation se quede con todas ellas me tiene perfectamente sin cuidado.

Palmer escribió unas cifras en su carnet de notas.

—Diez millones, Mr. Blake. ¿A qué interés? ¿Al cuatro por ciento, le parece?

—De ninguna manera, querido. Pongamos al tres y medio por ciento, y ya está bien. Inútilmente intentó Palmer mejorar el interés.

—Al cuatro por ciento me sobrarían ofertas en Wall Street. No olvide usted que negocio con la Grand Corporation por consideración a Mr. Price. O al tres y medio por ciento o no hay trato posible.

Palmer se agitaba inquieto en su sillón.

—Este extremo no lo puedo decidir, Mr. Blake. ¿Me permite usted que consulte por teléfono con Mr. Price?

—No faltaba más. Pero antes permítame que le enseñe algo que debe interesarle.

Blake fué a la caja de caudales y sacó de ella unos documentos. De entre ellos tomó un legajo y lo alargó a Mr. Palmer.

—Lea usted aquí.

Le señalaba un párrafo y Palmer no podía disimular su asombro mientras leía. ¿Qué confianza debía inspirar Blake a Roddington para que éste le concediera aquellos plenos poderes que seguirían siendo válidos aun después de su muerte?

—¿Está usted convencido de que tengo facultad para plantear y ultimar el negocio en todos sus detalles?—preguntó a Palmer, mientras volvía a guardar el documento.

Palmer movió la cabeza y guardó silencio.

—Ahora tenga la bondad de hablar con Mr. Price. Concedo a su grupo financiero un interés de emisión del tres por ciento. Las demás condiciones ya las conoce usted.

* * *

Mister Price estaba en su despacho con Mr. Curtis. De vez en cuando miraba el reloj.

—Pues hace una buena hora que está nuestro hombre con Mr. Blake—dijo Curtis.

—Si Blake le hubiese despedido con cajas destempladas ya nos habría telefonado—añadió Price—. En eso habíamos quedado; en caso contrario, vendría aquí enseguida.

Aun no había terminado sus últimas palabras cuando sonó el teléfono sobre su mesa.

—Pero, ¿cómo?—exclamó Price—. ¿Se habrá malogrado el negocio?

Y tomando el auricular:

—¡Halo! Aquí, Mr. Price. ¿Es usted, Palmer? ¿Desde dónde me habla? ¿Sigue usted con Mr. Blake? ¿Cómo? ¿Que me habla desde su despacho? ¿De acuerdo sobre las condiciones?

A lo largo de la conversación entre Price y su delegado, el bigote del primero sufrió unos retorcimientos espantosos.

—¿Está usted seguro de la validez de sus plenos poderes una vez muerto Roddington?

—Lo he visto—respondió Palmer—con mis propios ojos. Plenos poderes absolutos. ¿Puedo aceptar esas condiciones?

Price se dejó por un momento tranquilo el bigote y cubrió el micrófono con la diestra.

—Es idiota este hombre—dijo a Curtis—. ¡Telefearnos en presencia del otro!... ¡No se puede cometer una torpeza mayor!

Y reanudando la conversación con Palmer:

—Oiga, Palmer. Tenga la bondad de decir a Mr. Blake que se ponga al aparato.

Aparentemente tranquilo, pero emocionado en realidad, había seguido Blake la conversación de Palmer por teléfono. Con bien fingida serenidad, tomó el micrófono.

—¡Halo, Mr. Price! ¿Cómo está usted? Bien. Gracias. Encantado de hablar con usted, aunque sea por teléfono. Ya ha oído mis condiciones, que acaba de transmitirle Palmer. Habrá visto usted que he hecho todo lo posible por serle agradable.

poderes que posee Roger Blake. Si son válidos aún después de la muerte de Roddington, lo que nos conviene es ponernos en contacto con él. De no ser tan amplios los poderes de Blake, sería designado un Consejo de administración de los bienes de Roddington hasta la plena justificación de los derechos de los herederos. De este modo, desde luego, tendríamos para rato.

—Y la mitad se lo llevarían entre el Fisco y la Justicia.

Price se atacó ahora los bigotes con ambas manos.

—En efecto, todo se lo llevaría el demonio. Nada, nada. Pongamos mano, como sea, sobre las fundiciones de Trenton.

—¿Como sea? No es tan fácil, Mr. Price. No olvidemos que el director de esas fundiciones es Frank Dickinson, para quien la Grand Corporation es una entidad muy poco simpática.

Price cruzó las manos sobre la mesa.

—¿Y si esa gente necesitara dinero?

—Me parece muy difícil. Hace un año cobró Roddington de nuestra entidad cien millones. No es posible que los haya gastado.

—Por lo visto, usted no ha hecho un cálculo de lo invertido por Roddington en esa empresa descabellada del Pacífico. Yo sí lo he hecho. Y no debe de haber empleado mucho menos de cien millones.

Y alargó un papel a Curtis.

—Mire usted. Aquí tiene usted lo que han importado las nuevas instalaciones hechas en Trenton. Sólo el nuevo molde para fundición centrífuga no ha podido costar menos de un par de millones. Añada usted el coste de trescientas mil toneladas de acero convertidas en tubos. Luego, el transporte a Davao. No olvide que Roddington, desde hace nueve meses, está fletando buques incesantemente. Calcule usted fletes para unas quinientas mil toneladas. Añada, en fin, la compra de terrenos y la erección de los talleres en Davao. Lo dicho: el total ronda los cien millones. Y si ha tenido que pagar algo al Ministerio de Marina por su colaboración en los trabajos, entonces, diga usted que con cien millones nos quedamos cortos.

Mientras Price hablaba, Curtis había estado revisando el cálculo.

—Exacto—exclamó—. Es evidente lo que a mí me parecía imposible. ¡Pulverizar en un año, en una idea absurda, un capital de cien millones de dólares! ¡Si su padre levantara la cabeza...!

—Deje usted que no la levante. El padre y el hijo han muerto. Nosotros, los directores de la Grand Corporation, somos los herederos naturales, y debemos poner mano a la obra inmediatamente.

—Frank Dickinson no se dejará convencer sin más ni más.

—¡Bah! ¿Qué nos importa a nosotros Frank Dickinson? Roger Blake es nuestro hombre. Si sus plenos poderes son válidos aun después de muerto Roddington, le ofreceremos un préstamo en buenas condiciones, naturalmente con garantía hipotecaria.

—¡Si accediera Blake...! Porque fíjese en que si necesitan dinero, ellos mismos pueden emitir obligaciones y colocarlas en el mercado. Porque es indudable...

Price dejó hablar a Curtis sin hacerle el menor caso. Mientras hablaba, ultimaba Price los detalles de la oferta de préstamo. Se podían ofrecer a Blake hasta diez millones de dólares. El valor de las fundiciones de Trenton, según declaración oficial, era del doble. Un pequeño riesgo a correr por la Grand Corporation, con el cual se aseguraba su influencia sobre la soñada presa.

Price interrumpió la facundia de Curtis.

—¿Y cómo ponernos en contacto con Blake?

—El que da el primer paso debilita siempre su posición. Sería mejor que Blake fuese el que viniera a nosotros.

Price rechazó con el gesto.

—Esta vez no nos es posible esperar, querido Curtis. Todo será encontrar un buen intermediario, un hombre hábil e inteligente. Tengo entendido que Blake tiene oficina abierta en Nueva York. ¿Quién cree usted que puede ser el hombre que necesitamos?

—¿Qué le parecería Palmer?

—No está mal.

—Además, conoce a Blake desde hace muchos años. Incluso podía verse con él sin que Blake sospechara...

—¡Ah, no! En ese sentido no hay que hacerse ilusiones. Conozco bien a Blake. En cuanto vea entrar a Palmer, ya se ha figurado que es un enviado nuestro. Esto es inevitable; pero no funesto para nuestro propósito. Si en Trenton necesitan dinero, Palmer llevará a buen puerto el asunto. En caso contrario, toda tentativa será inútil. Vamos a avisar a Palmer.

Durante las horas siguientes, Price y Curtis estuvieron fijando con Palmer los últimos detalles de la negociación. Con instrucciones precisas, abandonó Palmer el edificio de la Grand Corporation para ponerse en contacto con Roger Blake aquel mismo día.

XLVII

La Grand Corporation presta diez millones

Todavía medio dormido llegó Roger Blake a su despacho de la calle Franklin. Según su costumbre de siempre, lo primero que hizo fué repasar los periódicos de la mañana. Le dejó asombrado una gran titular del *Morning Post*:

Una explosión de gas en el fondo del mar.—Veinte muertos. Profundamente interesado leyó una nueva información de aquel fantástico Percy Drake. ¿Pero era posible? ¿No estaría soñando?

Con sinnúmeros detalles, que sólo un testigo podía conocer, se describía una formidable explosión en el fondo de la tubería. Roddington y el doctor Wegener, con diez y ocho personas más, resultaron muertos. Sus cadáveres, como en una erupción volcánica, fueron lanzados al espacio, saliendo, como proyectiles, por la boca de la tubería.

¿Pero cómo podía haber sucedido todo aquello si durante la pasada noche había tenido él un tan largo intercambio de radiogramas con el mismo Roddington? La descripción de la catástrofe era tan viva, tan detallada, que cualquier lector medio no dudaría un momento de su autenticidad. Pero todavía había un detalle mucho más extraño que la misma publicación de la noticia: sólo el *Morning Post* la ofrecía a sus lectores.

Roger Blake apartó el periódico. No podía sospechar, naturalmente, el verdadero origen de aquella información: la falsa noticia transmitida por MacLane, ocupando el lugar de Merrywater, a los japoneses. En cuanto Kyushu se sintió seguro a bordo del *Hitsa Maru*, emitió la noticia, cifrada, en onda larga. Pronto la captó Percy Drake, traduciéndola con la clave que le vendiera Collins, y la transformó en una gran información sensacional, con aditamentos y adornos de su propia cosecha.

Estaba aún Blake ocupado en la lectura de los demás periódicos cuan-



do le anunciaron la visita de George Palmer. Le hizo pasar y le estrechó cordialmente la mano. Palmer le dió su más profundo pésame por la muerte de Roddington.

—¿Tiene también grandes consecuencias para usted la muerte de Mr. Roddington?—preguntó el visitante.

—Por ahora, no. Mis plenos poderes siguen en vigor. Yo proseguiré sus negocios como albacea, y cuando lo crea necesario procederé a la liquidación.

Palmer no podía contenerse.

—¿Pero no dice usted que sus plenos poderes siguen en vigor aun después de muerto Roddington?

—Exacto, Mr. Palmer. Roddington era hombre previsor y tenía perfectamente tomadas todas sus medidas.

Palmer se decidió a coger al toro por los cuernos.

—¿Está usted facultado incluso para vender las fundiciones de Trenton?

—Lo estoy. Pero no pienso en semejante cosa. No quiero complicaciones con los herederos. Siempre les parecería demasiado bajo el precio de venta. No seré yo quien me meta en la boca del lobo.

Mientras hablaba Blake, se desbocaba la imaginación de su interlocutor. Blake continuaba en posesión de los plenos poderes. Blake podía vender. Si él consiguiera decidirle a la venta, la Grand Corporation sabría recompensarle espléndidamente por su esfuerzo.

Fuera habilidades y disimulos. Había que hablar francamente.

—Yo creo, Mr. Blake, que nadie en los Estados Unidos podría hacerle mejor oferta de compra que la Grand Corporation.

Blake no dijo nada.

—Compréndame usted—continuó Palmer—. Hablo de una oferta perfectamente aceptable, hecha mediante informe de peritos, para que el día de mañana no puedan pedir a usted cuentas por liquidación a bajo precio, los que resultaren herederos de Roddington. En principio, ¿qué precio le parecería a usted razonable?

—No se moleste usted, querido Palmer. No pienso vender. Ya le he dicho por qué.

—¡Qué lástima!

Se le escapó la imprudente exclamación. ¿Qué no daría él por desandar el mal paso? Blake le miró y sonrió comprensivo.

—Reconozca usted que ha sido Mr. Price quien le ha enviado aquí. Es inútil que intente convencerme de lo contrario. Vamos a poner las cartas boca arriba. Escuche usted... Me encuentro de momento en situación un poco apurada. Tal vez fuera grato a la Grand Corporation poder venir en mi ayuda. Cuento, desde luego, la Grand Corporation con la seguridad de que si algún día pienso vender no veo desde ahora más probable comprador que ella. Usted, que conoce tan bien a Mr. Price, ¿podría darme un consejo?

Palmer meditó largamente su respuesta. Tan largamente, que Blake tuvo que reanudar su discurso sin intervención de su interlocutor.

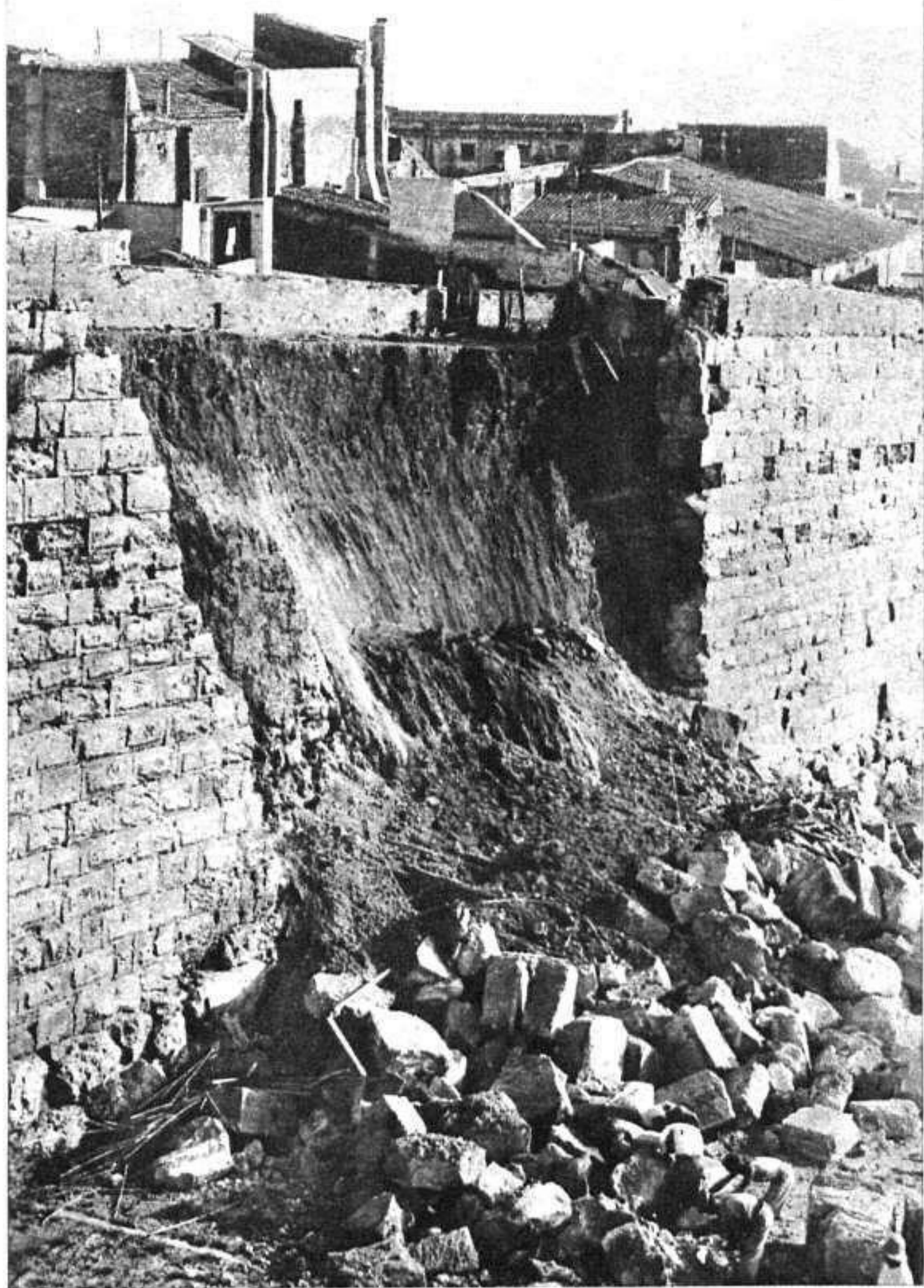
—Figúrese usted que el negocio de Trenton necesitara un empréstito y que la Grand Corporation estuviera dispuesta a facilitárselo. En ese caso no temo en absoluto ningún género de reclamación de los herederos. Porque, claro, yo no haría la operación sino en condiciones más favorables que las que se puedan encontrar ahora en el mercado libre. Tenga la bondad de hablar de esto a Mr. Price. Se justificaría el empréstito por necesidad de aumento del capital. Con ello la Grand Corporation obtendría una especie de opción de compra. Nada más, querido Palmer, sino que transmita usted a Mr. Price mis más afectuosos saludos.

A Palmer no le quedaba otra cosa que hacer que marcharse. Blake le había propuesto una operación. El debía aparentar que necesitaba, ante todo, consultar con Mr. Price. No lo hizo, y ello constituyó otra gran torpeza. Porque Blake dedujo, con razón sobrada, que Palmer había acudido a él con instrucciones precisas para iniciar algún género de negociaciones.

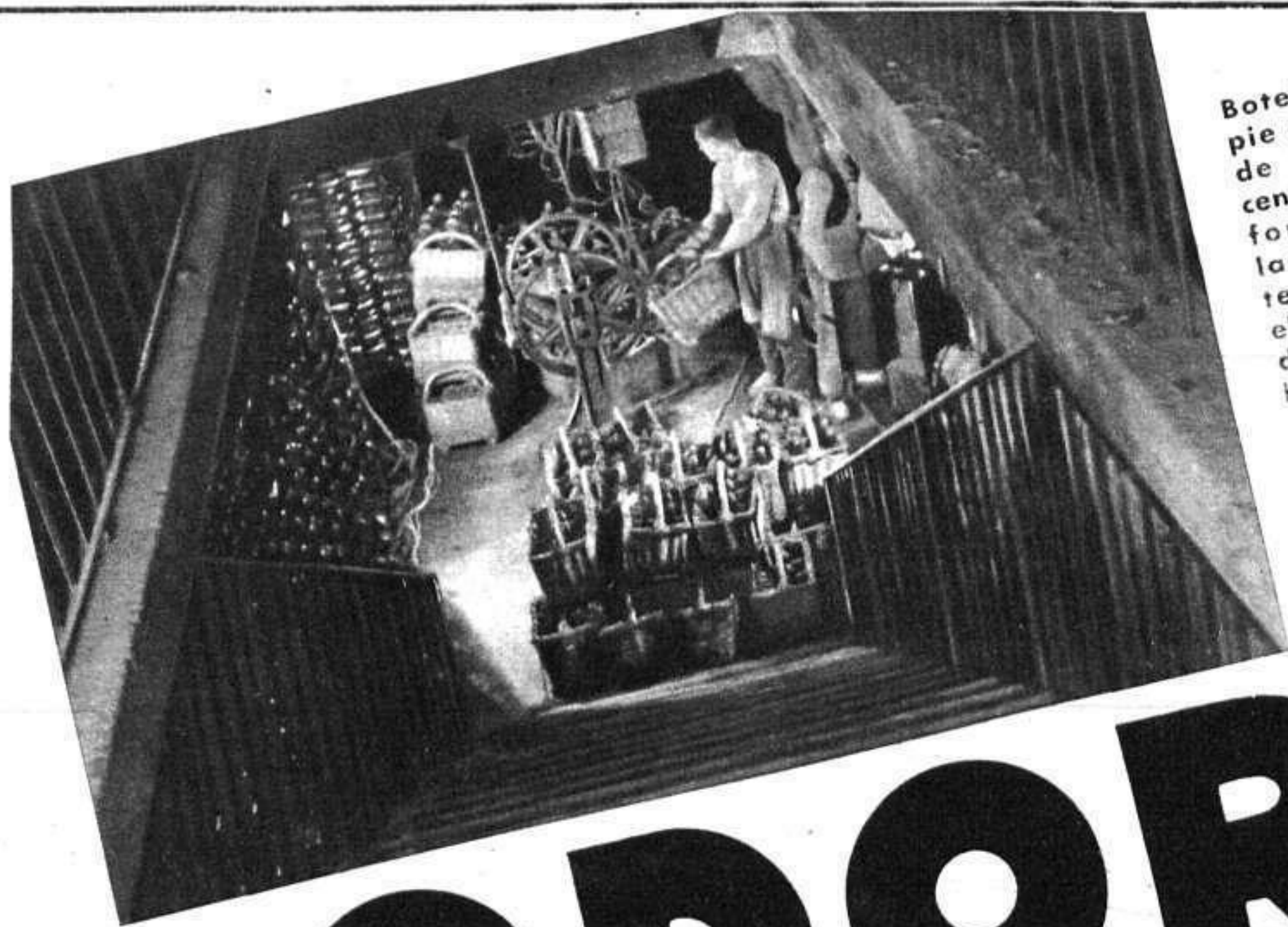
Viendo que Palmer no se levantaba, Blake esperó que le hiciera una oferta de empréstito. «Que no se desmienta la noticia de la muerte de Roddington hasta que hayamos cerrado trato!», pensaba Blake, mientras aguardaba la respuesta de su interlocutor.

—¿A cuánto ascendería el empréstito?—preguntó Palmer.

En Tarragona se derrum- ba una parte de la mura- lla romana



En Tarragona se ha derrumbado una parte de sus famosas murallas romanas en una extensión de veinte metros, a la entrada del paseo Arqueológico. Se cree que la causa del hundimiento ha sido un desprendimiento de tierras a consecuencia de las últimas lluvias. En nuestra página se ven dos aspectos del sitio en que ha ocurrido este derrumbamiento (Fots. Valle)

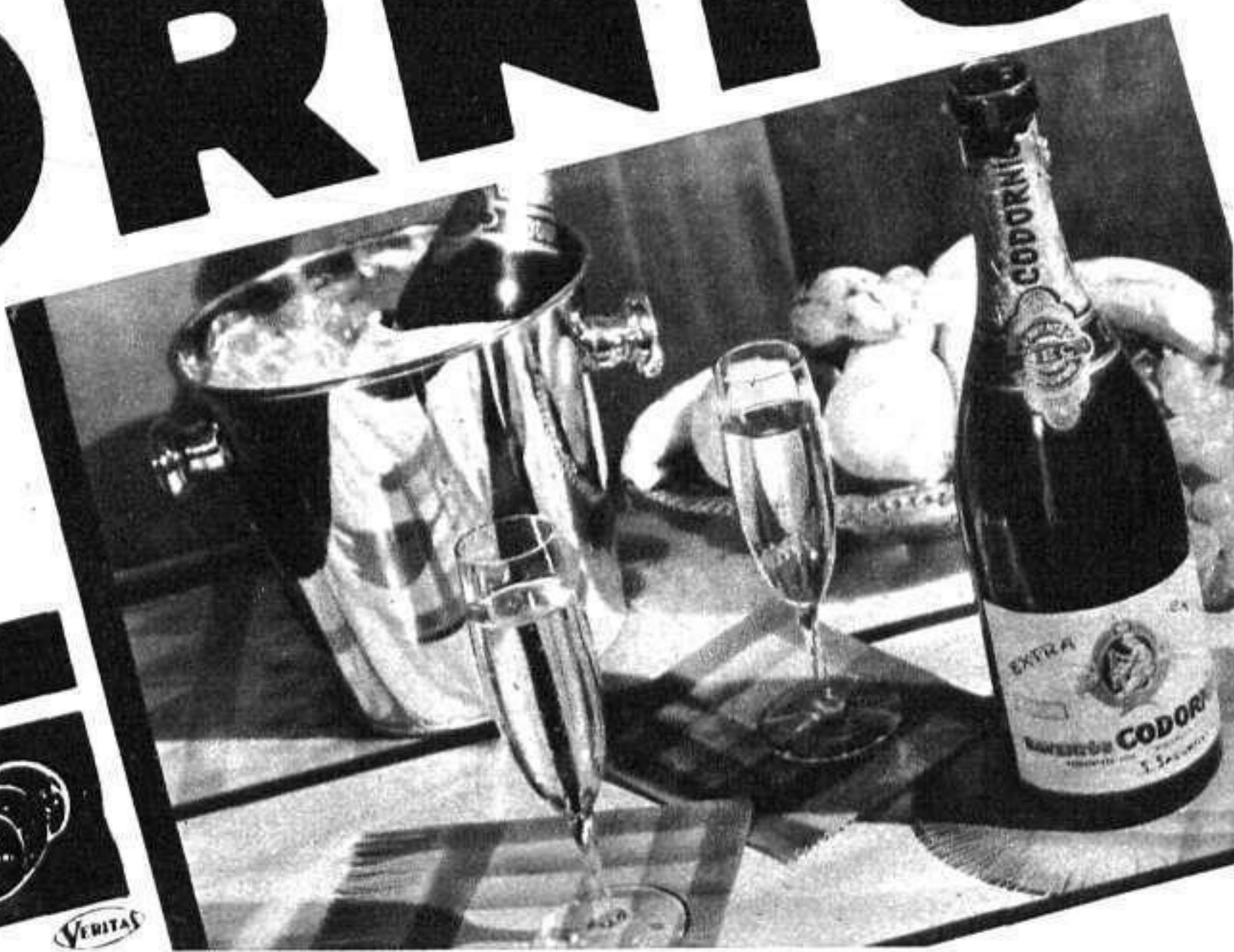


Botellas al
pie de uno
de los as-
censores, al
fondo de
las cavas,
terminado
el proceso
de la elab-
oración.

CODORNÍU

EL VINO DE LA ALEGRÍA

SAN SADURNI DE NOYA





Bartali, vencedor de la segunda y tercera etapas de la Vuelta al País Vasco y «leader» de esta interesante prueba deportiva (Fot. Cecilia)

El pelotón de corredores que han tomado parte en la Vuelta Ciclista al País Vasco, al pasar por Viana, en la etapa Vitoria-Pamplona (Fot. Gil del Espinar)



Por primera vez se ha disputado una carrera de bicicletas entre muchachas.—El XI Campeonato de los Ciclistas de la Prensa

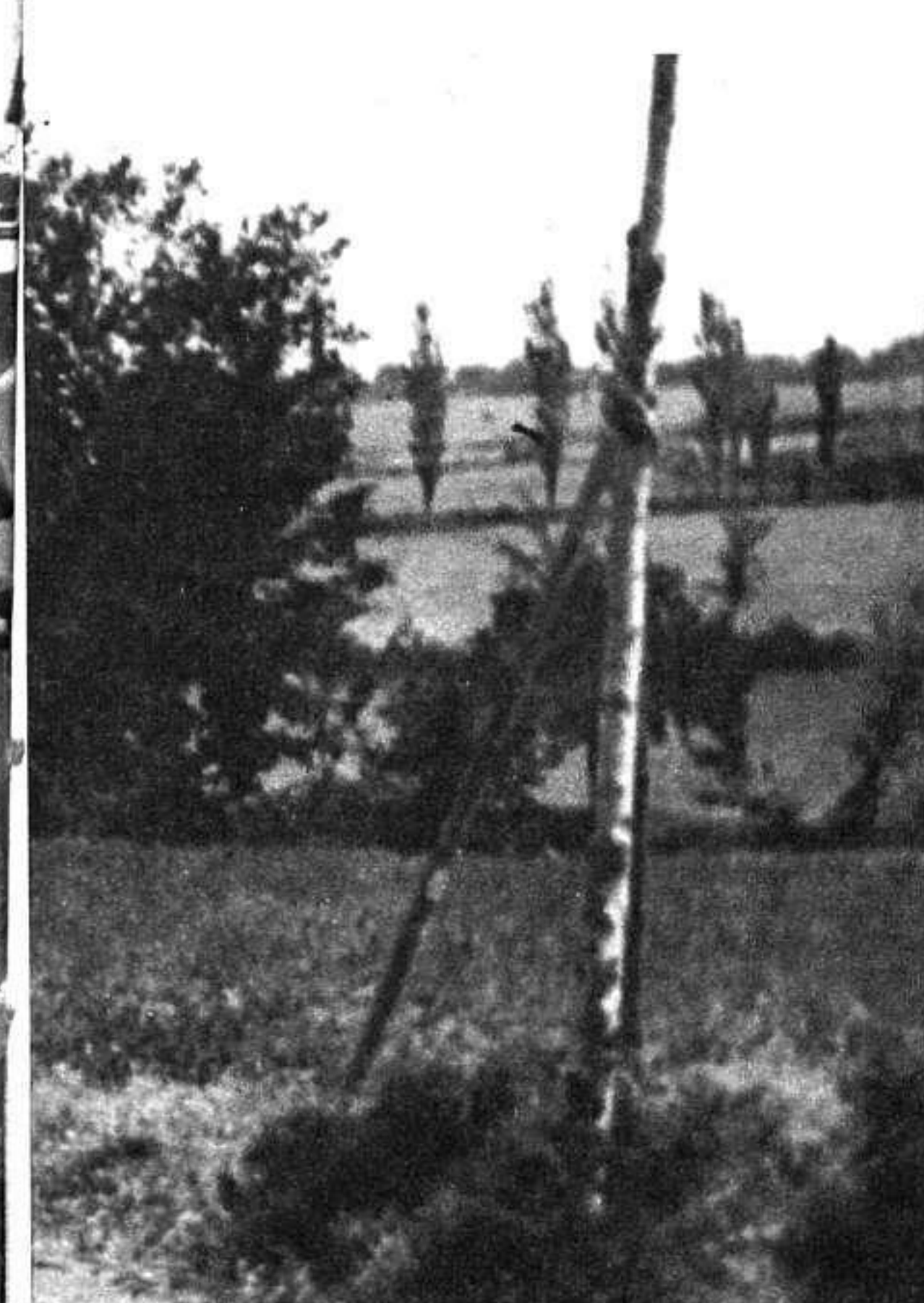
Un corredor madrileño, joven y modesto, bate a todos los ases ciclistas nacionales en la Vuelta al País Vasco

CASTILLA tiene un nuevo ídolo ciclista: Julián Berrendero.

De Julián Berrendero dijimos en otra ocasión—cuando conquistaba el campeonato de Castilla, Copa *Heraldo de Madrid*—todo cuanto se podía decir de un muchacho que corre con la facilidad que él lo hace, que sube las cuestas más duras con magnífica soltura, que marcha por el llano firme y entusiasta, y que tiene un corazón como un castillo para descender a toda marcha entre las montañas; un hombre que posee sus facultades, que tiene, además, verdadero deseo de ser algo notable y que cuenta con la juventud de Berrendero, está llamado, desde luego, a ser una figura destacada, más tarde o más temprano. Lo que dijimos entonces, porque, en realidad, no lo esperábamos, es que este muchacho escalase tan pronto como lo ha hecho esta otra gran cima de la popularidad nacional, tan angustiosa y difícil como las del camino. Y menos lo podíamos esperar en la Vuelta al País Vasco, en una competición en la que participaban los ases más ases del ciclismo español y notables figuras del ciclismo extranjero. Sorpresa y satisfacción, porque siempre ha de satisfacernos que en estos mo-



Los corredores, momentos antes de su salida para la etapa Vitoria-Pamplona, en la Vuelta Ciclista al País Vasco (Fot. Ceferino)



Cañardó, Ezquerro y Montes leyendo, poco antes de salir para la segunda etapa, los resultados de la primera, durante la Vuelta Ciclista al País Vasco (Fot. Ceferino)

mentos, francamente malos para el ciclo hispano; en estas jornadas en que nuestros *routeurs*—los más populares—fracasan y sucumben, sea precisamente uno del montón, el más modesto, quizá el más joven, quien acapare la expectación general y alcance los máximos honores.

La Vuelta al País Vasco, después de cinco etapas admirables, de lucha emocionante y espectacular, ha dado un triunfo considerable al italiano Bartali, al gran escalador Bartali, vencedor de varias de las jornadas, entre ellas de

la última, disputada el pasado domingo sobre el trayecto San Sebastián-Bilbao. Y ha dado la Vuelta al País Vasco una nueva decepción al aficionado español, porque ni los Cañardó, ni los Trueba, ni los Montero, etc., han realizado nada, no ya destacado, sino aceptable.

Únicamente Ezquerro—de los favoritos y de los ases—ha logrado triunfar en el Gran Premio de la Montaña, con suficientes puntos de ventaja sobre Fermín Trueba, Bartali y Berrendero, sus próximos seguidores en la clasificación de este premio, y ha podido ocupar un cuarto puesto en la general.

Únicamente Ezquerro, que ha necesitado para esto conocer el terreno palmo a palmo y tener la animación eficaz de un ambiente constantemente familiar y favorable.

No ha sido grande la proeza, pero, al fin y al cabo, en sus mismas condiciones estaban otros, ases también, que han tenido que rendirse ante su inutilidad.

Por eso esta actuación entusiasta y brillante del modesto Berrendero es más significativa. De los nacionales, él ha sido el primer clasificado.

Y su carrera, en las cinco etapas, ha sido siempre igual; una carrera que respondía al esfuerzo y a la voluntad que era capaz de tener el menos veterano de todos, el menos favorito.

¡Buena lección la que ha dado Berrendero a los consagrados! Merece esos honores que se le dispensan.



Bartali, que llegó—con Berrendero, a la derecha—el primero a la meta de Pamplona, compensando con un poco de cerveza el ardor del camino (Fot. Gil del Espinar)

La nota pintoresca del domingo deportivo la dieron en Madrid esas muchachas que con sus pantalones *niker* y sus blusas de cremallera—y con una buena fe muy respetable—salieron a la carretera de El Pardo a disputar la primera prueba ciclista femenina. El espectáculo era atrayente. ¿Pero de verdad podían emprender semejante proyecto?

Fué el Club Ciclista de Charmartín el «culpable»; él llevó a la práctica esta jornada, y él ha hecho que nazca en las chicas la afición a la bicicleta para practicar este deporte como los hombres. Pero el Club de Chammartín tuvo la culpa también de que la jornada no fuera más vistosa, más sensacional, ya que, al elegir de escenario para la carrera una carretera estrecha y frecuentadísima por vehículos de todas clases, contando de antemano con que para ver correr a las muchachas iba a acudir al lugar mucho público, había que pensar en los peligros que estas circunstancias ofrecían.

Pero, salvo estos defectos de organización, que dieron lugar a que a la llegada a la meta cayeran al suelo y se lesionaran levemente dos de las muchachas ciclistas, la prueba fué de la máxima atracción. La ganó Faustina Valladolid, que es la que mejor marcha en bicicleta y, por cierto, una de las más bellas.

El reportero no podía dejar escapar a la muchacha sin interrogarla. Y nos dijo:

—Esto no tiene importancia. Desde hace mucho tiempo todas las chicas que hoy hemos corrido practicamos este deporte. Tenemos, si acaso, el mérito de ser las primeras. Pero ya verá usted cómo dentro de poco se propagará la afición.

—¿Y usted cree que este deporte es propio para la mujer?

—¡Por qué no! Yo sé montar en bicicleta desde muy niña. A diario circulo por las calles de Madrid en la máquina. Figúrese que voy a trabajar todos los días y no utilizo otro medio de circulación. Y como yo, otras varias. En cuanto las muchachas pierdan unos reparos completamente absurdos, saldrán a la calle como nosotras.

—¿Y qué opina usted de esta carrera, que es la primera que han celebrado las muchachas públicamente?

—Que ha habido demasiada gente. Y que ha habido también muchos «pelmas» que nos han dado el tabarrón por el camino, sin dejarnos pedalear solas.

—¿Cree que llegará a tomar esta clase de carreras un estado oficial?

—Por nosotras no ha de quedar.

Otra prueba ciclista: la de los cuatrillos de la Prensa, carrera clásica en Madrid y bien popular. Este XI Campeonato para primeras y segundas categorías reunía a ciclistas ya veteranos en la carrera.

Como siempre, la prueba fué interesante. En la segunda categoría, que efectuaban la mitad del recorrido, venció Felipe Herencia, de *La Voz*, uno de los favoritos, después de luchar denodadamente con Gabino Pérez, de *Diario de Madrid*.

En la categoría superior, una equivocación de la mayor parte de los corredores dió lugar a que sólo tomaran el viraje en el sitio señalado para el mismo tres de los participantes. Y estos tres, Antonio Álvarez, de *A B C*, y Fernando Antón, de *Diario de Madrid*, y Juan Mimbres, fueron los vencedores. ¡Lástima que esto sucediera, pues el final de la carrera fué muy emocionante, y algunos de los que entraron en los primeros puestos en la meta eran acreedores a obtener mejor clasificación.

En Navacerrada, la Deportiva Excursionista celebró la VIII Travesía a nado de la Laguna de Peñalara. Triunfaron José Castilla en la primera categoría, Jesús Vázquez, en la segunda, y Santiago Castellón, en la de neófitos. En la prueba para señoritas venció Carmen Papworth.

En todas las pruebas, la contienda fué espectacular, por no faltar a la tradición en esta prueba de Navacerrada, veteranas en la natación de Castilla.

C. R. M.

Hay que facilitar el intercambio automovilístico entre Portugal y España

DEJAMOS en el artículo anterior bastante perplejo al amigo automovilista que quiere aprovechar sus vacaciones realizando una excursión a Portugal, y prometimos guiarle a través del intrincado laberinto constituido por la serie de requisitos y formalidades que es necesario cumplir para traspasar la frontera.

Vamos a ello, amigo, y no se desanime. Usted necesita:

- 1.º Permiso internacional de conducir.
- 2.º Permiso internacional de circular.
- 3.º Permiso de importación temporal para el coche.

Conseguidos estos documentos, ya está usted listo para emprender el viaje. Pero...

No crea que es tan fácil. Si se trata de un automovilista aislado, que no pertenece a ninguna entidad, además de los trabajos y molestias que le ocasione el hacerse con los documentos, tiene que desembolsar unos puñados de pesetas. Que son:

Por el permiso internacional de conducir, para obtener el cual hay que presentar el cartón de Obras Públicas, del vehículo, 15 pesetas.

Por el permiso de circular, otras 15 pesetas. Al solicitarlo se acompaña el *carnet* nacional de conductor y una fotografía del interesado.

Por el permiso de importación temporal... La cosa es más grave. Como que ha de depositar en la Aduana—y en Portugal sólo en las Aduanas de Lisboa y de Oporto—los derechos de importación, según una escala, para los coches de turismo, en relación con su peso, que va desde 0,18 a 0,40 escudos oro por kilogramo. A la salida del coche le devuelven a uno el depósito, si hay existencias de numerario en la Aduana; porque si no, es preciso esperar... y aguantarse.

Pueden obviarse estos inconvenientes descargando la responsabilidad en un agente de Aduanas, mediante el pago de otra cantidad que asciende a sesenta o setenta pesetas.

Con que vaya usted sumando...

Con exclusiva finalidad turística

Los propietarios de coches agrupados en los Automóviles Clubs que pertenecen a la Unión Internacional, reconocida por los Estados, y garantizados recíprocamente, se evitan algunos de los requisitos anotados, gracias al sistema de trípticos y de *carnet de passages en Douane*.

El tríptico vale para un solo país, y el *carnet*, para más de uno, y son documentos que sustituyen el permiso de importación.

Sin embargo, no debe olvidarse que los trípticos y los *carnets de passages en Douane* están reservados únicamente a las personas que viajan con fines turísticos. No se puede ir al Extranjero con esos documentos si se va a tomar posesión de un empleo o a ejercer una profesión—como, por ejemplo, la de reportero, la de cronista o fotógrafo—, o si se tiene alguna propiedad en el país que se visita. No hay facilidades si la excursión ofrece el más ligero matiz lucrativo.

El feliz automovilista que logre reunir las condiciones exigidas, todavía ha de tener en cuenta para su excursión a Portugal:

Que necesita proveer a su coche de la placa internacional: una E mayúscula en negro sobre fondo blanco, y colocada en la parte posterior del *auto* y en sitio bien visible.

Que debe observar las mismas disposiciones para la circulación que rigen en España.

Que de los dos faros delanteros, uno será de luz blanca y otro de luz verde.

Que no puede exceder la velocidad de su coche de los 20 kilómetros por hora ni en las poblaciones ni en las pendientes.

Que los vehículos han de circular por el lado derecho y pasarse por el lado izquierdo.

Y que si llega a Lisboa después de las diez de la noche, tiene que abandonar el *auto* al lado de acá del río, porque ya no hay barcaza que le cruce.

Un régimen temporal para los veranos

Puede observarse que el intercambio automovilístico con Portugal no ofrece demasiadas facilidades. Ni para los españoles ni para los portugueses, sometidos a idéntico régimen; pues si es verdad que nuestros vecinos han de satisfacer además un impuesto de cinco pesetas por coche y dos pesetas diarias como patente por circulación, los españoles pagan lo equivalente aumentado en el precio de la gasolina.

Desde luego, todo está perfectamente reglado por los Convenios internacionales, producto de arduas deliberaciones entre graves varones doctísimos. Por si fuera poco, la importancia del automóvil para las compensaciones comerciales en esta época difícil de los contingentes es cada día mayor. Y España necesita vigilar el desnivel de la balanza de pagos y no desdeñar el ingreso en oro del pago de los derechos de Aduanas.

No queremos propugnar una variación esencial del sistema imperante, que sería, en último término, total y absolutamente estéril. Localizamos el problema a Portugal y a la conveniencia y ventaja de fomentar el turismo recíproco. ¿Merece la pena que los elementos oficiales, a los que compete el asunto, busquen una solución? A nuestro juicio, sí.

Periódicamente, en la época veraniega, debería establecerse un procedimiento más sencillo, libre de las trabas hoy vigentes, que permita a los excursionistas portugueses y españoles recorrer la Península en automóvil sin tropezar con la frontera hosca y hermética.

Durante un plazo prudencial, y mediante garantías, los *autos* de cada país podrían recorrer sin cortapisas los caminos del otro. Y los hoteleros y el comercio en general de Portugal y de España se beneficiarían de la medida, al propio tiempo que lusitanos y españoles aumentarían sus conocimientos del Arte y de la Naturaleza, que tiene en los dos países tan hermosas manifestaciones.

ALFONSO R. KUNTZ



Para triunfar

Es preciso ser bella; para ser bella es necesario tener un rostro impecable; para tener un rostro impecable es imprescindible el uso de

VISNÚ

En tonos blanco, rachel, rosado, moreno bronceado y ocre

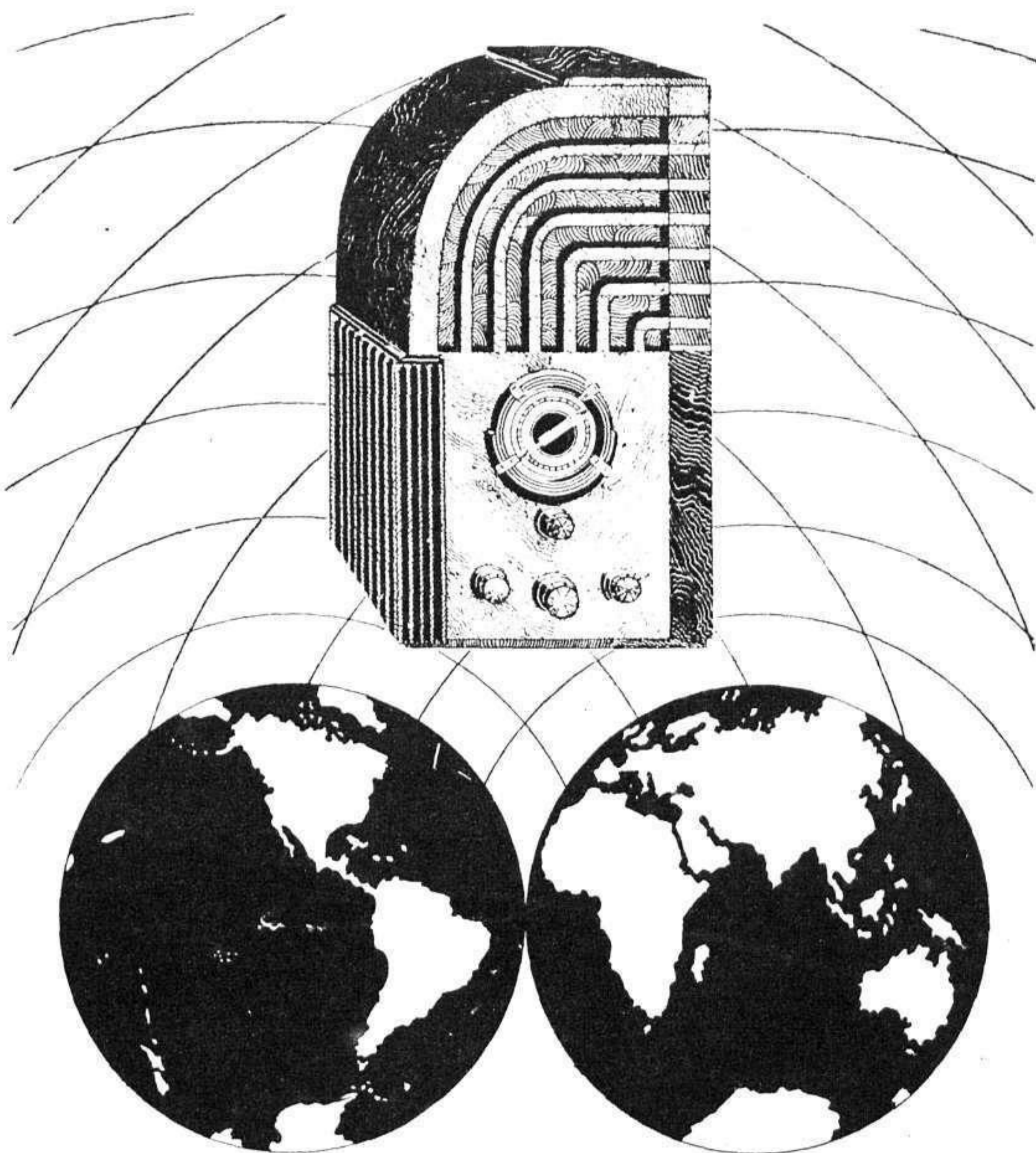


Cinegramas

La revista de cine que ofrece en el más módico precio las más bellas fotografías + Información completísima del cine mundial.

cinegramas

APARECE LOS DOMINGOS. 50 CENTS.



EL MUNDO EN LA MANO
tendrá usted
con un receptor de
SERVICIO RADIO PARA TODOS
y estará asegurado de todas las a-
verías y siempre en perfecto esta-
do de recepción con nuestro
SERVICIO DE ENTRETENIMIENTO

UNION RADIO
avenida de pi y margall 16
telefono 24484



REKORD
avenida de pi y margall 22
telefono 68888

LA SEMANA TAURINA

Novillada extraordinaria.-Toros de González Camino, para Félix Almagro, "Rafaelillo" y Arturo Álvarez

Madrid.—El gran torero Miguel Palomino dando un emocionante muletazo de pecho al novillo del que cortó la oreja en la corrida del domingo
(Fot. Baldomero)

Los novillos de González Camino lidiados en la extraordinaria del jueves no tuvieron nada de común con aquel famoso *Solito*, de la



Valencia. «Rafaelillo», el novillero triunfador de la feria, poseado en hombros el domingo para corresponder a las aclamaciones del público, que por él ha llenado tres tardes consecutivas el coso valenciano
(Fot. Vidal)

Pontevedra.—El genial artista Victoriano de la Serna en un maravilloso lance al primer toro, del que cortó la oreja, en la corrida de feria
(Fot. Rodero)

siempre el mismo. Voluntarioso, valentón, pero torpe, desgarbado y vulgarote. Con la capa practica el honrado e higiénico deporte de «sacudir la manta», y con la muleta sigue desmañado, sin temple y sin gracia. A la hora de matar, el ya veterano novillero tuvo el domingo decisión para acometer derecho; pero como no supo hacer uso de la mano izquierda para «embarcar» al toro con la muleta y vaciarlo, las veces que practicó, la suerte o salió atropellado por la cara, o se ganó un revolcón.

He aquí, pues, cómo a pesar de la protección «oficial» de que Félix Almagro goza por parte de un componente de la Empresa, que, como Enrique IV de Francia, pudiera apellidarse el *vert galant*, el ya maduro novillero se despidió el jueves hasta el año que viene, suponiendo que la protección no flaquea.

Arturo Álvarez. Se va aclarando la incógnita mejicana. Ya puede decirse, sin temor a equivocarse, que estamos en presencia de uno de los toreros más valientes, originales e interesantes que han venido de Méjico a España. Y

misma ganadería, muerto el año pasado en Madrid, ejemplar excepcional de toro de lidia, bravo, noble y pastueño. Los seis novillos enviados desde Utrera por el señor González Camino fueron, ciertamente, muy iguales: de lámina, de gordura, de bien criados y... de mansos. Embestían, cuando se decidían a ello, con el paso lento y cansino de auténticos bueyes.

Toda la voluntad y la ciencia torera de *Rafaelillo*, el novillero triunfador, tuvieron que emplearse en lidiar decorosamente el lote de mansos que le correspondió: un novillo acróbata que se pasó el tiempo saltando la barrera, y otro grande, soso, quedado y gazapón, digno de ser dedicado a las faenas agrícolas.

Rafaelillo estuvo, como siempre, valiente y decidido, y más que nunca, habilidoso y torero. Sólo así pudo deshacerse con decoro de una pareja de mansos que a cualquier otro diestro menos hecho le hubiera proporcionado un doble fracaso.

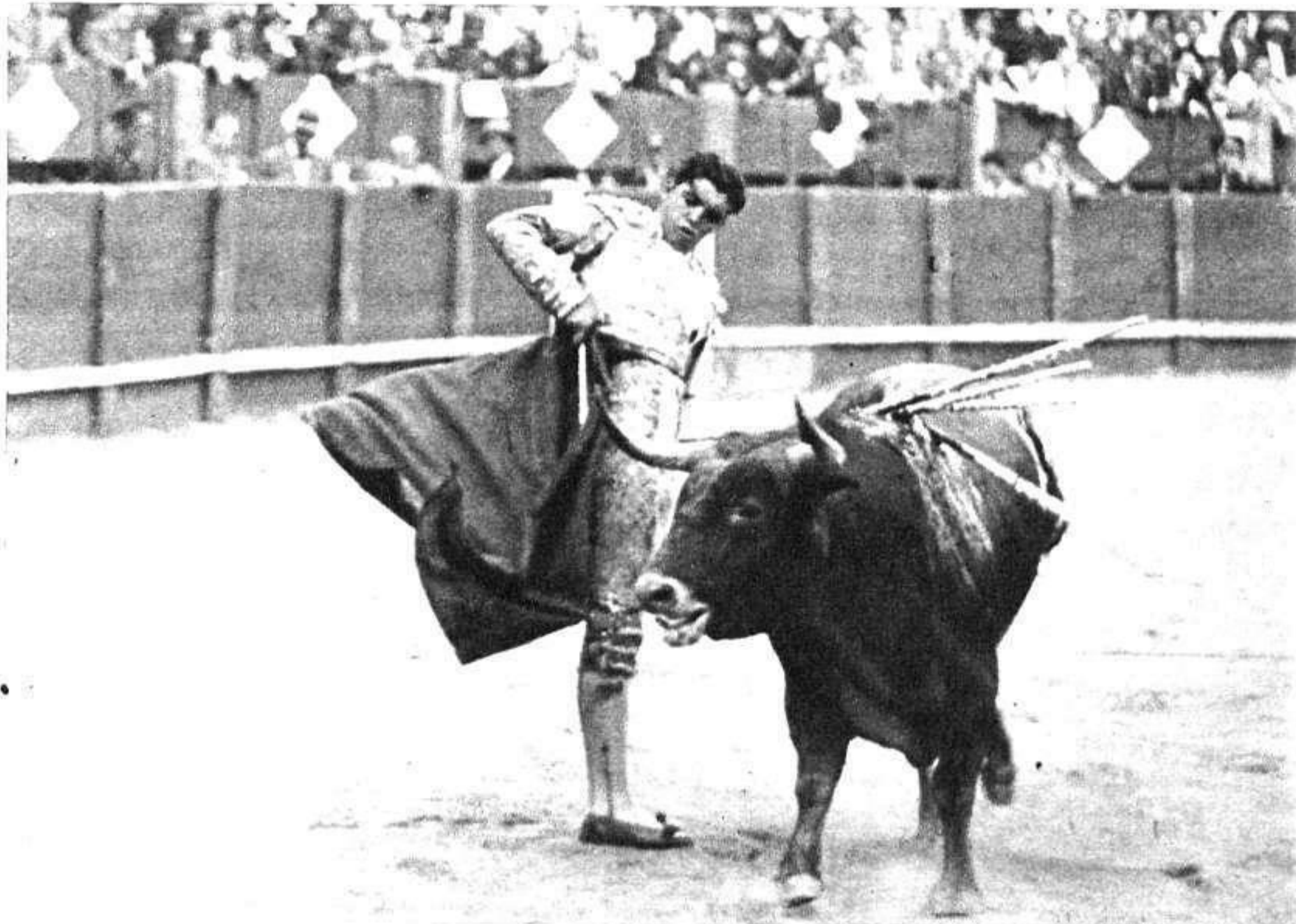
Félix Almagro cumplió con lo que parece ser su misión de todos los años en Madrid. Torear un par de novilladas, y ¡hasta otra! Hasta otra temporada, naturalmente. El tiempo pasa, y Félix Almagro es, con lamentable tenacidad,



sobre todo, ante la revelación de uno de los toreros «de gran público», es decir, «de taquilla».

Con un lote de mansos que embestían lentos, gazapeando, inciertos, esto es, que eran la negación de lo que un torero estilista necesita, Arturo Alvarez hizo el milagro de torear con el capote con un arte, un temple, una seguridad y una emoción extraordinarios.

Arturo Alvarez tiene el valor, el garbo, la finura y, sobre todo, la personalidad, el matiz propio e inconfundible de que se forjan los grandes artistas del toreo. Hasta ahora, y a pesar de sus éxitos consecutivos, como la suerte no le ha ayudado, no ha podido desarrollar totalmente esas cualidades extraordinarias. Pe-



La Coruña.—Curro Caro, el exquisito artista del toreo, en un momento de la grandiosa faena de muleta que realizó con el sexto toro de la segunda corrida de feria (Fot. Cancelo)



Después de su brillante actuación en Madrid, en la novillada del jueves, Arturo Alvarez debutó el domingo en Valencia con el éxito que testifica esta fotografía, donde se ve al nuevo ostro taurino mejicano llevado en hombros por las calles de la capital (Fot. Vidal)

ro—acordáos de esta profecía—la tarde que le salga a Arturo Alvarez en Madrid un toro bravo que embista con la alegría, la codicia y el temple que deben tener los auténticos toros de lidia, asistiremos, vibrantes de emoción, a la consagración artística de uno de los mejores, más finos y originales toreros contemporáneos.

Día 11.—Novillos de don Marcial Lalanda, para Miguel Palomino, Joselito de la Cal y «Pepete de Triana»

Marcial Lalanda, gran maestro de tauromaquia, hubiera lidiado muy bien los seis novillos

del ganadero don Marcial Lalanda que se corrieron el domingo en la Plaza de Madrid.

Cinco de los seis novillos tenían fuerza, nervio y dificultades, que sólo un gran lidiador como Marcial Lalanda hubiera sabido domar y aprovechar.

Pero como cuatro de esos novillos mansotes, difíciles y con genio le correspondieron a Joselito de la Cal, un veterano que ya no tiene nada que hacer en el toreo, y a un principiante como Pepete de Triana, que lo tiene todo por hacer, dicho está que la lidia de esos cuatro novillos fué aburrida, mala y de una vulgaridad aterradora.

Pepete de Triana, que es valiente, carece todavía de recursos para torear esos novillos, que requieren, tanto como valor, ciencia y dominio, y por eso el domingo, pese a su voluntad indudable, tuvo una actuación deficiente.

Joselito de la Cal sigue cultivando un toreo anticuado, sobre piernas, vertiginoso y sin arte, que no podrá sacarle nunca de su actual vulgaridad.

No estaba Marcial Lalanda en la plaza para torear los novillos de don Marcial Lalanda. Pero estaba Miguel Palomino, otro castellano pundonoroso y artista, con valor, arte y sabiduría de gran torero.

Y ése sí, supo darle a los toros lo que los toros requerían. Al primero, manso, duro, con nervio y peligroso, le hizo una faena valerosa, de domi-

nio y eficacia, aguantando impávido las tarascadas y mandando siempre en el toro. Una faena dando tablas, castigando, sujetando al manso, que hubiera firmado Marcial Lalanda. Lo mató de una buena estocada y un certero descabello, y fué entusiásticamente ovacionado.

Al cuarto novillo, bravo, noble, con genio y alegría de toro bravo, Miguel Palomino lo toreó por verónicas con quietud y temple de maestro, remató dos quites con dos medias verónicas estatuarías, gemelas de aquellas que hicieron famoso a Antonio Márquez. Puso al novillo tres admirables pares al quiebro, y luego, con la muleta, le hizo una faena valiente y reposada, de sabor clásico, por ayudados, naturales y de pecho, pletóricos de emoción, de seguridad y de arte, que el público coreó con ovaciones frenéticas. Murió el toro certeramente herido en lo alto, y Miguel Palomino, después de cortarle la oreja, recorrió el ruedo en triunfo. Triunfo de torero cuajado, seguro y valiente, que está pidiendo a voces un puesto entre los matadores de toros. Su actuación del domingo, con dos enemigos tan distintos, fué un curso completo del arte y la ciencia del bien torear; el ejercicio brillante con que quien como Miguel Palomino es ya bachiller sobresaliente en tauromaquia, hizo ante el público de la primera plaza de toros del mundo la reválida triunfal que le acredita para obtener por unanimidad el título de doctor.

JUAN FERRAGUT



Santander.—Una majestuosa verónica de Pepe «Bienvenida» en la corrida del domingo (Fot. Baldomero, hijo)



Madrid.—«Pepete de Triana» en un valiente muletazo a su primer novillo (Fot. Baldomero)



En pleno trigal, Gaertner y Florián Rey inspeccionan el paisaje para encontrar la vista más adecuada a una de las escenas de la superproducción nacional «Nobleza baturra», que actualmente se está rodando en Borja por cuenta de Cifesa (Fot. Cifesa)

Fotogramas de la actualidad

SIGUE la actividad en los Estudios españoles. Numerosas son las ediciones realizadas con una solvencia técnicoartística que permitirá iniciar la competencia contra el celuloide extranjero. Ya era hora de que nuestra industria se sintiera valorizada con una competente producción que aumenta por días.

«La verbena de la Paloma»

Terminada esta semana la película *Es mi hombre*, primer film que ha protagonizado el gracioso actor Valeriano León, bajo la dirección de Benito Perojo, éste se prepara para comenzar el rodaje de la popular obra del inmortal maestro Bretón, *La verbena de la Paloma*.

Para dar a conocer la cuidada selección que pone Perojo en la búsqueda de actores, así como de elementos técnicos, hemos de decir que ha comenzado por contratar, para desempeñar el papel de Julián, al galán joven Roberto Rey, tan elogiado por público y crítica.

«La hija de Juan Simón»

Filmófono ha contratado como protagonista de su segunda película a *Angelillo*, que además

de ser un buen *cantaor* ha resultado un actor formidable. Es de esperar realice esta nueva película con el acierto que ha realizado *Don Quintín, el amargao*, film de técnica e interpretación admirables.

«El secreto de Ana María»

Se está a punto de finalizar el rodaje de *El secreto de Ana María*, que dirige Alberich. El costo de esta película sobrepasará al de todas las películas españolas realizadas, pues Selecciones Capitolio no ha regateado nada para que resulte una buena superproducción.

Las impresiones que se tienen sobre la misma son inmejorables. Juan de Landa y Lina Yegros están muy satisfechos de su trabajo y de las facilidades para el mismo que se encuentran en los Estudios Trilla La Riva.

Se han realizado decorados de gran coste, que tan sólo en este Estudio, por su gran capacidad y asistencia técnica, pueden llevarse a cabo.

«El octavo mandamiento»

A mediados del corriente mes comenzará a rodarse esta nueva película, basada en un argumento original de Francisco Gargallo.

Para protagonista ha sido designada Lina Yegros, la toma de vistas correrá a cargo de Arturo Porcher y la dirección será del mismo Gargallo, experimentado realizador.

La distribución para Cataluña ha sido cedida a la nueva distribuidora José Balart.

«Nobleza baturra»

Sigue muy avanzado el rodaje de la película *Nobleza baturra*, bajo la dirección de Florián Rey.

Todos los exteriores han sido filmados con un acierto y una técnica poco común en nuestras cintas.

Imperio Argentina, Miguel Ligerio y Juan de Orduña, bajo las órdenes de Florián, trabajan con todo entusiasmo, y según nuestras referencias, será la película bomba de la temporada: Florián Rey, al hablar de la misma, dice: «Es la película de mi tierra, y por tanto, «mi película», la que llevaba dentro.»

Deseamos con todo corazón su triunfo y que haya reflejado en la pantalla todos los matices y ambiente de la tierra baturra.

BERNABE DE ARAGON



Pierre Clarel, Charito Leoni y José Baisera, en una escena de la película española «20.000 duros»



Una escena de «El Niño de las Monjas», cuyo rodaje está a punto de terminar en los Estudios Ballesteros



Ricardo Núñez y Mary del Carmen en una escena de «Es mi hombre», que dirige Benito Perojo



Una escena de la versión cinematográfica de «Madre Alegría», realizada bajo la dirección de José Busch



Los "gangsters" y la cortesía en el Japón

Un niño de cinco años, hijo de un multimillonario de Tokio, fué raptado hace unos días por un «gangster» japonés. La Policía pudo detener al autor del secuestro al poco tiempo, y el niño volvió con sus padres. Lo curioso de este suceso es que la madre del hijo robado ha visitado enseguida a la mujer del bandido para expresarle su sentimiento por el encarcelamiento de éste. Vean ustedes, en este grabado, al niño secuestrado en los brazos de su padre

(Fot. Erk)

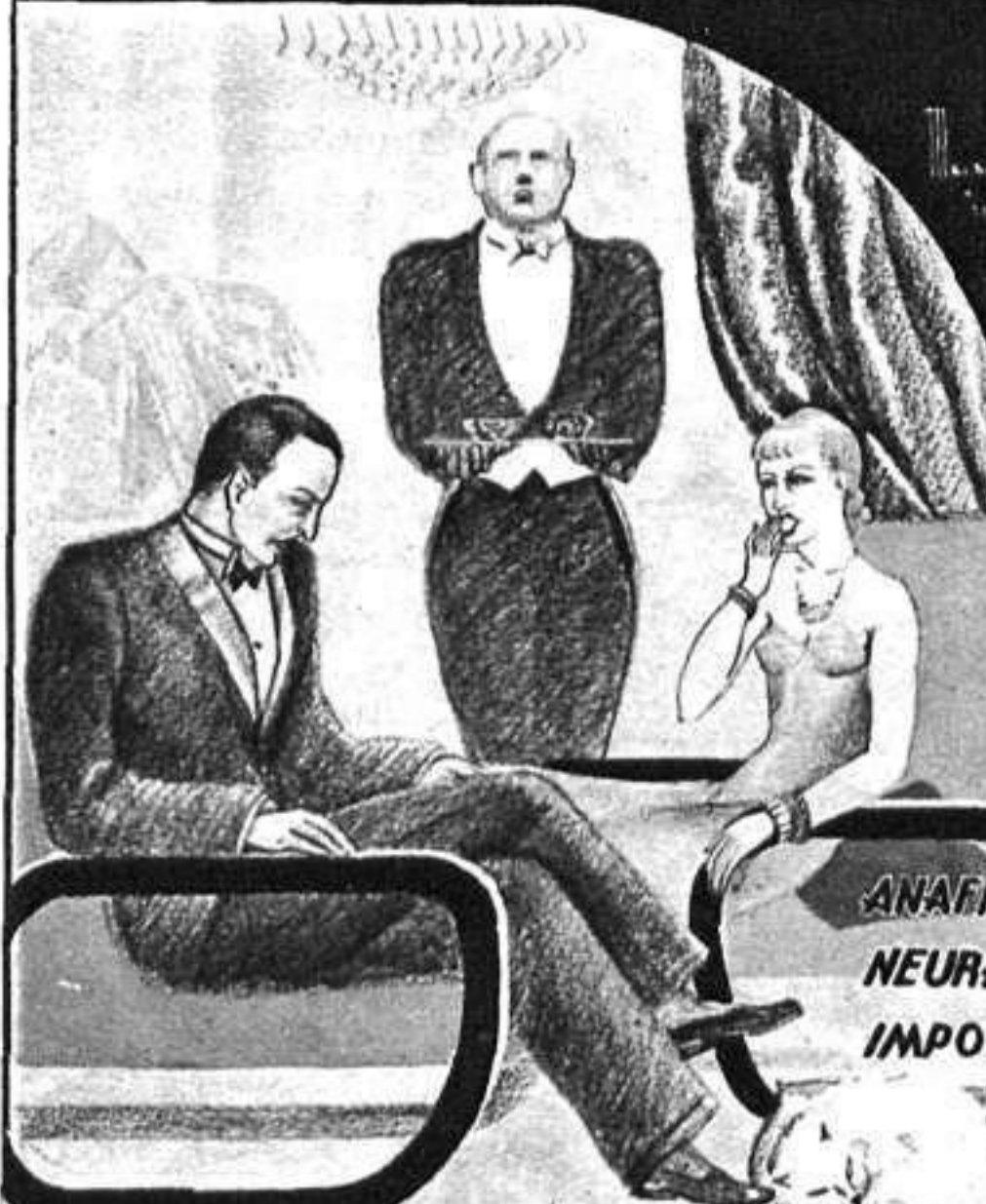


Okasa





Dinero sin salud no hace feliz





ANAFRODISIA

NEURASTENIA

IMPOTENCIA

OKASA-ORO para mujeres

OKASA-PLATA para hombres

OKASA se vende en todas las farmacias.

Bueno es tenerlo, pero lo primero es estar sano

Muchas personas, desconecedoras de que sus males provienen del mal funcionamiento de las glándulas de secreción interna, en lugar de cortar el mal por sus raíces, sólo se preocupan de tratar, sin resultado positivo, sus sistemas y consecuencias, como son la impotencia, anafrodisia, neurastenia, etc., sin que acierten a curar la verdadera y única causa de su enfermedad.

OKASA, proporcionando HORMONAS al organismo, de una manera directa, influye asimismo en el espíritu, comunicando alegría a éste y salud al cuerpo.

¡OKASA es la base de la procreación!

OKASA es el único preparado científico y eficaz para la prolongación de la vida, recuperación y AUMENTO DE LA POTENCIA SEXUAL y de las facultades físicas y mentales. OKASA viene a demostrar al individuo que las fuerzas propias de su sexo no han desaparecido, sino que sólo necesitan un refuerzo que les devuelva el impulso y el vigor de antes.

OKASA no contiene ninguna sustancia que pueda perjudicar al organismo y es completamente inofensiva.

OKASA se vende en tres tamaños: Más de 20.000.000
CAJA GRANDE (100 tabletas), prueba y casos fáciles. de cajas vendidas en
TRATAMIENTO COMPLETO (300 tabletas), cura normal. el mundo entero.
CAJA PEQUEÑA (40 tabletas), cura complementaria.

Toda persona debería conocer la moderna teoría sobre las HORMONAS y el importante papel que desempeñan en el organismo. Nuestro folleto científico ilustrado será un TESORO DE TU BIBLIOTECA.

Preparado en los Laboratorios Ballespi & Morlin, Barcelona, S. G.
Licencia y exclusiva de venta: **ALFREDO KNOLLER**
Via Layetana, 24 bis BARCELONA
Representante general para Portugal: E. BURGUETE & C. (Adolfo Nevada), Rua Augusta, 76. LISBOA.

GRATIS Sr. D. ALFREDO KNOLLER
Remítame en sobre corriente, gratis y sin compromiso ninguno, el folleto NUEVO científico ilustrado sobre OKASA.
Nombre y apellidos: _____
Calle: _____
Ciudad: _____
Provincia: _____

Del ambiente y de la vida

FINALIDAD

Por ANTONIO ZOZAYA

EN las Memorias manuscritas de un mi amigo muerto en la senectud—Memorias que no verán la luz jamás—, he encontrado esta declaración melancólica: «En mi juventud escribí, con amor entrañable, un libro de versos. ¡Con qué entusiasmo, con qué infatigable perseverancia fui coleccionando mis rimas! En papel satinado las iba copiando, y, una vez reunidas, las até cuidadosamente con una cinta de color azulado. No es posible que vate alguno, siendo, como ha demostrado Cansinos Assens, todos los poetas ególatras, haya contemplado con tanta emoción sus rimas impresas. Las más no lo fueron jamás. Ya en el ocaso de la vida, rompí despiadadamente aquellos desahogos de mi corazón, que tantas veces releí, creyendo hallar en ellos la expresión de lo más alto, noble e inspirado que puede soñar el entendimiento de los hombres. ¿Por qué los rompí? Porque, en verdad, no habían sido escritos para ajeno solaz, sino para el mío. La finalidad es, como otras muchas cosas humanas, algo convencional y, las más veces, diferente de lo que nosotros pensamos.»

He recordado, al leer esta confesión ingenua del poeta desconocido, la recomendación hecha en su testamento por doña Concepción Arenal, e que fueran rotos sus versos póstumos. Los escribió para que sus contemporáneos se recrearan con sus bellezas; luego la pareció que toda lectura ajena los profanaría. Eran su espíritu íntimo; en ellos había algo mucho más personal que en sus obras de Derecho Internacional y que en sus trabajos sociológicos y moralizadores. Debían desaparecer con su autora. Su finalidad se había realizado, aunque muy diferente a la que parecía ser la peculiar suya.

En verdad, son muchas las cosas que cumplen un fin distinto al aparente. Y suelen ser las más bellas. Visitad los museos, y admiraréis muchos sillones en que nadie se sentó nunca, para no dañar con el uso su belleza imponderable; tabaqueras de oro cincelado o de esquisitamente trabajado marfil, en que no fué depositado rapé; abanicos que no dieron aire a sus dueñas, por temor de romperlos; armas que no sirvieron en guerra, por su arte extraordinario; infinidad de objetos cuyo destino parecía, por su forma, el de ser usados, y que no lo fueron, ni debieron serlo. Realizaron un fin: el meramente estético. Y aun a veces, como en los manuscritos despedazados por sus autores, el del propio solaz, el de la secreta delectación. Y éstos son los que dejan en las almas de los pocos que los contemplan impresiones más hondas y perdurables.

Hay en todos los archivos y bibliotecas manuscritos únicos, de un valor bibliográfico incalculable, que son pre-

sentados en las vitrinas y que nadie ha leído nunca ni leerá. Son contemplados en una sola página; las otras permanecerán siglos y siglos ignoradas, si antes no las destruye el azar implacable. Tal vez en una de sus hojas, que admiramos a través del cristal, nos maravilla una miniatura soberana. Se nos dice que en el códice hay otras doscientas superiores en mérito; pero nadie puede admirarlas, sino, acaso, algún erudito privilegiado. Pero nuestra emoción aumenta a medida que nos es más difícil, sino imposible, contemplarlas. Las pensamos como algo inaccesible, y por ello, más codiciado. Sin duda, el miniaturista y el calígrafo pusieron en uno de esos manuscritos el trabajo de toda una vida, creyendo que sería admirado por millares de hombres, letra por letra, capitular por capitular e intercolumnio por intercolumnio. Allí están, tras de la vitrina, cuando no escondidos en un desván sucio y polvoriento, sin que respondan a la misión para que fueron concebidos. Son estos ejemplares el llanto de las cosas, *lacrymae rerum*, la tristeza de lo ineficaz, la desolación de lo estéril.

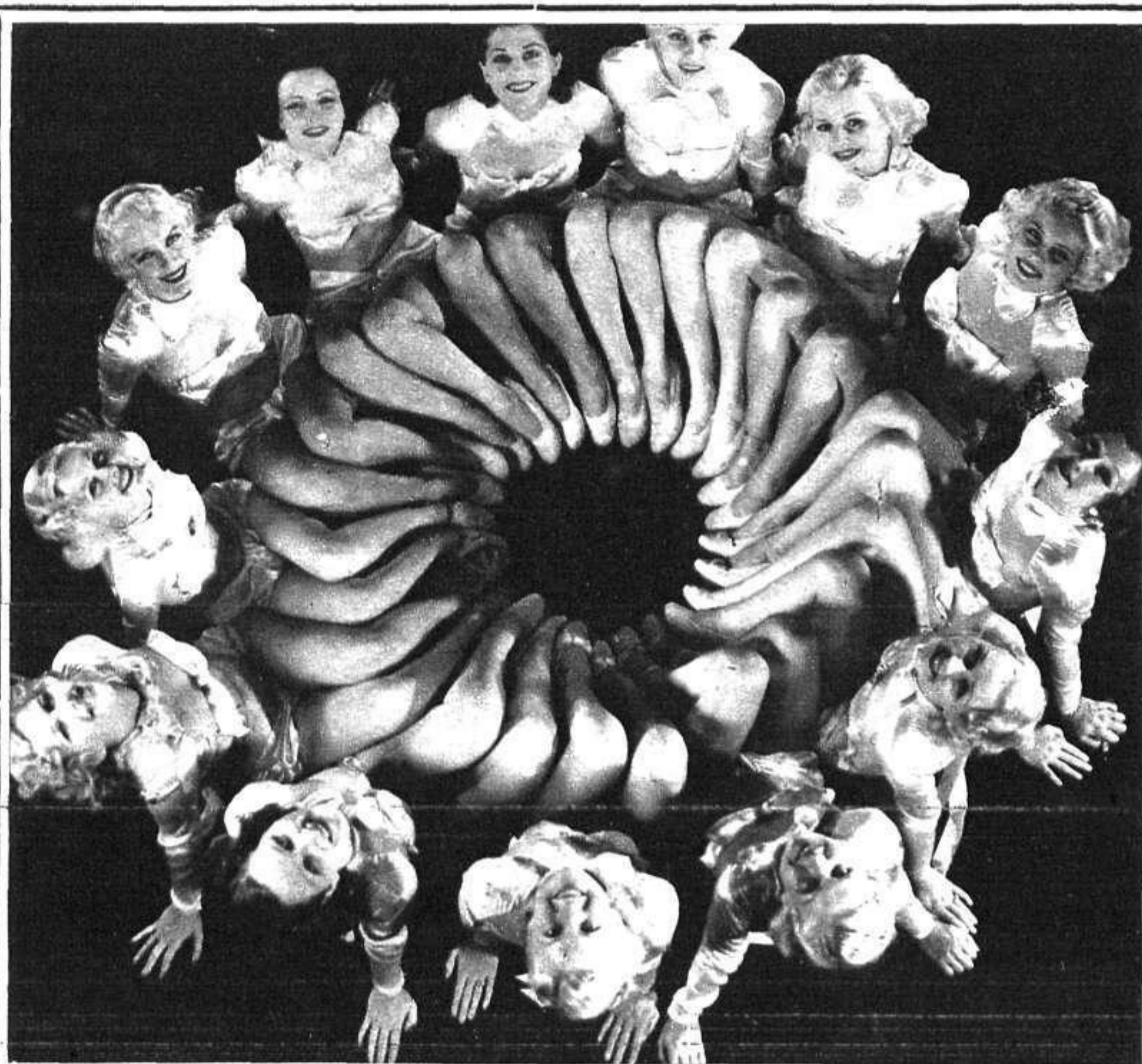
Y revisten la excelsitud trágica de las grandezas humanas frustradas. Aquella espada de puño cincelado y de hoja templada en las aguas de ríos heroicos fué dedicada a un soberano, que huyó cobardemente al escuchar el fragor primero del combate. Su mano temblorosa y débil fué incapaz de esgrimirla. Aquel libro de horas fué entregado a una reina que en su vida supo leer. Arrollados en sótanos o estantes yacen lienzos prodigiosos cuyos dueños no se han percatado de su mérito, por haber heredado las joyas pictóricas de sus antepasados, ignorantes

tanto como ellos. El catálogo de las cosas que no realizaron el fin para que fueron hechas sería interminable, como el de las aras viejas sin dioses, como el de las columnas sin capitel, cual el de las fuentes sin linfas y los atadores roídos y secos, y el de los amores a idealizadas sombras.

Yo tomo en mis manos con respeto y devoción los legajos de versos que suelen enviarme, para consultar mi opinión, algunos poetas inéditos. Desato con fervor la cinta que los sujeta, y alguna vez saboreo las primicias de sus lucubraciones manidas. Vuelvo a atarlos. Así quedarán hasta que su autor los rompa, desengañado. Pero, ¿quién le habrá privado de la emoción que siente al repasar sus hojas solitarias? Han realizado un fin: el de exaltar la imaginación, el de despertar en su creador el ensueño de gloria y de riqueza, como enardecen la fantasía de sus inventores las supuestas soluciones a la cuadratura del círculo o del movimiento continuo, a los cuales reconoceréis por sus semblantes pálidos, sus ojos hundidos y brillantes, sus ademanes nerviosos y sus miradas vagas y distraídas. No habrán resuelto problema alguno físico o matemático; pero habrán satisfecho sus ansias de perfección, de adelanto y de ensueño. ¡Felices los autores de aquellas cosas que para nada sirven! De ellos es el reino de la idealidad.

¿No habéis coleccionado alguna vez cosas inútiles? Entonces no sabéis lo que es ser perpetuamente niño, es decir, dichoso. Yo he coleccionado los soldados de papel y de plomo de mi niñez, los sellos de las cartas, las estampas de las cajas de fósforos y hasta las piedrecitas encontradas en mi camino por los varios senderos de

mis rutas. Y ahora rompo mis trabajos literarios y no los colecciono. Han servido, acaso, a los demás, y a mí no me sirven. En cambio, las viejas fruslerías, que nadie ve ni a nadie importan, me ofrecen el monopolio de su contemplación, preñada de recuerdos adorables. No sirven para nada, o, lo que es lo mismo, sirven para lo que nada tiene que ver con lo terreno y sí con lo espiritual. En nuestras meditaciones solitarias, todos hemos compuesto un *Fausto* o armonizado un *Parsifal*, que seremos incapaces de llevar al papel o al pentagrama; pero nos los figuramos sublimes. Nadie los oirá, ni tampoco ya nosotros, de cuya memoria se han borrado. Y fueron para nosotros los más grandiosos poemas que pudo crear la musa de los siglos. En realidad, nada eran, ni realizaron fin alguno; mas tuvieron la melancolía de lo frustrado, la grandeza de lo incomprendido, y guardamos vagamente sus estrofas y sus melodías en el fondo del corazón.



El cinematógrafo hace cada día nuevas conquistas. Una de las más recientes es la utilización de la belleza femenina como materia de dibujos y fantasías decorativas. Las ruedas de blancas y luminosas «girls» se deshacen sobre un fondo negro, se transforman en estrellas, en espirales, en triángulos...

SU LIBRO FAVORITO



El militarismo japonés se recrea leyendo la HISTORIA DEL IMPERIO BRITANICO

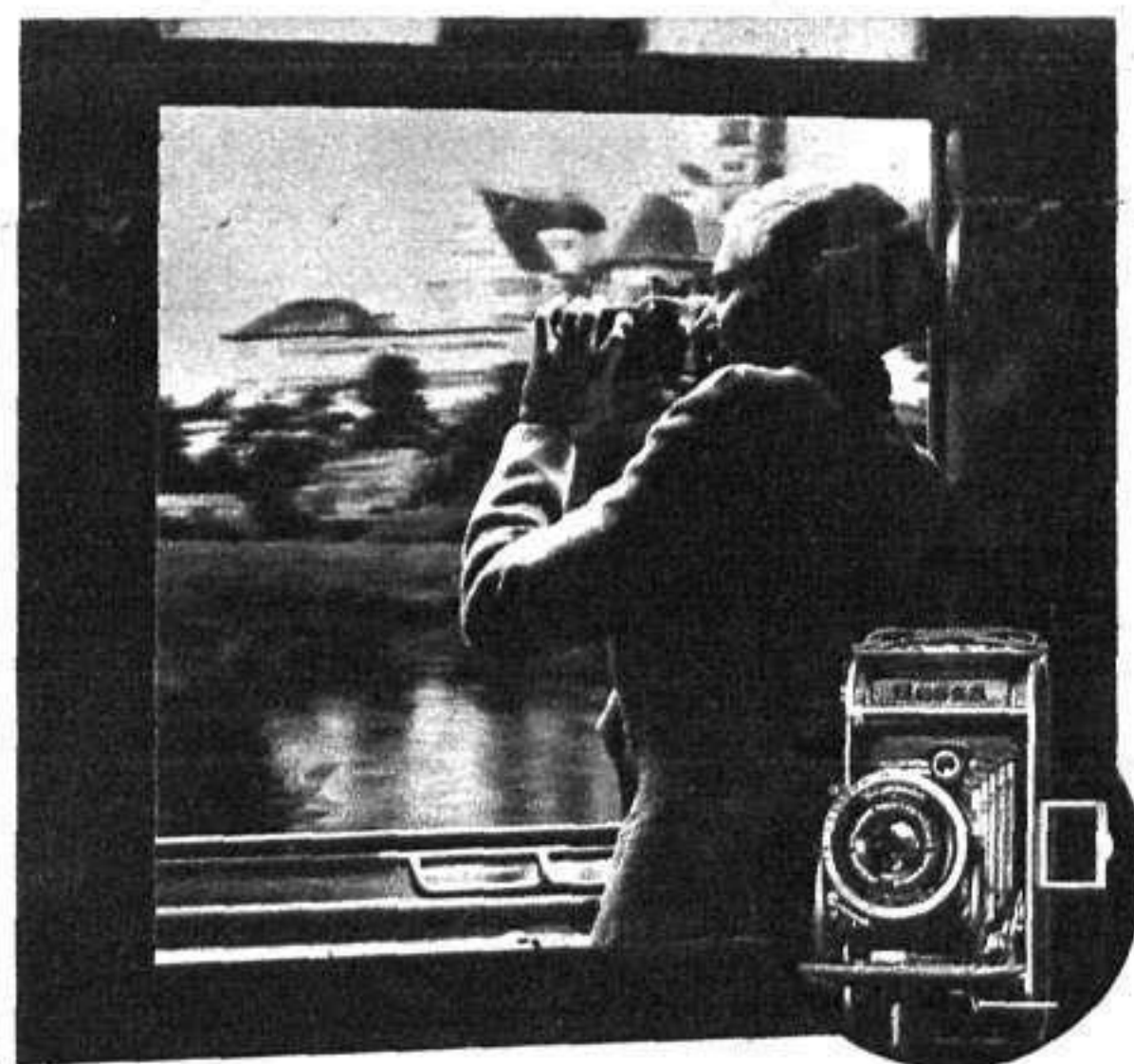
(De «Review of Reviews», Londres).

DESDE EL TREN EN MARCHA

puede usted sacar fotografías con esta "BESSA" en sus viajes de vacaciones. Una novedad en esta cámara es el acertado sistema de «disparador en la plataforma», que se acciona con un solo dedo mientras con ambas manos se sostiene el aparato con absoluta seguridad. Sólo así es posible lograr fotografías nitidas y de contornos precisos desde un tren en marcha.

BESSA
Voigtländer 6x9

con anastigmático 1:4,5 y obturador Compur (1/250 de seg.)
con disparo automático. Ptas. **225**



Pida V. el prospecto ilustrado en los comercios del ramo o directamente a nuestro representante
C. BEHMÜLLER, Rambla de Cataluña, 124 - Barcelona

Y LUEGO, NATURALMENTE, LO MEJOR PARA
LA "BESSA" PELICULA **Voigtländer**

material dotado de gran sensibilidad, que tolera sin inconveniente los mayores excesos de exposición

EL DOLOR

NO HACE ESTRAGO ALGUNO A LOS QUE POR SABIA PRECAUCION TIENEN EN CASA UN FRASCO DE **CEREBRINO MANDRI**

ESPECIALIDAD NACIONAL

USOS

Una cucharadita con agua UNA, DOS o TRES veces, vence todo dolor. El reumatismo febril cura tomándolo TRES o CUATRO veces, repartidas durante el día. En el dolor crónico, tomado en ayunas, OCHO o DIEZ días en cada mes.

Solicite prospecto al
LABORATORIO MANDRI

Provenza, 203
BARCELONA

BLENORRAGIA (PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones URÉTRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR, etc. en el hombre y VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS, etc. en la mujer por crónicas y rebelde que sean se combaten de una manera cómoda rápida y eficaz con los **CACHETS DEL Dr. SOIVRE**

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta al completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello. Exigir siempre los legítimos **CACHETS DEL Dr. SOIVRE** y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a **6,50 ptas. caja** en las principales farmacias

Agentes. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street Brooklyn. -- S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar Paris, Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork, Teluán, 73. -- Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 2293, Habana

LIGA DE NACIONES



El Emperador de Abisinia, socio de número de la Liga, está cosechando las decepciones clásicas que sufren todos los que necesitan de los beneficios de ciertas sociedades.

(De «O Malho», Río de Janeiro)

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA ESPAÑA

EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL SON LOS MAS FINOS Y AROMÁTICOS

"CASAS BRASIL"

PELAYO BRACAFÉ CARIOCA

CASA SOTOCÁ

LIQUIDACION DE MUEBLES

Por testamentaria se traspasa el local Sección de alquiler independiente

PLAZA DE CELENQUE, NÚM. 1 MADRID

MENDICIDAD



—¡No doy limosna nunca a personas sucias!

—Pero, señora, ¡si precisamente yo pido para comprar jabón!

(De «Miroir du Monde», París)

BORRACHOS

CURACION SEGURA DEL VICIO
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA
MANDAMOS INFORMACION RESERVADA GRATIS
CLINICA BASTE. - PLAZA REPUBLICA, 2. - BARCELONA

CANA



INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Evita la caída del cabello. Único producto.

De venta en todo el mundo.

Registrada en la Dirección General de Sanidad

Santiago de Compostela (Casa Central)

**LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA**

ANUNCIO: V. PEREZ.

PRENSA GRAFICA S. A.

HERMOSILLA, 73
Apartado 571 MADRID

TARIFA DE SUSCRIPCIONES

MUNDO GRAFICO Aparece todos los miércoles

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 15,-
Seis meses 8,-
Tres » 4,-

Francia y Alemania:

Un año 23,-
Seis meses 12,-
Tres » 6,-

América, Filipinas y Portugal

Un año 16,-
Seis meses 9,-
Tres » 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,-
Seis meses 16,-
Tres » 8,-

CRÓNICA Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 15,-
Seis meses 8,-
Tres » 4,-

Francia y Alemania:

Un año 23,-
Seis meses 12,-
Tres » 6,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,-
Seis meses 9,-
Tres » 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,-
Seis meses 16,-
Tres » 8,-

CINEGRAMAS Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 25,-
Seis meses 13,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año 28,-
Seis meses 15,-

Francia y Alemania:

Un año 33,-
Seis meses 17,-

Para los demás países:

Un año 40,-
Seis meses 21,-

NOTA.—La tarifa de Francia y Alemania se aplica también a Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Lituania, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez, Rusia, Suiza, Egipto, Albania, Congo Belga, Bulgaria, Dantzig, Estonia, Martinica, San Pedro y Miquelón, Togo, Siria, Rep. Libanesa, Hedjaz, Nedjé y Dependencias, Guayana holandesa, Sarre y Turquía.

Urinarias

**BLENORRAGIA
GOTA MILITAR GONORREA
LA**



COMBINACION Heidisan

el gran específico alemán, es de aplicación fácil, de efectos rápidos y seguros, de eficacia absoluta. Es el tratamiento más económico por la rapidez y seguridad de su acción curativa. Folleto ilustrado gratis y franco, a pedido. Solicítelo:

Madrid Apartado 12.003
Sírvese remitirme el folleto «Lo que cada enfermo debe saber».
Nombre
Dirección
(Escribase con claridad) C. C.
Venta exclusivamente en Farmacias.

CONSEJO DE BELLEZA



Las señoras algo mayores temen llamar la atención poniéndose rubias; pero es que ignoran que con CAMOMILA INTEA pueden aclarar su pelo sólo un poco en castaño, lo que favorece mucho, quita años y no es nada llamativo. Todas las Perfumerías tienen CAMOMILA INTEA en frascos grandes y pequeños; pero no compre imitaciones, por si acaso; compre lo acreditado. Si quiere folletos, le ruego me escriba al Apartado 82, Santander.

AURISTELA

¡SEÑORAS!... ¡SEÑORITAS!...

La regularidad de vuestros períodos la lograréis con las célebres PILDORAS FORTAN. 5 pesetas bote en farmacias o por correo.

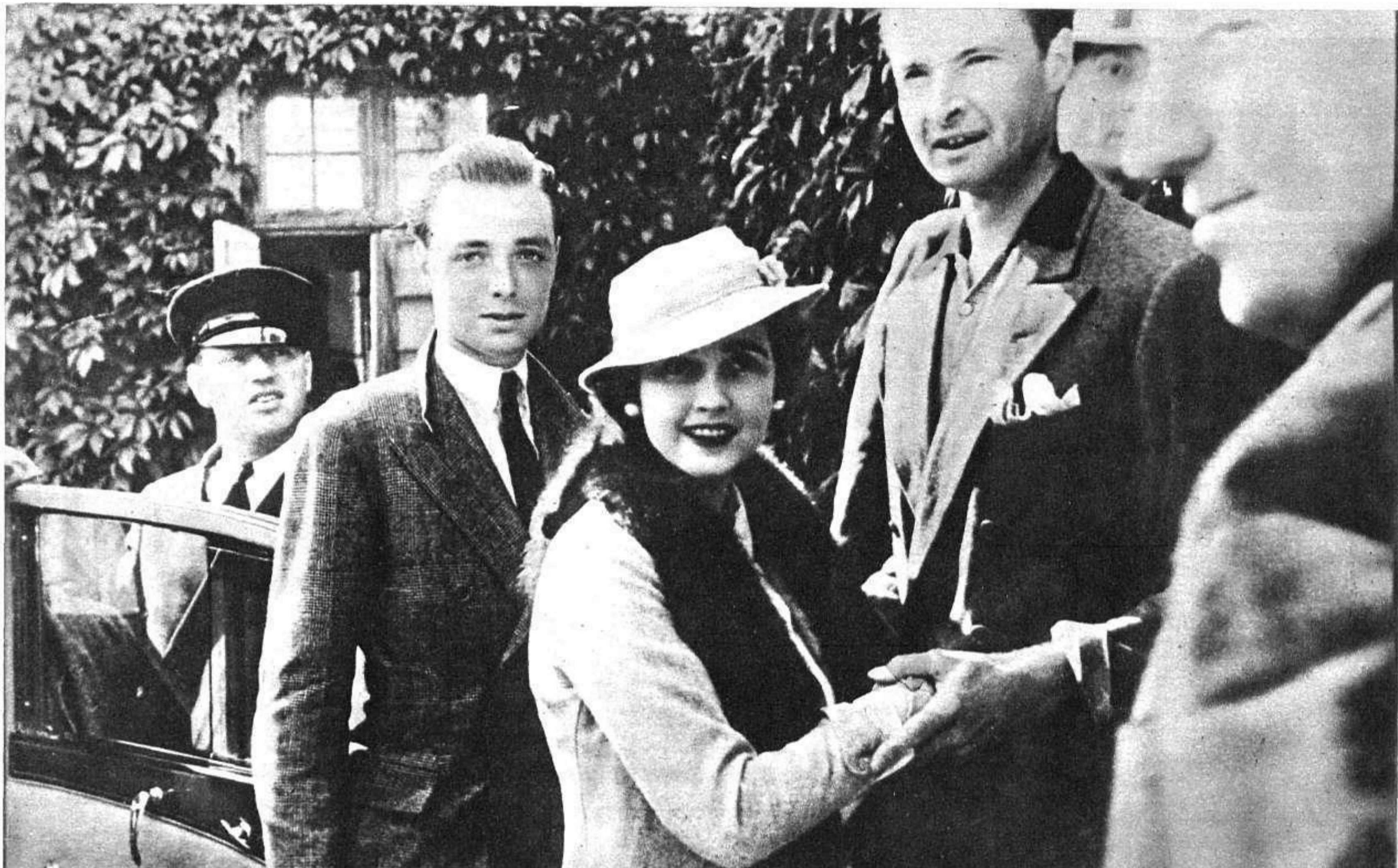
Laboratorios KLAM-Reus



¿Quiere V. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso **CRECEDOR RACIONAL**. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia.

Dirigirse a D. Joaquín Lloris, Sucesor del Profesor Albert. Pi y Margall, 36, Valencia (España)



La ex esposa del príncipe M'Divani, en Dinamarca

Bárbara Hutton, que fué esposa del príncipe M'Divan —fallecido ahora en Cataluña— y que es en la actualidad condesa Haugwitz, a su llegada al castillo de Hardenberg, donde los condes de Haugwitz han fijado su residencia. En la fotografía aparece junto a su cuñado el conde Enrique Haugwitz y junto a un primo de ella

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Viejex prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), inodorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Sin lavajes, inyecciones ni otras molestias, y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos de las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias, en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, cuatro o cinco CACHETS COLLAZO por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pidan folletos gratis a Farmacia Collazo, Hortaleza, 2. Madrid. Precio: 17 pesetas.

LO MAS EFICAZ,
CÓMODO, RÁPIDO,
RESERVADO
Y ECONÓMICO



¡BIEN DERECHO!...

El vicio tendencioso de ir encorvado es siempre perjudicial, especialmente por todas las derivaciones que puedan sobrevenir al no conseguir el pecho su desarrollo normal... Adquirida esta ventaja, la figura gana en perfección, y, por lo tanto, la presentación es más correcta. «PRYNCE» le obligará a conseguirlo; utilizable para ambos sexos y en todas las edades. Pida folleto (gratis), acompañando sello correos 0,50, ESTABLECIMIENTOS DEL INSTITUTO ORTOPEDICO «SABATE», CALLE CANUDA, NÚMS. 3, 5 y 7.—BARCELONA



TESOROS ESCONDIDOS

o perdidos en el suelo o antiguas moradas. Fuentes y capas de aguas subterráneas, minerales diversos, son encontrados por el aparato REVELADOR ELECTRO-MAGNETICO, patentado por el Gobierno francés.

FOLLETO EXPLICATIVO GRATUITO

LE PROGRES, núm. 4. PONTCHARRA (Isère) Francia



SANGRE PURA, RICA Y NUEVA

se consigue gracias a las acereñtadas PÍLDORAS DEPURATIVAS DEL Dr. SOIVRÉ

Medicamento especial para combatir de una manera cómoda, rápida y eficaz el eczema, herpes, úlceras varicosas (llagas a las piernas), erupciones escrofulosas, eritemas, acné, urticaria, etc., enfermedades que tienen por causa u origen, humores, vicios o infecciones de la sangre. Se ha dado al Depurativo del Dr. Solvré la forma de Píldoras, porque los Roobs, Jarabes, Elixires y todos los depurativos líquidos están compuestos de Alcohol, vinos fuertes y jarabes concentrados que disminuyen la acción depurativa, irritan el estómago, fatigan los riñones y debilitan todo el organismo. Así las Píldoras depurativas del Dr. Solvré, resultan el Depurativo Ideal, cómodas y agradables de tomar, digestivas y reconstituyentes generales; regeneran, enriquecen y renuevan la sangre, aumentando con ello todas las energías del organismo; fomentan la salud y resuelven rápidamente todas las úlceras, llagas, granos, forúnculos, supuraciones, caída del cabello, inflamaciones en general, etc., quedando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copioso, no restando en el organismo huellas del pasado. Exteriormente puede aplicarse la Pomada del Dr. Solvré, que calma al momento la inflamación y abrevia el tratamiento de las manifestaciones molestosas de la piel.

Venta a 6'60 ptas. el frasco de Píldoras depurativas del Dr. Solvré y a 3 ptas. el tubo de Pomada, en las principales farmacias de España, Portugal y América.

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 ptas. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sókaiarg, calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

LA FAMOSA ESCOFINA - LOSADA



Destruye, por encanto y sin dolor, callos, ojos de gallo y uñas gordas. Desde 0,50 a 2 pesetas. En droguerías y ortopédicos. Por mayor y menor:

VALVERDE, 3, entresuelo, Madrid, Viuda Losada

LEA USTED

CRÓNICA

Conservas

TREVIJANO

DELE

CONSIGUE BELLEZA Y JUVENTUD LOTION PELE

AUTOMASAJE LIQUIDO: Surte efectos prodigiosos sobre la piel, conserva el cutis siempre terso y juvenil, y logra transformar los defectuosos y estropeados; como NO PINTA, puede ser usado por CABALLEROS y NIÑOS; éstos, para evitar la aspereza y levantamiento de la piel que les produce el aire y el sol, y aquéllos, para las escoriaciones e irritaciones de la barba, prueben con el frasco de propaganda de pesetas 3, y se convencerán de sus maravillosos resultados.

PIDAN folleto explicativo en Perfumerías (envíos contra giro postal). Depósito en Caracas: V. Valle.

DE VENTA EN TODA PERFUMERIA Y EN "PELE" PI Y MARGALL. 9 Y FUENCARRAL 4 MADRID

COMO CURÉ MIS PIES DOLORIDOS



LA MARAVILLOSA HISTORIA DE UN CARTERO

Durante muchos años sufrí de los pies. Se me hinchaban, me arañaban y los tenía llenos de callos. Había momentos que me producían angustia insoportable. Un día el Dr. D. L... que observó mi padecer, me recomendó con gran insistencia e interés los Saltratos Rodell, los cuales adquirí aquella misma tarde. Tan pronto hube introducido los pies en aquel baño calmante y curativo, el dolor y la quemazón desaparecieron como por encanto. Al cabo de un rato pude arrancar de cuajo los callos que tenía, y desde entonces no he vuelto a sentir el más leve sufrimiento. Con el uso constante de los Saltratos Rodell tengo los pies en admirables condiciones, lo que me permite andar 25 kilómetros diarios sin la menor molestia.

Los Saltratos Rodell se recomiendan y venden a un precio módico en todas las Farmacias, Droguerías, Perfumerías y Centros de Específicos.

CONSEJO DE BELLEZA



Todas pueden tener ahora unas ondas maravillosas: se moja el pelo con Marca Ondas AROMAS DEL CAIRO; con los dedos se señalan; luego se dejan secar sujetas con pinzas, y al quitar éstas aparecen las ondas, maravillosas, serpenteadas, fuertes y preciosas. Favorecen una enormidad: «conquistas al que se quiere». Todas las Perfumerías tienen Marca Ondas AROMAS DEL CAIRO, de la CASA INTEA. Escribame, si quiere folletos, al Apartado 82, Santander.

AURISTELA

Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos

con las

Pilules Orientales

Bienhechoras y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso.

Desaparecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evitense las imitaciones.

J. RATIÉ, Farmaceutico, 45, rue de l'Échiquier, Paris.

El frasco con folleto, 9 pesetas.

Deposito General para España: RAMON SALA, Calle Paris, 174, Barcelona. Venta en Madrid: Farmacias GAYOSO y BORRELL. — Barcelona: SEGALA, Vicente FERRER, Farmacia CRUZ, PUJOL y COLLELL, ALSINA. — Bilbao: BARANDIARAN. — Valencia: GAMIR, GOROSTEGUI. — Sevilla: Angel FERRER, Farmacia del GLOBO. — Zaragoza: RIVED y CHOLIZ. — Cartagena: ALVAREZ Hermanos. — Oviedo: Drogueria CENAL. — Murcia: CENTRO FARMACEUTICO. — Albacete: MATARREDONA. — Santander: Perez del MOLINO. — Y principales farmacias.



NAVAJAS PARA AFEITAR

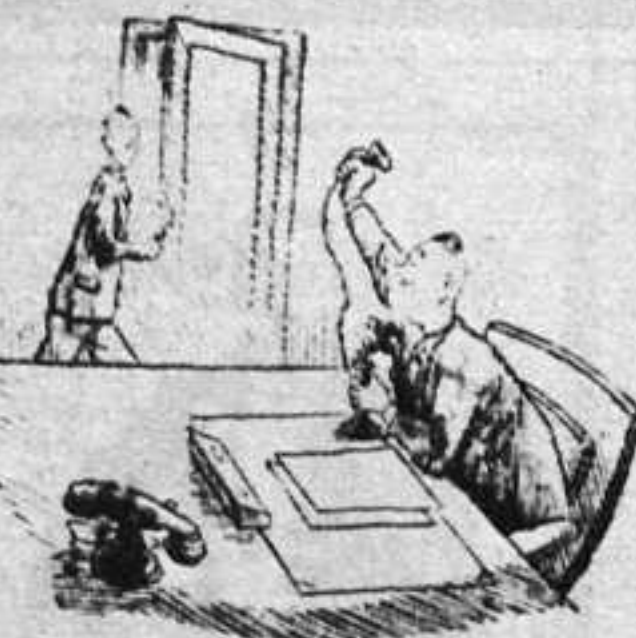
MARCA



DE CORTE SUAVE
NO IRRITAN EL CUTIS

FRIEDR. HERDER A.S.
SOLINGEN - ALEMANIA

EL JOVEN ABOGADO



—Ya tengo un asunto. El sastre me acaba de demandar...

(De «Candide», Paris)

REGALAMOS

Preservativo americano esterilizable, irrompible, garantizado cinco años, en calidad propaganda, enviando 0,75 en sellos correo para franqueo al Apartado 1.087, MADRID.

Lea usted todos los domingos

crónica

30 céntimos el ejemplar

Cinegramas

LA MEJOR REVISTA
CINEMATOGRAFICA

PRECIO:
50 CTS.



Quiere Ganar a la LOTERIA?

LA ASTROLOGÍA le ofrece la RIQUEZA. Indique la fecha de su nacimiento y recibirá GRATIS «EL SECRETO DE LA FORTUNA», que le indicará los números de su suerte para GANAR A LA LOTERIA y otros JUEGOS y triunfar en AMORES, NEGOCIOS y demás empresas de la vida. Miles de agradecimientos prueban mis palabras. Remita 0,50 céntimos en sellos de correo de su país, a:

Pfr. PAKCHANG TONG, Gral. Mitre 2241

ROSARIO (S. Fe) Rep. Argentina

EVOLUCIÓN VERANIEGA



—Pero Carlitos, ¿cómo iba yo a suponer que este campo de veraneo se convertiría en una colonia de desnudistas? ¡No ves que el año pasado hice un espléndido negocio como carterista!

(De «Miroir du Monde», Paris)

¡CAZADORES!



GRAN EXITO. Primer premio, copa del Doctor ASUERO, en el Tiro de Pichón de Eibar, en competencia con las más renombradas escopetas españolas y extranjeras. Pídase catálogo gratis a los fabricantes Sucesores de la Vda. e Hijos de JOAQUÍN FERNANDEZ, de EIBAR

10 PALABRAS:
PESETAS 4,15

SECCION DE ANUNCIOS TELEGRAFICOS

CADA PALABRA MAS:
40 CÉNTIMOS

AVICULTORES: Alimentad vuestras aves con huesos molidos. Sorprendentes resultados. Molinos especiales suministra Matthes, Gruber, Bilbao. Catálogos gratis.

APRENDA usted desde su casa Contabilidad, Cálculo, Ortografía, Caligrafía, Taquigrafía, Mecanografía, Correspondencia, Organización, Publicidad, Francés, Inglés, etc., por los acreditados métodos por correspondencia de la Academia Cots, Rosellón, 148, Barcelona. Pídanos folleto explicativo gratuito.

AVICULTORES.—Disponibles: 31 razas gallinas: 20 razas conejos (Castorex, Rex). Huevos para incubar. Polluelos.—Propietaria: J. Grand-Gerard. Caballero del Mérito Agrícola, Torre Casóliba, Alella (Barcelona).

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad. Apartado 159, Vigo (España).

CARRERAS por correspondencia. Electricidad, Agricultura, Construcción, Comercio, Topografía, Contabilidad, Química, Mecánica, Automovilismo y Carpintería. Pida catálogo gratis a Popular Instituto Politécnico. Apartado 105, Sevilla.

Desean casarse: Viuda 22 años, mejicana, elegante e instruida y 100.000 duros, y señorita 17 años, 96.000 duros, con caballeros españoles, honestos, aunque no tengan fortuna. Dirigirse (con sello 30 céntimos respuesta), Filial, New York (Oporto).

GOMAS higiénicas, catálogo gratis. Sirvo provincias Casa Neverrip, Tetuán, 42, Madrid.

Desconsolada Fatita viéndote Arenas regresa buena. Apenada.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida Pi y Margall, 9, entlo.

HERNIAS. Eventracione, escoliosis, mal de pott, coxalgia. Tratamientos sin operar. Doctor J. Campos, único médico ortopédico, Montera, 47, Madrid.

POR quince pesetas al mes puede usted aprender bien, y sin moverse de su casa, Reforma de Letra, Aritmética y Ortografía. Enseñanza rápida, de resultados sorprendentes. Pida usted hoja informativa a la Academia Hispano-Francesa, Avenida de la Puerta del Angel, 23, Barcelona.

PARA HACERSE AMAR locamente. Dominar a los hombres, conquistar a las mujeres. Mandad sello de 0,30 y recibireis «La Llave del amor». Librería S. Pons, Buenavista, 11, Barcelona.

POSTALES moda, brillo, marca «PD.» 1.500 modelos última novedad. Pídanse catálogo Dümmtzen, Barcelona. Tetuán, 4.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

PELUQUEROS! Curaréis calvicie prematura usando Calvitonic. Muestras gratis. Laboratorios Wagner. Cervera (Lerida).

POSTALES brillo, fantasías, bordados, caricaturas, vistas. Ediciones Mágina. Alsiná, Jesús María, 6, Madrid.

TESOROS, minas, yacimientos y demás riqueza oculta en tierra o muros puede localizarse con aparatos de radio. Pida información gratis: J. González. Apartado 57, Granada.

TAQUIGRAFIA, por Martín Ezala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Quinta edición, 6,50. Provincias, 7 pesetas. Librería Moya. Carretas, 37, Madrid.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



REINA DE LA PLAYA

Para serlo, dice FLORELLE, la encantadora estrella de cine,

nada más fácil, gracias a Taky. Ha llegado la estación de los baños y sus placeres, tan impacientemente esperada. Pero no olvide que el traje de baño exige un cuerpo sin defectos y que una mujer verdaderamente elegante y bonita es el blanco de todas las miradas en la hora del baño. Si anhela Vd. ser admirada en la playa, el Agua Taky es indispensable para librarle de los pelos y vello superfluos tan desagradables que deslucen sus brazos, piernas, nuca. El Agua Taky actúa más rápida y segura que ningún otro sistema de depilación. En menos de dos minutos todos los pelos quedan destruidos hasta la raíz y no vuelven a crecer sino muy lentamente y cada vez más finos hasta que desaparecen por completo. El Agua Taky es agradable de emplear y no tiene olor molesto ni irrita la piel. Pruebe también la célebre Crema Taky que se emplea tal como sale del tubo. Encontrará el Agua y la Crema Taky en todas las perfumerías, al precio de Pesetas 5,20 el frasco y Pesetas 4,75 el tubo. Pida el nuevo frasco modelo grande con aplicador, al precio de Pesetas 6,70.

Para el sudor emplee Takodor. Sus vestidos permanecerán intactos y de su persona no emanará ningún olor desagradable. Frasco modelo único: Ptas. 5.

Concesionario: GROLLER, Plaza Letamendi, 3 - BARCELONA.



EDICIONES ELEGANTES Y MODERNAS



NÚMEROS EXTRAORDINARIOS DE PERIODICOS, REVISTAS, TARJETAS POSTALES, CATALOGOS, FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecograbado como en tipografía.

CONSULTE
POR CARTA O
POR TELEFONO A

**PRENSA
GRAFICA**
S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID

Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884

EL VELLO DESFIGURA EL CUTIS

EXTIRPELO CON



loción JOVINCELA

3 MINUTOS SON SUFICIENTES
PTAS. FRASCO

TAMBIEN SE VENDE EN POLVO A 5 PTS.
POR CORREO A REEMBOLSO 1 PTA. MAS.
FABRICANTE I.BELLVE APARTADO-808-BARCELONA



TALLERES DE PRENSA GRAFICA, S. A., HERMOSILLA, 73, MADRID

(Made in Spain)



Toda la ilusión de mi marido—dice la viuda del infortunado torero «Morenete»—era tener un traje de luces suyo. ¡Vea usted lo que ha hecho el toro con él cuando lo estrenaba!...

(Amplia información en el interior del número)